



Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia

Andrés Araque González

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesora

Natalia Andrea Cardona Berrio, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Araque González, Andrés 2024)
Referencia	Araque González, A. (2024). <i>Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a las y los jóvenes rurales del oriente antioqueño, especialmente a la juventud de Narices. Quienes a diario demuestran su valentía, coraje, empatía y sensibilidad, mediante acciones cotidianas en un contexto complejo lleno de adversidades. Que nunca dejen de sonreír, jugar, soñar y cuidar su territorio, porque esto es el motor del cambio que transforma los contextos y las realidades, para algún día lograr vivir con bienestar y dignidad.

Agradecimientos

Más allá de este trabajo y la investigación desarrollada, queda agradecer las experiencias, afectos y compartires que se tejieron durante este camino. Fueron dos años de trabajo, en los cuales muchas personas aportaron, reflexionaron y posibilitaron que esta tesis haya culminado. A fin de cuentas, más allá de un producto académico quedan los puentes que construimos, las confianzas, las risas, las miradas (como los gestos más dicentes), la amistad, los sueños y los sustentos que nos permiten comprender, en diferentes contextos, nuestra humanidad desde lo que amamos y desde lo que nos duele.

Primero, quiero agradecer a las y los jóvenes de Narices por permitirme conocer sus historias, sus cicatrices, su territorio y sus sueños, para ellos y ellas es este trabajo de grado. Agradezco a la rectora Liliana Muñoz y a toda la I.E Puerto Garza, al igual que las compañeras de trabajo social del Programa Psicosocial de San Carlos, que me acompañaron y recibieron en el territorio desde la hospitalidad y el cariño.

Gracias al Museo Casa de la Memoria por la confianza, el apoyo técnico y económico para realizar este trabajo de grado en el marco de sus apuestas misionales, por aportar en mi construcción como persona y profesional. Infinitas gracias a mis amigxs y compañerxs del Museo, especialmente a Adri, Ney y Laura, por embarcarse conmigo en esta aventura llena de alegrías, retos y nostalgias. Con ustedes entendí muy bien la frase que le dice un campesino a Molano: “para conocer hay que caminar” y sí que caminamos. Agradezco a mis compañerxs de antropología, especialmente a Ángel, por escucharme y enseñarme otras miradas, perspectivas y formas de sentir y ver el mundo.

Sin él, mi paso por la universidad y la antropología no sería lo mismo. También agradezco enormemente el acompañamiento y enseñanzas de la profesora Verónica Espinal, quién me motivó a investigar y me acompañó en un primer momento en mis primeros pasos por la investigación social.

A Natalia, no me caben las palabras de gratitud por escucharme, asesorarme y acompañarme en la recta final de este camino. Tu sencillez y cariño son todo lo que necesita la academia y el mundo para ser espacios seguros.

Por último, agradezco a la persona más importante de mi vida, quien me sostuvo, cuidó y acompañó desde su sutileza y nobleza durante estos últimos años, que resultaron cruciales para realizar este trabajo y culminar este ciclo, Mauricio, mi hermano. Gracias por no dejarme caer y motivarme a levantarme y persistir cada día.

Tabla de contenido

Resumen	11
Abstract	12
Introducción	13
1 Capítulo: Contexto histórico y etnográfico	16
1.1 Antecedentes: municipio de San Carlos	16
1.2 Contexto etnográfico: Puerto Garza – Narices	35
2 Capítulo: Metodología, “Polifonías y memorias de la juventud rural: Puerto Garza, San Carlos –Antioquia”	48
2.1 Investigación colaborativa a partir de la mediación	49
2.2 Desarrollo de metodologías y técnicas	53
2.2.1 Taller de Memorias	53
2.2.2 Imagen, fotografía y memoria	56
2.2.3 Cartografías corporales	59
2.2.4 Cartografía social	61
2.2.5 Museo a cielo abierto	65
2.2.6 Entrevistas, diálogos y actores	68
2.2.7 Reflexiones, salida a Medellín y muestras de las construcciones de las y los jóvenes.....	70
2.2.8 Consideraciones éticas	77
3 Capítulo: Puerto Garza para las identidades de las y los jóvenes	79
3.1 Saberes y conocimientos de las y los jóvenes de Narices	82
3.2 Arraigos	87
3.3 La juventud entre la ruralidad y el campesinado.....	89
3.4 Conceptualización de la juventud rural ¿Un producto del capitalismo?	93
4 Capítulo: Un cuerpo para quedarse y otro cuerpo para salir	100

4.1 De Puerto Garza a Medellín, de Medellín a Puerto Garza	100
4.2 Crecer y ser joven en Puerto Garza	104
4.3 Cuerpos distintos, proyectos de vida distintos	116
5 Conclusiones	125
Referencias	129

Lista de tablas

Tabla 1 Preguntas de entrevista a jóvenes para identificar las memorias, cotidianidades y proyecciones de vida de los jóvenes rurales de Puerto Garza para dar cuenta de las problemáticas y potencialidades68

Tabla 2 Preguntas de entrevista a funcionarios o miembros de instituciones para analizar cómo es percibida y tomada en cuenta la juventud rural por parte de la institucionalidad (pública y privada)69

Lista de figuras

Figura 1 Imagen del municipio de San Carlos con sus centros zonales, veredas y corregimientos	17
Figura 2 Construcción de la represa Punchiná y llegada de cemento por el río Samaná, sector Muros, Puerto Garza. San Carlos. 1972-1987.....	19
Figura 3 Fotografía de Jesús Abad Colorado del Noveno Frente de las FARC-EP, San Carlos, Antioquia, 1997.....	21
Figura 4 Fotografía de Jesús Abad Colorado sobre viviendas cercanas a la vereda La Holanda con mensajes y pintas realizadas por los paramilitares en octubre de 1998	22
Figura 5 Fotografía de Jesús Abad. Después del sepelio colectivo por las calles de San Carlos, luego de la masacre perpetrada por los paramilitares en la vereda La Holanda, en 1998.....	24
Figura 6 Fotografía de Jesús Abad. Karina y su padre Misael huyendo de la Vereda La Tupiada, San Carlos luego de la masacre del 2003 perpetrada por las FARC	26
Figura 7 Cronología de periodos de conflictividad en el municipio de San Carlos.....	33
Figura 8 Fotografía de las chorreras “Narices” en el cauce del río Samaná, en Puerto Garza	36
Figura 9 Imagen de la ubicación del corregimiento de Puerto Garza en San Carlos	37
Figura 10 Corregimiento Puerto Garza. El Centro Zonal Puerto Garza. San Carlos	38
Figura 11 Central eléctrica del megaproyecto Punchiná.....	39
Figura 12 Deslizamientos ocasionados por las lluvias y el mal estado de la carretera.....	40
Figura 13 Pesca de bocachico a orillas del río Samaná, Puerto Garza – San Carlos	41
Figura 14 Programación de las Fiestas del bocachico en Enero del 2023	42
Figura 15 Batallón y zona militar alrededor de la represa y central hidroeléctrica Punchiná.....	43
Figura 16 Fotografía aérea de la cabecera del corregimiento	46
Figura 17 Diseño de técnicas del proyecto “Polifonías y memorias de la juventud”	52
Figura 18 Primera actividad del Taller de memorias en el marco del proyecto Polifonías y Memorias de la Juventud Rural.....	53
Figura 19 Primera actividad del Taller de memorias en el marco del proyecto Polifonías y Memorias de la Juventud Rural.....	55
Figura 20 Joven participante de la actividad sobre imagen, fotografía y memoria	57

Figura 21 Joven participante del taller sobre imagen, fotografía y memoria.....	58
Figura 22 Cartografía realizada por joven participante del taller de cartografías corporales	60
Figura 23 Jóvenes participantes del ejercicio de cartografía social	62
Figura 24 Cartografía realizada por los jóvenes sobre las dificultades concebidas en el territorio	63
Figura 25 Cartografía realizada por los jóvenes sobre las riquezas concebidas en el territorio ...	64
Figura 26 Cartografía realizada por los jóvenes sobre las riquezas concebidas en el territorio ...	66
Figura 27 Ficha curatorial sobre los charcos titulada “El paraíso-charco” elaborada por joven participante de la actividad Museo a cielo abierto	67
Figura 28 Jóvenes de Puerto Garza al interior del campus de la Universidad de Antioquia	71
Figura 29 Jóvenes ingresando a la exposición con el resultado de su trabajo en el marco del proyecto.....	72
Figura 30 Pendón de la exposición Polifonías y Memorias de la Juventud con su intención curatorial.....	73
Figura 31 Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto.....	74
Figura 32 Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto.....	74
Figura 33 Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto.....	75
Figura 34 Consentimiento informado para padres y jóvenes de Puerto Garza	78
Figura 35 Las y los jóvenes de Puerto Garza, participantes del proyecto Polifonías y el proyecto “Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural”	79
Figura 36 Rio Samaná durante la época de lluvias	84
Figura 37 Fotografía de joven mineando, en el corregimiento de Puerto Garza	85
Figura 38 Actividad sobre el reconocimiento de elementos importantes en la vida de las y los jóvenes.....	86
Figura 39 Elementos destacados del territorio y espacios para las y los jóvenes	88
Figura 40 Joven del corregimiento trabajando en motocarguero entre Puerto Garza y El Jordán	91

Figura 41 Fotografía de María Nancy Buitrago, familiar de joven participante de la investigación, asesinada en el año 2006.....	103
Figura 42 Cartografía Corporal sobre las memorias de las y los jóvenes de Puerto Garza	104
Figura 43 Jóvenes en la I.E Rural Puerto Garza	108
Figura 44 Fiesta de quince incluida en la bitácora de una de las participantes de “Polifonías” y esta investigación	110
Figura 45 Piedras del río Samaná pintadas y decoradas por ASOMUR.....	113
Figura 46 Elementos del proyecto de vida de mujer joven participante del taller de cartografía personal	118
Figura 47 Elementos del proyecto de vida de mujer joven participante del taller de cartografía personal	119
Figura 48 Elementos del proyecto de vida de hombre joven, participante del taller de cartografía personal	121

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
AUMM	Autodefensas Unidas del Magdalena Medio
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
I.E.	Institución Educativa
ISO	Organización Internacional de Estandarización
MCM	Museo Casa de la Memoria
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Resumen

Este trabajo parte del interés y la búsqueda por comprender la configuración de las identidades de la juventud del corregimiento de Puerto Garza del municipio de San Carlos-Antioquia. Para esto, se hizo un recuento histórico de los periodos de conflictividad de San Carlos, a lo que posteriormente se realizó una descripción etnográfica a partir de la inmersión en Puerto Garza, territorio en el que habitan las y los jóvenes protagonistas de esta investigación. Una vez realizado el contexto histórico y la descripción etnográfica se propuso un andamiaje conceptual y metodológico desde la investigación colaborativa y la mediación desde el Museo Casa de la Memoria desde el proyecto “Polifonías y Memorias de la Juventud Rural”, como herramientas que posibilitaron un mayor acercamiento y construcción participativa de las narrativas y articulaciones, que hacen parte y permiten comprender la configuración de las identidades de la juventud del corregimiento. Una vez descrito el enfoque y propuesta metodológica de esta investigación, se hace un recuento y análisis de los procesos de socialización y la vida cotidiana que se articula a la configuración de las identidades, para finalmente reconocer y analizar estos elementos en relación a las dinámicas de las y los jóvenes en el territorio, vida cotidiana, memorias, espacios y agentes de socialización, proyectos de vida y violencias que atraviesan sus experiencias.

Palabras clave: juventud rural, identidades, desplazamiento forzado, conflicto armado, retorno

Abstract

This work is based on the investigation carried out to understand the configuration of the identities of the youth of the Puerto Garza district, located in the municipality of San Carlos-Antioquia. For this purpose, we made a historical account of the periods of conflict in San Carlos, followed by an ethnographic description based on immersion in Puerto Garza, the territory where the young protagonists of this research live. Later, we proposed a conceptual and methodological process along with the Casa de la Memoria Museum -MCM-, developing the project “Polyphonies and Memories of Rural Youth”. With the MCM background in collaborative research and in mediation, tools that enable the participatory construction of narratives, we were able to understand the configuration of the district youth identities. Finally, we concluded with a recount and an analysis of the socialization processes and daily life, both articulated in the configuration of identities, in order to recognize and discuss these elements in relation to the dynamics of young people in the territory, their daily life, memories and places, where their experiences and life projects are drawn throughout contexts of violence.

Keywords: rural youth, identities, forced displacement, armed conflict, return.

Introducción

La juventud del municipio de San Carlos y otros municipios del oriente antioqueño enfrentan sucesos llenos de tránsitos, movimientos y violencias en los que las y los jóvenes tienen un rol y participación que va más allá de retornar, crecer y realizar un oficio ligado a la tierra. En este sentido, los estudios sobre las identidades de las y los jóvenes rurales se han caracterizado por abordar a una población marginalizada en diferentes dimensiones, debido a problemáticas y brechas históricas ligadas a la construcción dialéctica entre la urbanidad y la ruralidad. Entiendo la ruralidad como las zonas de abastecimiento de las ciudades, esencializando estos territorios meramente como zonas productivas e invisibilizando las identidades que los conforman y las diferentes formas de ser habitados.

No obstante, la juventud se considera como la etapa etaria entre los 10 y 28 años, definida por varias organizaciones. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) la delimita entre los 10 a los 24 años, mientras que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) la caracterizan entre los 15 y los 24 años. Sin embargo, más allá del rango de edad, estos sujetos se constituyen y se definen según factores psicológicos, económicos, ambientales, entre otros.

Sumado a lo anterior, se reconoce que no es fácil crecer y ser joven en el corregimiento de Puerto Garza- San Carlos, un municipio al que continúan retornando familias que fueron expulsadas como consecuencia del conflicto armado. Allí siguen resonando los ecos de la guerra y otras violencias estructurales que no cesan por completo. Esto implica nuevos retos, nuevas formas de relacionarse y habitar el territorio, ser recursivo y no dejar de soñar pese a las dificultades. En este sentido, para abordar las realidades juveniles del corregimiento de Puerto Garza, en el municipio de San Carlos, Antioquia, se requiere construir un andamiaje conceptual y metodológico que se ajuste a estas particularidades. Indagar sobre la juventud rural en contextos de múltiples violencias y tránsitos, como los desplazamientos forzados, los retornos y otros hechos violentos o victimizantes, implica una profunda revisión y reflexión tanto teórica como metodológica, especialmente sobre la forma en que se han abordado, desde diferentes disciplinas, los temas que atañe a las y los jóvenes en los contextos mencionados. Esto supone el reto de escuchar sus voces, de manera individual y colectiva; que han sido silenciadas históricamente y de reconocer sus proyectos de vida, que siguen siendo ignorados y subalternizados al trabajo agrícola.

Este trabajo busca comprender la configuración de identidades de los jóvenes retornados de Puerto Garza, San Carlos - Antioquia, a partir de la relación que establecen con sus memorias y territorios. La intención es visibilizar las problemáticas, vicisitudes, tránsitos, arraigos y futuros posibles que enfrenta la juventud rural en la actualidad; así como visibilizar una serie de conflictos que, además de ser de carácter histórico debido a las brechas creadas por las violencias en las ruralidades, se han visto agravados por el contexto violento del Conflicto armado colombiano.

Por lo tanto, este trabajo parte de la investigación colaborativa, conectada y complementada con el proyecto “Polifonías y memorias de la juventud rural: Puerto Garza, San Carlos –Antioquia”, realizado entre abril y noviembre del 2022 desde el Museo Casa de la Memoria (MCM). En este proyecto se tuvo el rol de mediador e investigador. La investigación colaborativa, junto con la mediación propuesta desde el MCM y las actividades del proyecto al que, de aquí en adelante, se nombrará como “Polifonías” construyó narrativas, posibilitó puentes y tejió diálogos a partir de la participación de las y los jóvenes del corregimiento, posibilitando confianzas y agencias. Esto dio origen a la investigación “Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia”, la cual se compone del objetivo general:

- Comprender la configuración de identidades de los jóvenes retornados de Puerto Garza, a partir de la relación que establecen con sus memorias y territorios.

Y este a su vez, de construye y alimenta desde los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las memorias, cotidianidades y proyecciones de vida de los jóvenes rurales de Puerto Garza como componentes de la construcción de sus identidades.
- Indagar por la relación de las y los jóvenes de Puerto Garza, San Carlos – Antioquia, con el territorio habitado.
- Diseñar una investigación colaborativa a partir de la mediación, como herramienta metodológica, para conocer la configuración de identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza.

Además, durante el desarrollo de “Polifonías” y el trabajo de campo de esta investigación, se contó con la alianza de otras instituciones que tienen incidencia en el municipio y en Puerto Garza. La experiencia en el campo, junto con las voces y narrativas de las y los jóvenes de Puerto Garza, sumada a la información revelada a través de entrevistas y diversas fuentes, como los diarios de campo, aportaron a la comprensión de las articulaciones que configuran las identidades y a una caracterización de violencias, necesidades y retos que enfrentan la juventud rural en el contexto etnográfico de Puerto Garza y ¿por qué no? Llevarlo a otras esferas y marcos analíticos.

1 Capítulo: Contexto histórico y etnográfico

1.1 Antecedentes: municipio de San Carlos

San Carlos es un municipio del departamento de Antioquia, ubicado en la subregión Oriente, en la zona de Embalses. Cuenta con una superficie de 702 kilómetros cuadrados y limita con otros siete municipios: al norte con San Rafael y San Roque, al oriente con Caracolí y Puerto Nare, al sur con San Luis y al occidente con Guatapé y Granada, por donde se conecta con las principales vías de acceso que van desde Medellín, desde esta ciudad, San Carlos está a 114 kilómetros por la vía del municipio de Granada y a 152 kilómetros por la vía de San Rafael. Estas son las únicas carreteras que comunican al pueblo con la capital del departamento.

Gran parte del territorio está en medio de la estribación de la Cordillera Central, mientras que otra parte, hacia el oriente, se encuentra cerca al río Magdalena, muy próxima a la subregión del Magdalena Medio. De hecho, se considera que el corregimiento de Puerto Garza, en donde se desarrolla esta investigación, tiene más proximidad geográfica con esta zona, debido a su baja altitud sobre el nivel del mar, el clima y la cercanía con el municipio de Puerto Nare¹. San Carlos está compuesto por su cabecera municipal o centro urbano y un territorio rural, que incluye setenta y ocho veredas divididas en catorce centros zonales y tres corregimientos: El Jordán, Samaná y Puerto Garza. Dentro de este municipio se encuentran las hidroeléctricas de Playas, Jaguas, Calderas y Punchiná, esta última está ubicada entre el corregimiento de El Jordán y Puerto Garza. Estos proyectos, sumados a los que están dentro de la zona de Embalses, aportan aproximadamente entre el 30 % y el 33 % de energía al país. (CNMH, 2011).

San Carlos ha sido uno de los municipios más afectados por el conflicto armado en Antioquia, especialmente entre 1985 y 2009, periodo en el que se reportó el mayor número de homicidios, masacres, desapariciones forzadas y otros hechos victimizantes². Uno de los más preocupantes en su historia ha sido el desplazamiento forzado. Según cifras gubernamentales, entre 1985 y 2009, por lo menos 19.954 personas (14.835 en zona rural y 11.005 en el casco urbano)

¹ Mientras que la cabecera municipal se ubica a la altura de 1.000 metros sobre el nivel del mar (msnm) y 23°C de temperatura, Puerto Garza se encuentra a los 175 m.s.n.m. y con una temperatura aproximada de 27°C.

² El Registro Único de Víctimas, con fecha de corte del 30 de septiembre de 2023, reporta en San Carlos 36.801 víctimas de desplazamiento forzado; 4.237 víctimas de homicidio, 897 casos de desapariciones forzadas y 1.573 víctimas de abandono o despojo de tierras.

investigación, en uno de los viajes entre la cabecera municipal y el corregimiento de Puerto Garza, uno de los ocupantes del “chivero”, —como son llamados comúnmente los vehículos camperos que prestan su servicio en zonas rurales del Oriente antioqueño— comentó: “ese fue el inicio de la guerra”, haciendo referencia a las represas.

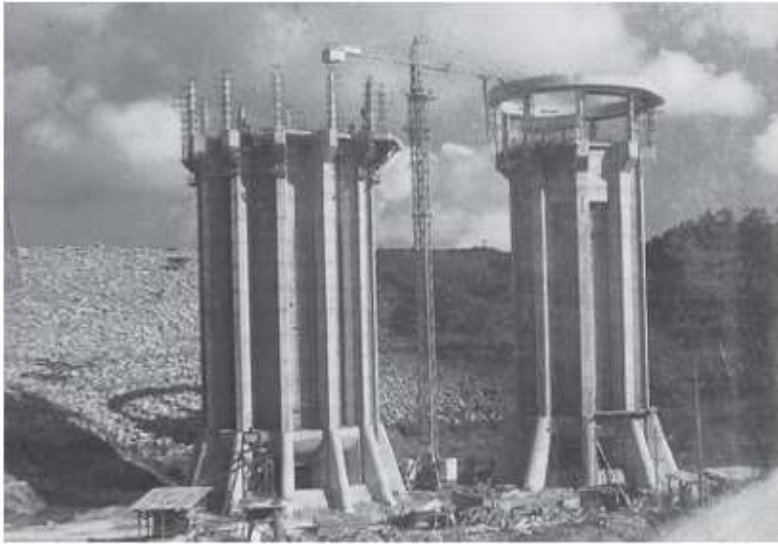
En medio de la conversación me contó sobre su infancia, me habló de sus necesidades y cuando pasamos por el embalse de Punchiná señaló al fondo y contó que vivía en una finca cercana cuando era niño, pero su padre la vendió para que la multinacional construyera, entre las décadas de los setentas y ochentas, una de las más grandes represas del Oriente antioqueño por su número de turbinas y kilómetros de ocupación. Más adelante, contó de la riqueza hídrica de este territorio entre el Jordán y Puerto Garza. Allí afirmó que por esa riqueza y que con la llegada de las hidroeléctricas se dio el inicio de la guerra” (Transcripción del diario de Campo: 22/04/2022)

Con la llegada de estos proyectos, los conflictos socio-ambientales proliferaron, desencadenando otros tipos de violencias, como la estigmatización, las amenazas, los desplazamientos forzados y los asesinatos de miembros de los movimientos cívicos que emprenden acciones y protestas en contra de esos proyectos, por las afectaciones ambientales, sociales y económicas en el territorio. Estos proyectos contaron con la participación y financiación de empresas como: Argos, Celsia, Isagen y Empresas Públicas de Medellín (EPM).

El CNMH (2011) relata que, durante los ejercicios de memoria que realizaron con los y las sancarlitanos(as) estos aludieron en repetidas ocasiones a un primer tipo desplazamiento ocurrido con motivo de la construcción de hidroeléctricas sobre predios habitados a mediados de la década de 1970. A este tipo de desplazamiento lo denominaron *Desplazamiento forzado o negociado*. (Olaya, 2012).

Figura 2

Construcción de la represa Punchiná y llegada de cemento por el río Samaná, sector Muros, Puerto Garza. San Carlos. 1972-1987



Nota: Fuente: Olaya R. Carlos Hdo. (2012) *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra.*, p.80.

El “desplazamiento forzado negociado”, según Olaya, hace alusión a la compra de predios y tierras por parte de las empresas, a los campesinos o poseedores de títulos en la zona de los embalses a precios muy bajos, generalmente forzados a vender por los cambios económicos y ambientales en la zona debido a la llegada de estos actores, junto con todo tipo de presiones, para la construcción de estas infraestructuras. Esto no solo afectó los recursos naturales y los cultivos agrícolas, sino también la seguridad y habitabilidad debido a accidentes naturales como inundaciones, deslizamientos. Además, provocó un cambio abrupto en las dinámicas sociales y culturales debido a la llegada masiva de agentes, trabajadores y operarios de diferentes regiones del país.

Al final, las fincas tuvieron que ser vendidas a los precios fijados unilateralmente por ISA y EPM, mientras que los habitantes del lugar, al verse forzados a abandonar el área, con el dinero que recibieron tuvieron que comprar viviendas a altos precios en los cascos urbanos. Además, muchos invirtieron lo que recibieron en negocios que no conocían y perdieron su patrimonio, en tanto que otros malgastaron el dinero, al no saberle dar un uso adecuado. Tras agotar los recursos que obtuvieron con la venta de las fincas, los campesinos se vieron obligados a buscar empleo en la construcción de las hidroeléctricas; otros, en cambio, migraron a distintas zonas agrarias y mineras del país o hacia las grandes ciudades. (Olaya, 2012, p. 78)

Para la década de los setentas, la construcción de los proyectos hidroenergéticos dio pie a la llegada de la insurgencia, inicialmente por parte del Ejército de Liberación Nacional, ELN, y luego de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, que fundaron su noveno frente en San Carlos. Estos grupos se asentaron y llevaron a cabo acciones en las zonas alrededor de los embalses. Se considera que la presencia inicial de la insurgencia, cerca o al interior de la zona de Embalses, en el Oriente antioqueño, se debió a la ubicación estratégica de esta zona, conectando los municipios del Altiplano con los municipios del Magdalena Medio antioqueño (CNMH, 2011). Esta conexión se daba no sólo por vías como la autopista Medellín – Bogotá, que estaba en construcción, sino también por corredores naturales como cañones y ríos. Adicionalmente, los municipios de la zona de Embalses cuentan con una gran diversidad de pisos térmicos y una gran riqueza de recursos naturales.

Se considera que parte de la estrategia bélica, de los grupos guerrilleros para desestabilizar el Estado fue realizar operaciones y atentados contra las hidroeléctricas, torres, estaciones y plantas de energía; lo que tuvo repercusiones en la economía nacional e incluso internacional, considerando que gran parte de la energía producida en la zona de embalses alimentaba la economía nacional. Incluso para marzo del 2002, las FARC-EP llevaron a cabo un atentado contra el megaproyecto Punchiná.

Años más tarde, en la década de los ochenta, la historia del conflicto en San Carlos se vio atravesada por la entrada de diferentes expresiones y bloques paramilitares en la región. Se intensificaron los atentados y enfrentamientos, junto con otros hechos victimizantes como el

secuestro, el reclutamiento, las desapariciones forzadas y las tomas por parte de las insurgencias como arremetida para hacerle frente a la contrainsurgencia estatal y paramilitar.

Figura 3

Fotografía de Jesús Abad Colorado del Noveno Frente de las FARC-EP, San Carlos, Antioquia, 1997



Nota: Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra.*, p. 72.

Para mediados de los años ochenta, se reconoce la presencia en el territorio del grupo Muerte A Secuestradores (MAS) y las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio AUMM lideradas por Ramón Isaza, alias El Viejo. Se estima que gran parte de sus acciones y movimientos se desarrollaban principalmente en el Magdalena Medio. A estos grupos se les atribuyen varios delitos, como el asesinato y amenazas a miembros de los movimientos cívicos que protestaban en contra de las empresas energéticas y dirigentes y simpatizantes del partido político Unión Patriótica (UP) en el oriente. Sin embargo, el hito fundacional de la incursión paramilitar en San Carlos fue la masacre de La Holanda el 27 de octubre de 1998 (CNHM, 2011, p. 74).

Figura 4

Fotografía de Jesús Abad Colorado sobre viviendas cercanas a la vereda La Holanda con mensajes y pintas realizadas por los paramilitares en octubre de 1998



Nota: Fuente Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra.*, p.94.

Durante esta masacre, los paramilitares, portando brazaletes con las siglas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y con listas en mano, asesinaron, amenazaron y aterrorizaron a los habitantes del territorio, con la intención de llevar el mensaje del exterminio de la insurgencia en la región.

La propagación del miedo se constituyó en el mecanismo de coerción utilizado por los grupos paramilitares y fuerzas del Estado para recuperar el control territorial y social que habían perdido con las guerrillas. Esta práctica produjo una desestabilización social que aún no se supera. (Olaya, 2012, p. 233).

Este suceso se sumó a una serie de masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, desapariciones forzadas y otras victimizaciones en otros municipios del Oriente antioqueño y por todo el territorio nacional. Estos podrían contarse como los años más difíciles en el país en el marco del conflicto armado. A estos sucesos se le sumaron las confrontaciones entre

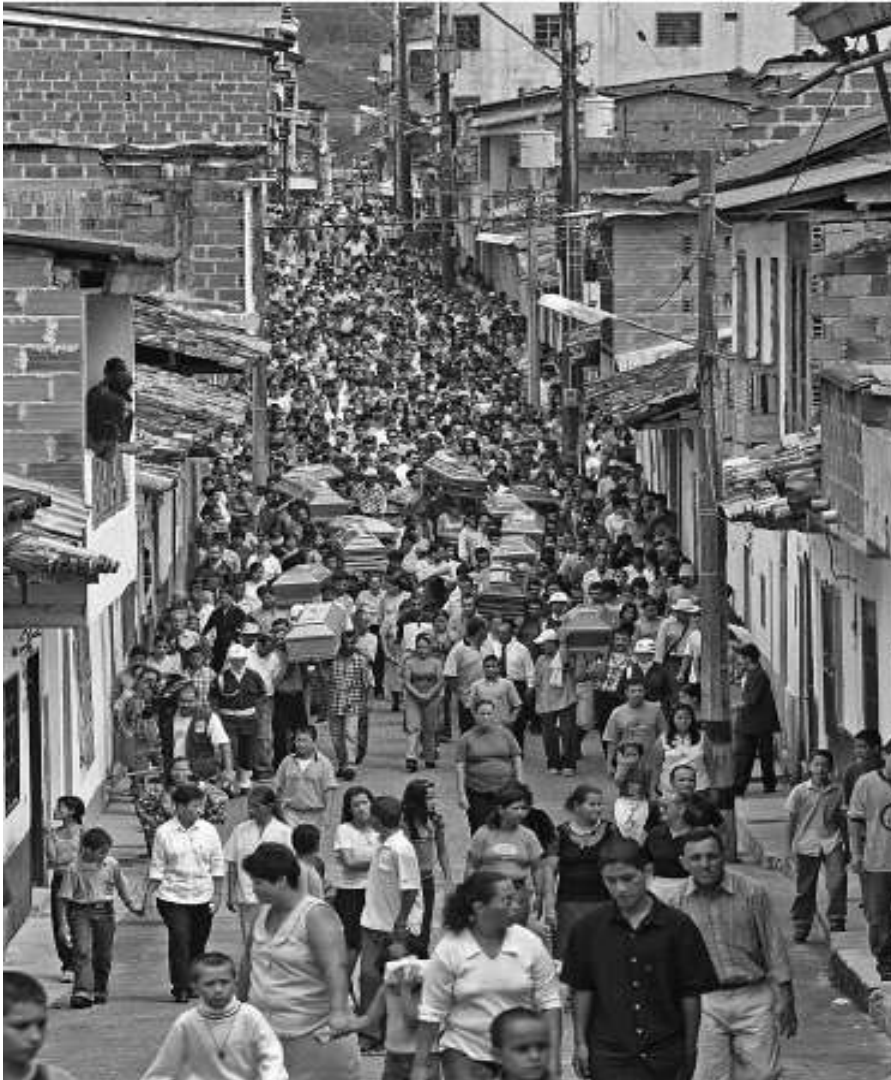
diferentes grupos armados, las tomas guerrilleras, las masacres, las operaciones militares y la violación de los derechos humanos por parte de las insurgencias, los grupos paramilitares y las fuerzas Militares (FFMM) dejando daños profundos y cicatrices en las poblaciones y comunidades que fueron testigos y víctimas de las atrocidades cometidas.

A partir del primer semestre de 1998, y hasta el año 2007, la comunidad de San Carlos padeció una crisis humanitaria sin precedentes. [...] los paramilitares masacraban indiscriminadamente a los habitantes del municipio, mientras que las guerrillas atacaban los cascos urbanos de todas las localidades de la región, sostenían fuertes enfrentamientos con el ejército en las áreas rurales y mataban a los pobladores que consideraban informantes o auxiliares de los paramilitares [...] se constató que las masacres y el asesinato de pobladores inermes se generalizó, quedando los cuerpos de las víctimas en medio de los caminos, carreteras, calles y aceras de la localidad, método empleado por los paramilitares para infundir terror en las comunidades, pretendiendo bloquear, de ese modo, el posible vínculo y colaboración de los habitantes del pueblo con las guerrillas, para luego apoderarse del municipio. En este período de violencia se produjeron en el municipio treinta y seis masacres. (Olaya., 2012, p. 14).

No obstante, durante este periodo, toda esta maquinaria y logística de la guerra causó el desplazamiento forzado de miles de personas del municipio y la zona de embalses, coincidió con los índices más altos de desplazamiento forzado en diferentes contextos y territorios del país.

Figura 5

Fotografía de Jesús Abad. Después del sepelio colectivo por las calles de San Carlos, luego de la masacre perpetrada por los paramilitares en la vereda La Holanda, en 1998



Nota: Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra.*, p. 104.

Hablar del desplazamiento forzado en San Carlos, y en general en Colombia, nos lleva directamente al hecho victimizante dentro del marco del conflicto armado que ha dejado más víctimas en el país. Este ocurre cuando, debido a la violencia o fuerza coercitiva, usualmente resultado de acciones bélicas, las personas se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen y enfrentarse a todo tipo de vulneraciones a sus derechos. Aunque este fenómeno se relaciona en gran medida con las lógicas de la guerra y las disputas por la tierra, es necesario reconocer que estas dinámicas tienen raíces antiguas en el país, que van desde la colonia y la conformación de la república en el territorio colombiano:

A pesar de ser un hecho ampliamente reconocido que el desplazamiento forzado se convirtió en una problemática generalizada en Colombia a finales del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, sus raíces provienen de procesos de éxodo y destierro que datan desde la época de la colonización y la independencia (CNMH-UARIV, 2015, p.35).

Además de ser un problema de larga data, la jurisdicción comenzó a caracterizarlo a finales del siglo XX e inicios del XXI, cuando el país alcanzó cifras alarmantes de personas desplazadas debido a la agudización del conflicto armado interno. Esta caracterización y búsqueda por atender los desplazamientos forzados inicia con la Ley 387 de 1997⁴, la cual define que la víctima de Desplazamiento Forzado (DF) sería:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos (Ley 387, Artículo 1, 1997).

Más de una década después, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, Ley 1448 de 2011, se acoge a esta comprensión del fenómeno para ajustar las medidas destinadas al efectivo goce de derechos de esta población y la atención de las víctimas de este hecho. Sin embargo, pese a estos avances normativos, el desplazamiento forzado sigue siendo un hecho victimizante que persiste y ha evolucionado en sus formas de ocurrencia, lo que ha llevado a Colombia a tener la mayor cantidad de desplazados internos a nivel mundial para el 2021:

⁴ Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia" (Congreso de Colombia, 1997, ley 387)

Figura 6

Fotografía de Jesús Abad. Karina y su padre Misael huyendo de la Vereda La Tupiada, San Carlos luego de la masacre del 2003 perpetrada por las FARC



Nota: Fuente Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*.

En El nuevo siglo se menciona que aún entrado en vigencia el acuerdo de paz con las FARC, Colombia sigue siendo el país con mayor número de desplazados internos, casi 8 millones; seguido por Siria, donde el recrudecimiento del conflicto en 2019 dejó alrededor de medio millón de nuevos desplazados, situando el total en torno a los 6 millones. (El Nuevo Siglo, 2020).

Durante estos periodos, la población de San Carlos sufrió un proceso de desterritorialización, lo cual remite al proceso a través del cual cierto pueblo o comunidad pierde

o tiene algún tipo de perturbación en su territorio (Dumans, 2021). Generalmente, esto es causado por violencias de un agente externo, en el caso de San Carlos, por la llegada de las hidroeléctricas y actores armados del conflicto armado. Las familias perdieron más que la tierra, bienes y pertenencias; sino también los entramados sociales, confianzas y prácticas culturales heredadas de la tradición campesina y agrícola, fundamentales para el funcionamiento social de las comunidades en sus territorios. Esto llevó a una serie de desarraigos, donde muchas personas perdieron su identidad y afecto por el territorio debido a los horrores perpetrados allí, a lo que no se quisiera volver la mirada ni la memoria a causa de dolores. “El desplazamiento obligatorio de pueblos y poblaciones, la desestructuración de relaciones comunitarias y sociales, el desarraigo y la pérdida de referencias que constituyen el sentido de hogar, origen, pertenencia e identidad”. (Dumans, 2021, p. 250).

Sumado a esto, en el municipio, la región y en el resto del país, durante estos años se evidenció la agudización de la descampesinización de los habitantes rurales, principalmente por el conflicto armado y otras violencias como la expansión urbana, la precarización del trabajo agrícola, el cambio climático y las relaciones con el modelo capitalista-extractivista. Más allá de perder parcelas, producción agrícola y prácticas económicas ligadas al campo, con el tiempo se pierden costumbres y prácticas culturales, construcciones colectivas y los proyectos de vida rural y agrícola. Sobre este concepto Solorza (2022), explica que la descampesinización se caracteriza por:

- A). La pérdida cultural, esto es, el conocimiento tradicional o reducción de costumbres. B). En lo productivo, la desaparición de cultivos como el maíz, trigo y cebada por citar algunos.
- C). En lo territorial, la construcción de casas quintas, donde una hectárea edificada significa una reducción en el área productiva. D). Lo organizativo, la paulatina desaparición de actividades vecinales y comunales. (Solorza, 2022, p. 15).

Una vez las violencias del conflicto armado alcanzaron un pico que parecía no cesar, las confrontaciones y victimizaciones comenzaron a disminuir considerablemente a partir del año 2005, en parte gracias a la promulgación y aprobación en el Congreso de la República de la Ley 975 de 2005, conocida como la Ley de Justicia y Paz, que promovió la desmovilización de

estructuras paramilitares responsables de la mayoría de desapariciones forzadas, masacres, homicidios y desplazamientos forzados en el municipio de San Carlos⁵.

Varios cabecillas de los bloques paramilitares que actuaron en la región del Oriente antioqueño, fueron extraditados a Estados Unidos por el gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, quien los acusó de delinquir desde las cárceles en las que estaban reclusos.

Posteriormente, como se ha mencionado, el Congreso de la República promulgó la Ley 1448 de 2011, conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en la cual se reconoce un nuevo estatus legal, jurídico e histórico del conflicto armado y hace responsable al Estado de la reparación a las víctimas. Este proyecto de ley también integró la implementación de programas y políticas para que los desplazados pudieran retornar. Antes de esta ley, hubo personas desplazadas que realizaron retornos incluso antes que existiera esta ley. Para generar un acompañamiento y una restitución de garantías y derechos, muchos de los retornos fueron masivos, acompañados por las instituciones y apoyados por varias entidades estatales y organizaciones no gubernamentales (ONG) desde Medellín, la cual fue un gran receptor de víctimas del conflicto armado por el hecho del desplazamiento forzado intermunicipal, principalmente de regiones como el Oriente antioqueño. Por último, en 2016 se realizó el proceso de paz entre la antigua guerrilla de FARC-EP y el Estado colombiano que, mediante sus acuerdos, buscó soluciones estructurales al conflicto armado y brindar condiciones dignas, de bienestar y reparadoras para la no-repetición del conflicto armado interno.

Recientemente, se estima que entre los años 2007 y 2019⁶, 13.500 personas han retornado a los lugares de donde fueron desplazadas. Incluso, la lideresa del municipio de San Carlos, Pastora Mira, afirma que son alrededor de 20.000 personas (Mira, comunicación personal, 2023).

Esto se da, en gran parte por los procesos de paz anteriormente mencionados, ocasionando que las confrontaciones entre los grupos armados disminuyan y se desplacen a otras regiones del

⁵ Según el Observatorio de Memoria y Conflicto, del Centro Nacional de Memoria Histórica, en San Carlos los grupos paramilitares fueron responsables del 75,6 por ciento de las masacres; el 42 por ciento de los asesinatos selectivos; y el 39,8 por ciento de las desapariciones forzadas, aunque de esta última modalidad se desconocen el responsable de por lo menos el 46 por ciento de los casos.

⁶ CNMH, 2011. San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra.

departamento y del país. A partir de esto, las víctimas del desplazamiento que buscaron refugio principalmente en Medellín comenzaron a retornar. Sin embargo, entre las víctimas que no lograron asentarse ni adaptarse a las nuevas lógicas urbanas de Medellín u otras ciudades, empezarán a retornar por propia iniciativa sin acompañamiento institucional. Esto incluyó las caravanas del retorno, donde paisanos o personas nacidas en los municipios del oriente, afectados por desplazamientos forzados masivos, iniciaron los primeros retornos y ayudaron a muchas personas refugiadas a retornar sin garantías institucionales, utilizando chivas, escaleras o vehículos particulares.

Para los San Carlitanos, los primeros retornos fueron sumamente difíciles, ya que no contaban con garantías mínimas ni dignas para rehacer sus vidas. Las casas estaban destruidas, en escombros o cubiertas de maleza, la mayoría de cultivos y producción agrícola era inexistente y no se contaba con las herramientas ni recursos para volver a los sistemas agroproductivos⁷. Además, hubo bastantes problemas de seguridad en los primeros años de retornos, entre el 2005 y el 2008, ya que aún había presencia de grupos paramilitares, quienes ejercían control territorial en algunos sectores y veredas del municipio.

Entre 2002 y 2005 [...] Los grupos armados presentes en el territorio prohibieron de manera explícita a sus pobladores retornar a los territorios de los que habían sido despojados. Y cuando estos se atrevieron a desconocer la orden el resultado fue asesinatos y redespazamiento. (CNMH, 2013, p.13).

Seguido de los riesgos y violencias ejercidas por los grupos armados a los recién llegados, los campesinos en zonas rurales pusieron en riesgo sus vidas al regresar a sus fincas o parcelas, ya que el municipio no contaba con una estrategia o plan de desminado.

Los primeros desplazados que volvieron a San Carlos no llegaron a terrenos desminados y por esto muchos pasaron días tirando piedras a los campos para hacer explotar las minas que estaban cerca de sus casas. Algunos, incluso, sacrificaron a sus vacas para acabar con

⁷ El concepto de sistema agroproductivo propuesto por Roger Martínez Castillo (2008) apela a las relaciones culturales, socio-económicas y políticas intrínsecas en los procesos agrarios, en este caso, de las ruralidades colombianas. En ese sentido, la producción agrícola va más allá de un flujo de capitales, pues también están en circulación o valoración las prácticas culturales de una comunidad.

las minas. Las volvían carne de cañón. Entre varios campesinos, cada uno ponía una vaca y las dejaban durante días en los potreros para que ellas desminaran el terreno (Osorio Avendaño, Camila, 2011).

Luego de los retornos sin acompañamiento institucional, la Alcaldía Municipal de Medellín, por medio del Equipo de Atención a Víctimas y en particular de la Coordinación y Atención del Desplazamiento Forzado junto con la Alcaldía Municipal de San Carlos, crearon programas de retorno con acompañamiento institucional. Estos programas buscaron no solo brindar la opción de volver a sus lugares de origen a las personas desplazadas, sino también proveer la seguridad en el territorio, incluyendo asistencias y atención a emergencias durante el retorno, programas de vivienda digna, acompañamiento psicosocial y acciones para la reparación simbólica de las víctimas.

En 2009 se inició el proyecto nacional Retornar es vivir, de Acción Social, que intervino en seis municipios del Oriente, entre ellos San Carlos. Un siguiente proceso que se configuró a finales del año 2009 fue la Alianza Medellín-San Carlos, con la que se logra una presencia institucional en torno al proceso de retorno nunca antes vista. (CNMH, 2013, p.28)

Aún se continúan generando diferentes tipos de retornos en el municipio de San Carlos, tanto por vía de los programas estatales como por acciones individuales de las personas que deciden volver sin acompañamiento de las instituciones u Organizaciones No Gubernamentales (ONGS).

Para hablar de retorno, como concepto en este trabajo, se indaga acerca del uso e implementación de esta categoría en diferentes fuentes bibliográficas. Inicialmente, esta palabra, en nuestro contexto colombiano, está relacionada con el conflicto armado y el desplazamiento forzado, ya que se propone como una acción de volver al territorio del que se fue desplazado por ocasión del conflicto armado, implementándose acciones y estrategias sustentadas por la Ley 1448 de 2011 para lograr retornos con garantías.

Ley 1448 puso en la agenda pública dos temas que ocupan hoy la atención de la institucionalidad pública en el caso de las víctimas: el retorno y la memoria. Sobre el primero, habla del derecho de las víctimas a retornar a su lugar de origen o reubicarse en

condiciones de voluntariedad, dignidad y seguridad (artículos 28, 66 y 70) y sobre el segundo, del deber de la memoria y, la necesidad de emprender acciones que dignifiquen la memoria de las víctimas y avancen en su reparación (capítulo IX, artículos 139, 141 y 145). (CNMH, 2013, p. 5).

Sin embargo, más allá de la propuesta realizada por las entidades encargadas de consolidar las garantías, el retorno va más allá de ser un programa institucional o política pública. Este fenómeno se da por múltiples razones y no necesariamente está acompañado por la institucionalidad y la seguridad de llegar a un lugar deseado, seguro y con bienestar.

Las personas desplazadas inician la acción de retornar a los lugares de expulsión, acompañadas o no del componente institucional. Las víctimas buscan regresar por diversas razones, unas de mayor peso que otras [...] Sin embargo, estos lugares, en otrora sus hogares, son hallados en estado de abandono, sin recursos, sin presencia institucional y en muchas ocasiones con algún grupo armado aún en la zona. A su vez, estas personas, regularmente dedicadas a la explotación de la tierra, no cuentan con grandes recursos, así que llegan sin nada a la nada. Solo con sus manos y ganas de volver a hacer suya la tierra. (Pino, 2020, p. 9).

Es de esta manera que el retorno se vuelve un fenómeno dinámico y conflictivo, ya que los diferentes tipos de retornos expresan aciertos y vacíos frente a las políticas y acompañamientos institucionales. Este fenómeno refleja condiciones de desigualdad, precariedad y abandono al que se someten muchas personas y familias, ya que no todos retornan de la misma manera.

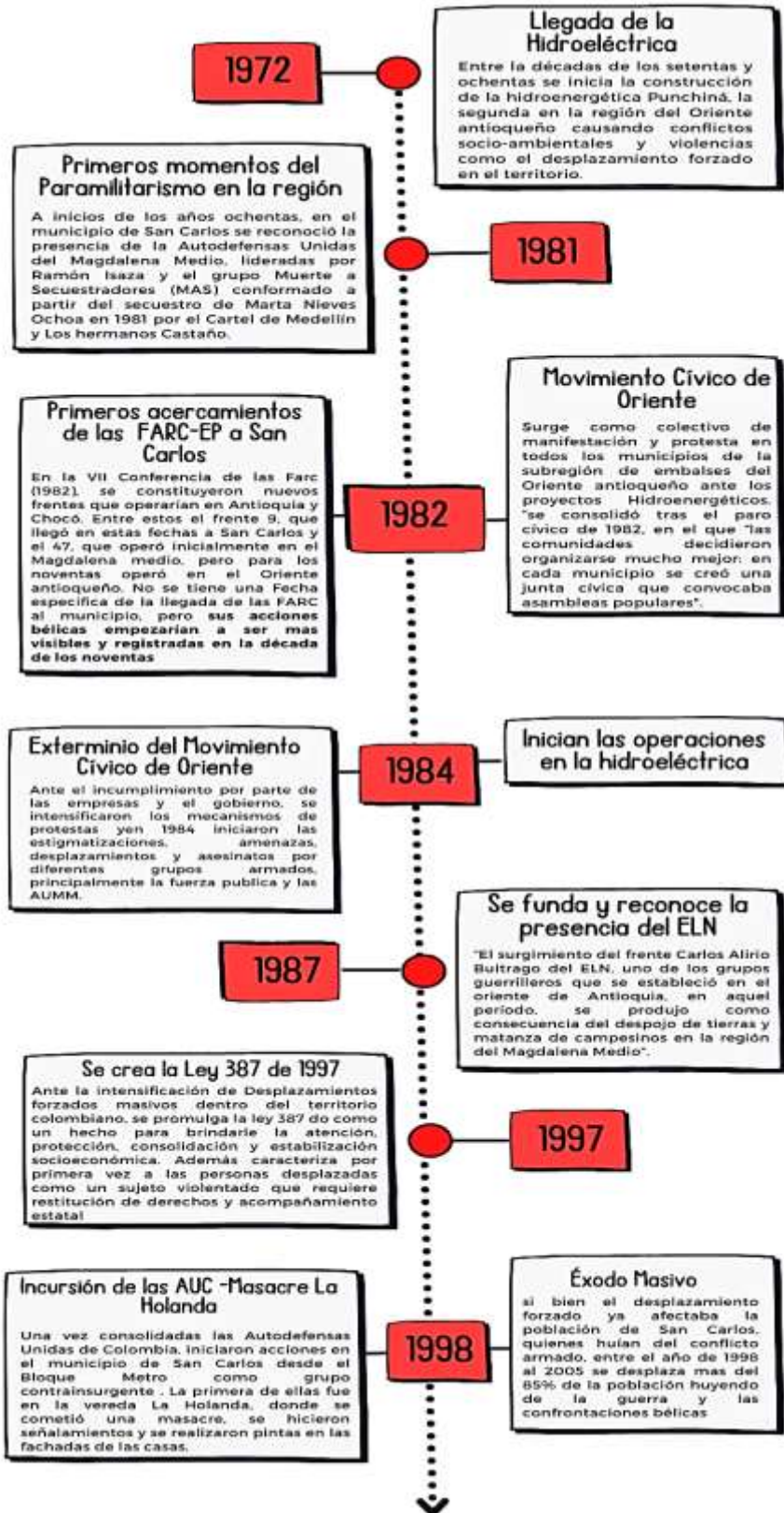
Expresiones reiterativas entre la población desplazada como: “es más difícil retornar que desplazarse” o “retornar es como estar desplazado pero en su propia tierra”, son indicativas de que, efectivamente, el retorno es mucho más que el regreso. (CNMH, 2013, p. 7).

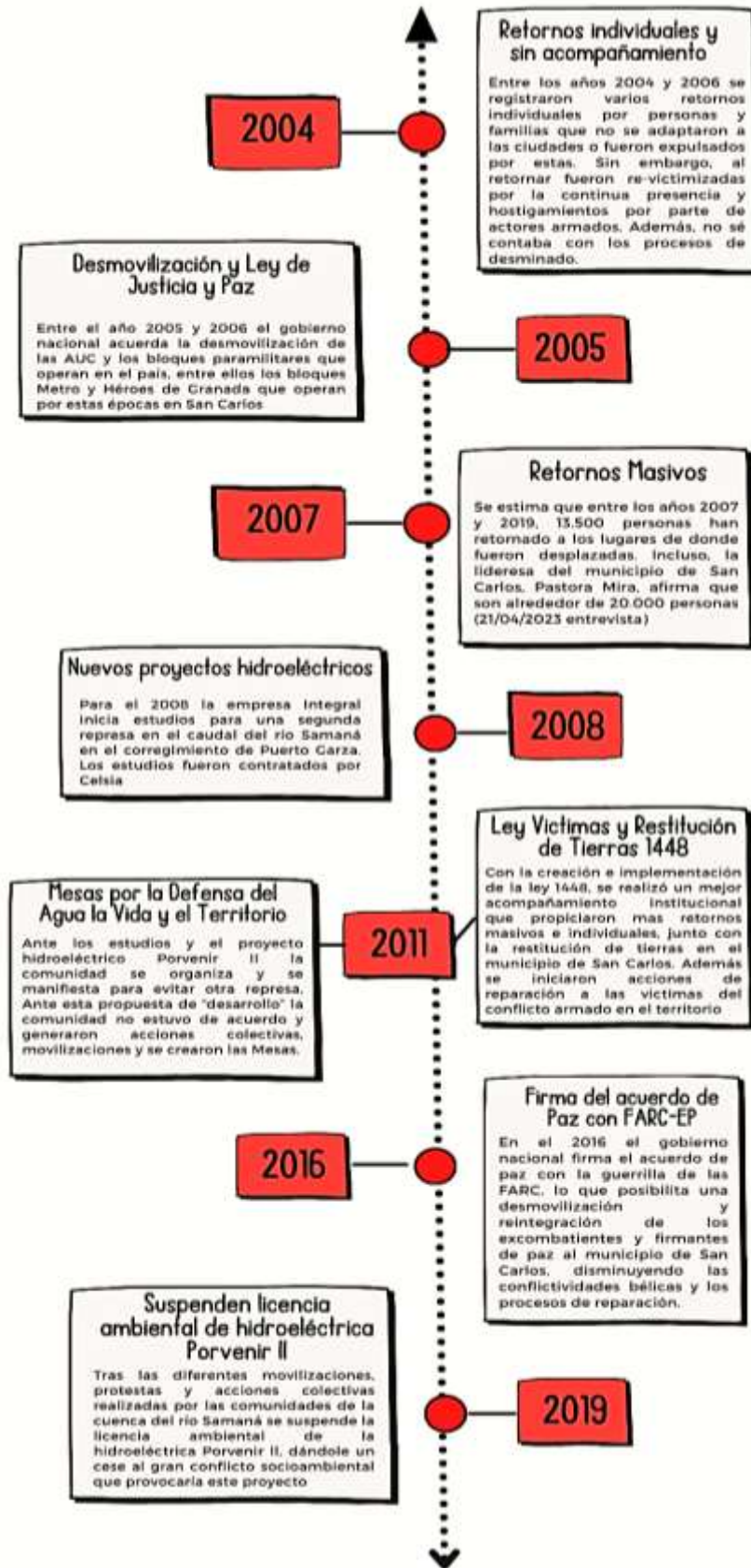
Sin embargo, más allá de exponer unas condiciones de violencia y desigualdad, el retorno es también un fenómeno que permite indagar por las acciones colectivas, estrategias comunitarias y juntanzas por parte de los retornados para transformar un ambiente con condiciones de bienestar

y seguridad para re-hacer su vida retomando sus prácticas anteriores al desplazamiento o trayendo de estos tránsitos nuevas actividades y elementos que conformarán posteriormente la vida cotidiana en el retorno.

Es por esto por lo que los retornados se juntan para demandar las condiciones básicas que necesitan al rehacer su vida y se convierten en gestores de los recursos (económicos y humanos) que necesitan para retomar la normalidad en el sitio de expulsión (Pino, 2020, p. 10).

El retorno propone un escenario de conflicto que visibiliza tránsitos, memorias, experiencias y proyectos de vida de una población que ha sido golpeada por la violencia y el desarraigo. Esto genera repertorios de acciones y modos de vida para retornar, permanecer o desplazarse para hallar bienestar y seguridad. Esta acción, más allá de ser una política pública o la acción de volver al lugar de origen de donde se fue desplazado, es un fenómeno complejo, de tránsitos y umbrales.

Figura 7*Cronología de periodos de conflictividad en el municipio de San Carlos*



Una vez, se transita por este recuento de conflictividad en la historia y memoria del municipio de San Carlos, cabe hacer una pregunta fundamental para este trabajo de grado: ¿Qué sucedió con los jóvenes en estos momentos de conflictividad durante los años ochenta e inicios de los dos mil? Para intentar responder a esta interrogante, se buscó información en bases de datos, fuentes bibliográficas y cifras proporcionadas por instituciones que documentaron y registraron a las personas víctimas del conflicto armado. Sin embargo, la información sobre la juventud del municipio en esos periodos de conflictividad bélica es prácticamente inexistente. Además, es casi imposible rastrear la cantidad de jóvenes victimizados por los hechos del conflicto armado y aún más difícil encontrar testimonios o memorias que visibilice los impactos y afectaciones en esta población. Esto genera más preguntas acerca de las diferentes violencias que atravesaron las vidas de las y los jóvenes.

¿Qué tipo de hechos victimizantes sufrieron además del desplazamiento forzado? ¿Existen registros o evidencias sobre reclutamiento forzado o instrumentalización de menores? ¿Hubo acciones colectivas y de resistencia pacíficas por parte la juventud durante el recrudecimiento de las violencias entre los años ochenta y dos mil? Todo este vacío demuestra la invisibilización y omisión por parte de las instituciones y entidades estatales hacia las juventudes rurales, quienes han sido victimizadas por diferentes tipos violencias, entre ellas las derivadas el conflicto armado, la desigualdad, la exclusión, entre otras. Esto, además, expone un gran desconocimiento y falta de interés a la hora de implementar medidas restaurativas o reparadoras enfocadas hacia la población juvenil, especialmente en la búsqueda de información, construcción de memoria y otros escenarios de participación e incidencia.

1.2 Contexto etnográfico: Puerto Garza – Narices

El corregimiento de Puerto Garza es uno de los tres corregimientos del municipio de San Carlos, junto con El Jordán y Samaná. Está ubicado en oriente, limitando con el municipio de Puerto Nare. En otras palabras, se localiza entre la frontera dividida por el río Samaná, que más adelante desemboca en el río Nare y éste, a su vez, en el río Magdalena. Puerto Garza está conformado por cuatro veredas: Pocitos, La Garrucha, la Ciénaga y Guadualitos, donde Pocitos y La Garrucha cuentan con acceso directo a la carretera, que a su vez se conectan con la cabecera del corregimiento; para ingresar a las otras dos se debe acceder por vías destapadas y trochas. Este

corregimiento está aproximadamente a 175 msnm y tiene una temperatura media de 27°C, aunque durante algunas actividades de campo en horas de la tarde puede llegar a los 30°C. Puerto Garza también es conocido por la comunidad y la población de todo San Carlos como “Narices”, debido a una cascada o “chorreras” que surge de una roca en forma de fosas nasales o narices. Cuando el río no está crecido, es usual que la población disfrute nadando y metiéndose entre estas chorreras. Además, es un punto de referencia para quienes habitan y transitan la región del Magdalena Medio, el Oriente Antioqueño y las riberas que se interconectan.

Figura 8

Fotografía de las chorreras “Narices” en el cauce del río Samaná, en Puerto Garza



Nota: Fotografía propia tomada el 9 de septiembre del año 2022

Actualmente, la mayor actividad social y económica de Puerto Garza se realiza en su cabecera, donde se encuentran la iglesia cristiana y católica, algunas tiendas, licoreras, unos cuantos restaurantes, las casas de los habitantes y la Institución Educativa Rural de Puerto Garza. Todo lo mencionado se encuentra al lado del río Samaná, delta norte, que brinda gran parte del

sustento económico a los habitantes del corregimiento. A un lado de la I.E. Rural, se encuentra el puente que sirve de frontera divisoria entre San Carlos y Puerto Nare.

Figura 9

Imagen de la ubicación del corregimiento de Puerto Garza en San Carlos



Nota: Fuente Alcaldía Municipal de San Carlos, Zonas del Municipio, 2023.

En la primera ocasión que estuvimos en este espacio, se mencionó que algunos jóvenes participantes a este le decían el puente de las cabezas por varios homicidios y ejecuciones que habían realizado los paramilitares allí. (Transcripción diario de Campo, 2022).

Para llegar desde Medellín, el trayecto puede tardar entre seis a ocho horas, dependiendo del estado de las carreteras y el clima. Para llegar a San Carlos, el tramo puede tardar de dos a cuatro horas. Primero, se debe salir de la cabecera urbana y cruzar por el corregimiento de El Jordán. Luego, se debe bordear el corregimiento de Samaná y tomar la vía hacia la vereda La Garrucha, para finalmente llegar a Puerto Garza. Entre el corregimiento de El Jordán y Puerto Garza se encuentra el proyecto hidroenergético Punchiná, y el batallón periférico del Ejército, justo al lado de la entrada a la represa.

Figura 10

Corregimiento Puerto Garza. El Centro Zonal Puerto Garza. San Carlos



Nota: Fuente Gobernación de Antioquia, corregimiento de Puerto Garza y sus veredas, 2023.

La geografía del territorio presenta una topografía de escarpes con pendientes de más del 75%. Los procesos erosivos en el corregimiento incluyen cárcavas, surcos, reptación, cicatrices de deslizamiento y algunos procesos antrópicos (Gobernación de Antioquia. CORNARE, 2012 p. 104). Esto dificulta en gran medida el acceso y la movilidad para ingresar o transitar a este centro zonal y sus veredas aledañas. En varias situaciones, al intentar ingresar al corregimiento, se tuvo que dejar el transporte en medio de la carretera y caminar más de una hora para llegar a las sesiones de los talleres realizados en el marco del trabajo de campo con la población. En otros momentos, se tuvieron que aplazar encuentros debido a derrumbes en la carreta. Incluso, en la **figura 9** se puede reflejar el estado de las vías, lo cual no solo dificulta el ingreso o salida de Puerto Garza, sino que pone en riesgo la vida de las personas, ya que en algunos momentos los deslizamientos han arrasado viviendas, dejando intranquila a la población, especialmente durante los fuertes aguaceros en las noches. Además, ante estas contingencias, los estudiantes que viven en las veredas más alejadas no pueden asistir a clase, ya que se tardarían más de dos horas caminando hacia la Institución Educativa Rural de Puerto Garza, si logran atravesar los charcos y lodazales.

Figura 11*Central eléctrica del megaproyecto Punchiná*

Nota: Fotografía tomada en la vía entre el Jordán y Puerto Garza, octubre del 2022. Del archivo personal.

Tradicionalmente, se vivía de la pesca y la minería artesanal, además de la ganadería y la producción de leche. Estas prácticas aún se conservan, incluso cada año se celebran las fiestas del bocachico⁸, entre la primera y segunda semana de enero, época en la que se da la subienda del pez desde el río Magdalena hasta el río Samaná para reproducirse. En estas festividades se realizan actividades relacionadas con la pesca, la comida y platos tradicionales, concientización ecológica y conciertos de música popular y de despecho. Durante las conversaciones alrededor de las fiestas fue común escuchar a los interlocutores mencionar a familiares que no retornaron o se fueron de la zona por algún motivo, pero que frecuentan y disfrutan de las fiestas, siendo este evento un momento de encuentro entre no-retornados⁹ o personas que hoy viven fuera del territorio, pero conservan redes y familiares.

⁸ El bocachico (*Prochilodus magdalenae*) es un pez de agua dulce que crece en varios afluentes de Colombia, especialmente en las vertientes del río Magdalena. Su presencia y pesca se encuentra en medio de una gran variedad de actividades culturales, económicas y gastronómicas.

⁹ Personas que luego de los desplazamientos forzados, no volvieron a su lugar de origen.

Figura 12

Deslizamientos ocasionados por las lluvias y el mal estado de la carretera



Nota: Fotografías propias tomadas en el mes de septiembre y octubre del año 2022.

Para Liliana Muñoz, Rectora de la I.E Rural de Puerto Garza, “la zona es de las más exuberantes de San Carlos por la riqueza hídrica y por la diversidad de la naturaleza” (08/08/2022, Entrevista).

Puerto Garza o Narices, fue un lugar principalmente colonizado por personas que llegaron de la región del Magdalena medio y el Oriente antioqueño, sus primeros pobladores se asentaron en la vereda Guadualito. En el corregimiento aún se conservan construcciones como “Muros¹⁰” que se remonta a estos periodos coloniales a mediados del siglo XVIII, en donde se desembarcaban materiales de construcción y mercancías. Narices fue, y aún es,

¹⁰ Muros se refiere a los restos de un puente en la colonia en mediados del siglo XVIII que conectaba a San Carlos (desde Puerto Garza) con Puerto Nare. Más allá de ser un vestigio del pasado, es un punto de referencia dentro del corregimiento.

una entrada o borde entre el Oriente Antioqueño y el Magdalena Medio, permitiendo el ingreso de productos, mercancías y tránsito de actores. Puerto Garza es una de las veredas menos habitada, donde inicialmente entraron los colonos por el camino de islitas, por el camino de muros por donde se entraron las cosas del Magdalena y la gente se fue multiplicando, porque acá hay los mismos núcleos familiares” (Liliana Muñoz [Rectora de la I.E Rural Puerto Garza]. Comunicación personal, 2022).

Figura 13

Pesca de bocachico a orillas del río Samaná, Puerto Garza – San Carlos



Nota: Fotografías propias tomadas por joven participante de la investigación en el mes de enero del año 2023 durante la subienda de bocachico por el río Samaná, delta norte.

Figura 14*Programación de las Fiestas del bocachico en Enero del 2023*

Jueves 05 de enero
 8:00 a.m. Caminata Ecológica
 8:00 a.m. Jornada de Sanidad Animal.
 10:00 a.m. Taller Manejo de Residuos Sólidos
 2:00 p.m. Actividades Recreativas Población Infantil
 Taller Aprovechamiento de Material Reciclable
 4:00 p.m. Actividad Física
 6:00 p.m. Encuentros Deportivos Ambientales.
 7:00 p.m. Película

Viernes 06 de enero
 5:00 a.m. Alborada
 9:00 a.m. Reforestación.
 11:00 a.m. Repoblamiento de Especies Endémicas de la Región.
 4:00 p.m. Eucaristía
 5:30 p.m. Desfile Inaugural - Acto Inaugural - Muestra Cultural
 6:00 p.m. Finales Encuentros Deportivos Ambientales
 9:00 p.m. Dj Tian Isaza - Efectos Especiales y Hora Loca -
 Tributos a Ozuna - Feid y Cosculluela - Bailarinas

Sábado 07 de enero
 9:00 a.m. Feria Agropecuaria, Festival Gastronómico y Concursos Tradicionales.
 10:30 a.m. Trovadores
 11:00 a.m. Cabalgata (Salida desde La Unión)
 8:00 p.m. Talento Local
 9:00 p.m. Mano A Mano: Yessi Uribe - Yo Me Llamo y Tributo a Paola Jara
 11:00 p.m. Daniel Gómez

Domingo 08 de enero
 5:00 a.m. Inicio Concurso de Pesca
 9:00 a.m. Día De Campo (Sendero Ecológico Puerto Garza)- Concurso Gastronómico
 y Concurso de Fotografía (Tema Flora y Fauna).
 6:00 p.m. Concursos de Juegos Tradicionales
 8:00 p.m. Premiación Concurso de Pesca
 Show De Trovas
 Populares Del Despecho
 Tributo a Luis Alberto Posada

Lunes 09 de enero
 8:00 a.m. Desenguayabe en el sendero ecológico.

Apoya: 
 Organiza: 

Nota: Imagen enviada por redes sociales por joven participante en esta investigación. Evento municipal.

Muchas de las prácticas culturales y economías tradicionales cambiaron de manera radical con la llegada de las hidroeléctricas y los grupos armados a la región a mediados de los años setenta. Esto se debe a que muchas personas de la región empezaron a trabajar como operarios del megaproyecto energético, dejando de lado la producción agrícola, la minería y la ganadería. Años más tarde, con la llegada del conflicto, comenzaron los cultivos de uso ilícito, en este caso la coca.

Figura 15*Batallón y zona militar alrededor de la represa y central hidroeléctrica Punchiná*

Nota: Fotografía tomada en la vía entre el Jordán y Puerto Garza, octubre del 2022

En varias ocasiones, los habitantes de la zona mencionaron que varias personas fueron asesinadas y violentadas por grupos paramilitares en las últimas dos décadas, entre los años noventa y dos mil por tener relación con los cultivos de coca. Además, se estima que esta práctica, a pesar de haber disminuido drásticamente en los últimos años gracias a la sustitución de cultivos de uso ilícito, aún persiste y que incluso, según un miembro del cuerpo docente de la I.E Rural, “Los jóvenes (Hombres) son los que la “raspan”¹¹ dependiendo la época del año y por eso a muchos no les gusta estudiar”. (Transcripción diario de Campo, 2022).

¹¹ Raspar coca hace alusión a la cosecha o recolección de las hojas de la planta de coca (*Erythroxylum coca*) la cual se da cada tres o cuatro meses, dependiendo de las condiciones ambientales o la fertilidad del suelo. Generalmente se les llama raspachines a quienes la cosechan para la elaboración de pasta de coca o cocaína.

En la historia del territorio, y de la mayoría de sus habitantes, se encuentran las narrativas de la guerra, ya que Puerto Garza se consideró zona de desplazamiento entre el año de 1998 y 2006 por los desplazamientos masivos que sucedieron a partir de las violencias desatadas.

El corregimiento quedó casi que vacío por completo, los únicos que se quedaron eran los que vivían cerca de la represa y el batallón, por Juanes, de resto esto era un pueblo fantasma (Liliana Muñoz, rectora de la I.E Rural Puerto Garza. 08/08/2022, Entrevista).

Pero también sucedieron otros hechos como el reclutamiento forzado, homicidios y las desapariciones forzadas. A continuación, se enunciarán algunos de los hechos violentos perpetrados por los grupos paramilitares que provocaron el éxodo de la mayoría de habitantes del corregimiento. En Narices, al igual que en todo San Carlos, se vivió el recrudecimiento más fuerte a partir de 1998. Durante esta época, los paramilitares se asentaron en el corregimiento de El Jordán, desde donde realizaban operaciones bélicas y dictaban directrices para el control territorial de la región. Entre estas instrucciones y ordenes, muchas personas fueron víctimas de las “limpiezas” contrainsurgentes libradas en la zona, y muchos de los crímenes y delitos se perpetraron en las veredas circundantes y contra la población de las zonas rurales.

Esa misma noche [18 de diciembre de 1998], el comerciante Juan José Gómez Jiménez fue sacado de la tienda de su propiedad, ubicado en el corregimiento de Narices, lugar hacia donde se dirigieron los paramilitares en la retirada, desde donde lo llevaron con rumbo desconocido. La desaparición forzada de Juan José Gómez ha permanecido en silencio, debido al temor de sus familiares para hacer la denuncia correspondiente. (Olaya, 2012, p. 232.).

Solo había pasado una semana, cuando también fue asesinado su hijo Ricardo Giraldo, luego de que fuera retenido por los paramilitares en el corregimiento El Jordán y conducido en un vehículo cerca al corregimiento Narices donde lo acribillaron. Su cuerpo estuvo expuesto varios días a la orilla de la carretera, hasta cuando fue recogido por sus familiares que se desplazaron desde la ciudad de Medellín para hacerse cargo del levantamiento del cadáver. (Olaya, 2012, p. 243).

Ese mismo mes [Marzo de 2005], la Corporación Jurídica Libertad denunció la desaparición del sicólogo Guillermo Isaza Bran, residente en el corregimiento Narices, quien había ido a hacer unas diligencias al casco urbano de San Carlos. Allí fue retenido por dos sujetos de civil que se lo llevaron con rumbo desconocido. (Olaya, 2012, p.339).

María Nancy Buitrago y su esposo Bernardo Giraldo, ocurrida el 7 de mayo de 2006. Según el relato de la menor, la pareja se dirigía en la noche, en una moto, desde el casco urbano de San Carlos hacia el corregimiento Puerto Garza y “en el punto llamado la Llore dos bandoleros los interceptaron y sin razón alguna les dispararon, ocasionándoles instantáneamente la muerte”. (Olaya, 2012, p. 339).

Entre 1998 y el 2005, la mayoría de la población de Puerto Garza se vio obligada a huir de la violencia. Muchas de las familias desplazadas llegaron a Medellín buscando refugio. A pesar de este recrudescimiento, entre el 2004 y el 2011, muchas personas deciden retornar por múltiples razones. Actualmente, en este territorio existe un gran sentido de pertenencia por la conservación de los recursos naturales, especialmente el cuidado del río, lo cual se ha visto reflejado también entre el 2011 y el presente. Un nuevo proyecto energético intervendría en las dinámicas ecológicas y naturales de Puerto Garza.

Entre los años 2009 y 2011 la administración pública de San Carlos y Celsia impulsaron el Proyecto hidroeléctrico Porvenir II, una hidroeléctrica que represaría el río Samaná a orillas de Narices, cambiando las lógicas ecológicas, económicas y culturales en el territorio.

Los estudios ambientales de este proyecto comenzaron a desarrollarse desde el año 2009 por la filial Celsia adscrita al grupo Argos, con el objetivo de aprovechar el caudal del río Samaná Norte para la generación de energía eléctrica y el incremento de la producción energética del país (Agudelo, 2020, p.18).

Ante esta propuesta de “desarrollo” la comunidad no estuvo de acuerdo y generaron acciones colectivas, movilizaciones y se crearon las Mesas por la Defensa del Agua la Vida y el Territorio en el 2011.

Este proceso participativo fue apoyado por diferentes grupos sociales del Oriente antioqueño y de la ciudad de Medellín, tales como: Movete, Kavilando, Fundación Yumaná, La Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño y también el apoyo y participación de algunos Concejales del municipio de San Carlos (Agudelo, 2020, p. 40).

Figura 16

Fotografía aérea de la cabecera del corregimiento



Nota: Imagen tomada de la página institucional de la Institución Educativa Rural Puerto Garza en 2022.

Gracias a estos esfuerzos, el proyecto se canceló en el 2019 y hoy en día, la comunidad se siente tranquila de poder conservar las riquezas y dinámicas ontológicas alrededor del río, que les provee gran parte de la subsistencia e identidades.

Actualmente, los habitantes de Narices mencionan que vivir en el corregimiento es estar en medio de mucha naturaleza y tranquilidad. Sin embargo, existen algunas preocupaciones por el futuro de las y los jóvenes, quienes no encuentran certezas y están en medio de la incertidumbre de poder desarrollar un proyecto de vida en Puerto Garza o fuera de él.

Finalmente, una vez mencionado el contexto del municipio de San Carlos y el contexto etnográfico de Puerto Garza, el punto de partida y análisis para este trabajo es comprender cómo las y los jóvenes han vivido estos tránsitos y diásporas entre el desplazamiento y el retorno, creciendo y re-habitando el municipio de San Carlos y el corregimiento de Narices de múltiples formas. Posiblemente, se han llevado a cabo procesos de re-territorialización y reconciliación entre la población retornada y el municipio re-habitado. Además, se examina cómo actualmente la pregunta por el proyecto de vida, tanto personal como colectiva, los lleva a otros tránsitos en la actualidad o en el futuro fuera del territorio.

2 Capítulo: Metodología, “Polifonías y memorias de la juventud rural: Puerto Garza, San Carlos –Antioquia”

Al repasar la historia de conflictividad en San Carlos, el contexto etnográfico de Puerto Garza y leer algunos apuntes sobre los desplazamientos y retornos, se formuló el proyecto educativo y metodológico *Polifonías y memorias de la juventud rural: Puerto Garza, San Carlos –Antioquia*. Este proyecto se construyó con la intención de abordar, investigar y reflexionar sobre las juventudes del corregimiento, de manera que —más allá de ser un ejercicio investigativo— fuese un proceso de aprendizaje bidireccional, tanto para el investigador como para las y los jóvenes participantes. En resumidas cuentas, se busca que este trabajo tenga algún impacto sobre sus construcciones, reflexiones y ¿por qué no? en sus decisiones individuales y colectivas, como una devolución a la comunidad.

Cabe aclarar, que el proyecto Polifonías y Memorias de la Juventud, se logró gracias a la articulación interinstitucional entre el Museo Casa de la Memoria de Medellín, la Universidad de Antioquia, la Cooperativa de ahorro y crédito Coogranada, el Programa Psicosocial de San Carlos, la Alcaldía Municipal de San Carlos y la I.E. Rural Puerto Garza. En este proyecto, se entiende que ser joven en contextos de ruralidad atravesados por diversas violencias implica nuevos retos, formas de relacionamiento, proyecciones, configuración de identidades y concepciones de la vida y el territorio. Estas experiencias permiten evidenciar problemáticas, desigualdades, vicisitudes y acciones que atraviesan las experiencias de la juventud durante dichos tránsitos.

No obstante, Polifonías y memorias de la juventud tuvo como intención escuchar las voces silenciadas e invisibilizadas en medio de diferentes tipos de violencia. Este proyecto contribuyó a la elaboración de este trabajo de grado e investigación colaborativa, ya que su propuesta y justificación, junto con el anclaje conceptual y metodológico, brindaron información, insumos y hallazgos para alimentar y desarrollar *Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia*.

Tanto el planteamiento del proyecto “Polifonías” como el de esta investigación se entrecruzan y complementan, teniendo “Polifonías” un objetivo más centrado en lo metodológico y la intervención, que fue: construir herramientas educativas para la paz, la reconciliación y la construcción de memoria en el territorio re-habitado para la juventud del municipio de San Carlos, Antioquia. Por su parte, *Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia*, no sólo fue metodológico

sino también analítico, teniendo como objetivo Comprender la configuración de identidades de los jóvenes retornados de Puerto Garza, a partir de la relación que establecen con sus memorias y territorios.

2.1 Investigación colaborativa a partir de la mediación

Gracias al anclaje metodológico de “Polifonías”, este trabajo se desarrolla desde la investigación colaborativa, la cual se llevó a cabo a través del ejercicio de mediación propuesto desde el Museo Casa de la Memoria (MCM). Cabe resaltar que, en el marco de esta investigación, como se propone en el tercer objetivo del proyecto —diseñar una investigación colaborativa a partir de la mediación como herramienta metodológica para conocer la configuración de identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza—, se buscó una participación, reflexión, dialogo y puesta en acción de los saberes, conocimientos, experiencias y participación efectiva con los diferentes actores involucrados, en este caso, las y los jóvenes del corregimiento.

La investigación colaborativa se destaca particularmente como marco, proceso y forma de elaboración de conocimiento. Una técnica conveniente para hacer progresar el conocimiento es el intercambio reflexivo en torno a la teoría y a la práctica; el análisis de la realidad [...] con un proceso meticuloso optimizará la formación con una metodología más adecuada. (Cano, & García, 2010. p. 63).

De acuerdo con lo anterior, tanto el investigador como los participantes entablan conversaciones, reflexiones y experiencias que se van construyendo y entretejiendo de manera dialógica según las mediaciones e interacciones que se dan durante las diferentes sesiones. “Lo que busca [la investigación colaborativa] [...] es la pluralidad, de la cual el conocimiento se nutre para generar soluciones a diferentes problemáticas, ya sean sociales, políticas, educativas o incluso económicas” (Romero, et al. 2019. p. 80).

Es aquí donde la mediación jugó un papel determinante en la construcción e implementación de la investigación colaborativa, ya que permitió dinámicas, diálogos y conversaciones en la que las y los jóvenes incidieron de forma participativa. Así, la mediación implementada en el proyecto Polifonías y en esta investigación se consideró como una herramienta,

posibilidad y premisa construida a lo largo de la historia del Museo Casa de la Memoria y puesta en práctica en el corregimiento de Puerto Garza.

Desde el Museo Casa de la Memoria hablamos de la mediación como plataforma que posibilita una práctica de memoria, que se orienta a reafirmar o deconstruir los referentes del pasado y el presente, así como la resignificación de los hechos de violencia que hacen posible agenciarse frente a la vida y asumir una perspectiva de futuro. (Museo Casa de la Memoria, 2018, p. 39)

El quehacer de la mediación del MCM, en este contexto, parte del reconocimiento de las memorias del conflicto armado, de sus violencias ejercidas contra las poblaciones y los territorios, pero también desde la re-significación y exaltación de las prácticas de resistencia y paz que contrarrestan la guerra. Durante este proceso, este saber sale desde las salas del Museo y propone diálogos, conversaciones y reflexiones a través de diferentes metodologías y actividades que permiten la interlocución entre el investigador-mediador y los participantes de la investigación.

La mediación como alternativa puesta en acto: cómo vincularnos y cómo proyectarnos en nuestra reflexión social. [...] Favorecemos el “No busco, encuentro”: el paradigma, más allá de la deducción. En la mediación encontramos el punto de partida para iniciar este viaje. Cómo construir conocimiento desde la experiencia relacional y cómo articularlo a la investigación (Museo Casa de la Memoria, 2020, p. 10)

Por lo tanto, la mediación que se realiza desde el MCM aporta a la construcción de la investigación colaborativa desde la identificación y reconocimiento de las diferentes memorias, el aporte a la resignificación o las reflexiones del presente y la posibilidad de fortalecer las agencias hacia las proyecciones de vida y futuros deseados. “Así, la mediación se convierte en una práctica que invita al agenciamiento, a la construcción de un discurso y una forma particular de analizar y transmitir”. (Museo Casa de la Memoria, 2018, p.29) Todo esto con la intención de escuchar las diferentes voces y construir colectivamente con las y los jóvenes de Puerto Garza unas narrativas, que den cuenta de las problemáticas y acciones a la hora de comprender la configuración de sus identidades.

Durante este desarrollo del proyecto, se realizaron diez encuentros que contaron con diferentes metodologías, elaboradas a partir de la investigación colaborativa e implementadas desde el ejercicio de la mediación. En estos encuentros se abordaron las categorías de memorias, cotidianidades, territorio y proyecto de vida. Dichas actividades se realizaron con 25 jóvenes entre los 14 y 18 años de edad de la I.E. Rural Puerto Garza. También es importante mencionar que, por cuestiones del cronograma del proyecto y las actividades académicas de los y las jóvenes, las actividades se realizaron en horario escolar.

Ante los referentes que propone la investigación colaborativa a partir de la mediación propuesta por el MCM, se implementan diferentes técnicas de investigación, como: la cartografía social, la cartografía corporal, para buscar la interacción, poner en práctica la teoría y lograr la participación de las y los jóvenes. Todo esto se suma a las técnicas convencionales de la investigación social, como observación participante, la etnografía, revisión de fuentes, escritura de diario de campo y formulación de entrevistas semi-estructuradas, entre otras.

Figura 17

Diseño de técnicas del proyecto “Polifonías y memorias de la juventud”

Actividades	Descripción	Productos	Fecha
Taller de Memorias:	<p>Se realizarán talleres de memorias con los jóvenes para abordar la construcción de memorias individual y colectiva y cómo llevar estas narrativas a la configuración de identidades.</p> <p>Se entregarán libretas o cuadernos para escribir sus memorias y realizar las actividades propuestas durante el proyecto.</p>	Material audiovisual	1 sesiones (C/U 4 Horas)
Taller de Fotografía:	<p>Realización de talleres de fotografía en donde se le explica a los jóvenes como utilizar diferentes herramientas y técnicas desde los celulares y/o cámaras digitales desde la conexión entre la imagen, la fotografía y la memoria</p> <p>En un segundo momento, se tiene la intención de explorar cómo los jóvenes narran su experiencia de vida, relaciones sociales, espacios de participación y su proyecto de vida con base en la vida en el territorio, el retorno, las resistencias y violencias a través de las fotografías que realizan. (Pizzinato- Uribe-da Costa- Ferreira, 2016, pág. 147)</p>	Memorias visuales en fotografías clasificadas entre (cotidianidad-rural,familia, genero, futuro-trabajo-educación-sueños)	<p>2 sesiones (C/U 4 horas)</p> <p>La primera sesión es un acercamiento a la construcción de memorias y narrativas a partir de la imagen. Aquí se propondrá hacer un ejercicio de creación fotográfica a los jóvenes para socializar y enlazar con las categorías a analizar anteriormente propuestas.</p> <p>La segunda sesión es una socialización de las creaciones de los jóvenes participantes y una explicación del porqué de las fotografías</p>
Cartografía corporal	Realizar el auto-representaciones en siluetas (cartografía corporal), donde se ubiquen los escenarios (fragmentos) de vida y sus emociones, en el cuerpo. La actividad irá junto con la grabación o escritura de la narrativa de los jóvenes (Silvia, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013)	Cartografías corporales	1 sesiones (C/U 4 horas)
Cartografías territoriales	Realizar construcciones y análisis territoriales a partir de las configuraciones de identidades y lugares de incidencia que habitan en los territorios del municipio de San Carlos.	Registro audiovisual y mapeo a partir de las cartografías y los espacios de incidencia de la juventud en el territorio.	<p>2 sesiones (C/U 4 horas)</p> <p>La primera sesión se realizará las cartografías territoriales a partir de mapas del territorio y reconocimiento de espacios de los cuales se tenga conocimiento histórico y/o importancia.</p> <p>En la segunda sesión se realizará una socialización de dicha cartografía.</p>
Museo a cielo abierto	Realizar en exteriores con elementos callejeros, un reconocimiento del territorio a partir de lo que lo integra mediante narrativas creadas por los jóvenes.	Fotografías y Ficha Curatorial	<p>1 sesión (4 horas)</p> <p>Para recorrer los exteriores y conversar sobre la experiencia</p>

Nota: Grafico elaborado para el proyecto de *Polifonías y memorias de la juventud*.

2.2 Desarrollo de metodologías y técnicas

2.2.1 Taller de Memorias

Este taller, como primer momento, buscó brindar un acercamiento e identificar las memorias individuales y colectivas de las y los jóvenes rurales de Puerto Garza, para dar cuenta de las problemáticas y acciones en el marco de la disminución de violencias derivadas del conflicto armado. En este espacio, es importante conversar sobre el concepto de memoria. Su objetivo es acercarse e identificar las memorias e historias de vida de las juventudes rurales de Puerto Garza, para dar cuenta de las problemáticas y acciones en el marco de la disminución de violencias derivadas del conflicto armado. Para este primer momento, se entregaron unas bitácoras en las que, durante las diez sesiones, las y los jóvenes escribieron reflexiones y desarrollaron algunas actividades.

Figura 18

Primera actividad del Taller de memorias en el marco del proyecto Polifonías y Memorias de la Juventud Rural



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en abril del 2022 durante la primera sesión del proyecto

Una vez se entregaron las bitácoras, el taller comenzó hablando sobre qué pueden ser las memorias en sus diferentes usos y dimensiones: individual, colectiva e histórica. Luego de esto, se inició una actividad llamada “Yo Soy”, la cual duró aproximadamente una hora. Para ello, respondieron en sus libretas seis preguntas que debían compartir en voz alta con todo el grupo, mencionando su nombre completo. Las preguntas fueron: ¿Qué te gusta sentir?, ¿Qué te gusta ver en el mundo (que no sean series ni películas)? ¿Qué te gusta escuchar en el mundo? ¿Cuál es recuerdo de la infancia que más recuerdas? ¿Qué es algo que siempre has querido aprender?, ¿Cuál es tu apodo de cariño?, ¿Cuál es tu nombre completo?

Luego se realizó una actividad de evocación de las memorias individuales a través de los sentidos. Para esto, se dispusieron cuatro cajas cubiertas de una tela negra, cada una conteniendo objetos que permitieran generar sensaciones a partir de la relación con la tierra, sus experiencias de vida y las cotidianidades. Cabe resaltar que esta actividad se realizó con los ojos vendados, mientras se ambientaba con aromas y sonidos.

En este espacio, las y los estudiantes se dividieron en cuatro subgrupos. Se les vendó los ojos y se les invitó a extender sus manos para introducir las en las cajas que irían pasando por cada subgrupo. Cada caja contenía diferentes elementos como arena y tierra, piedras, uvas y fresas, y plástico, con el propósito de evocar y activar la memoria de los y las estudiantes. Al introducir sus manos en estas cajas y tocar dichos elementos, los y las estudiantes experimentaron diferentes emociones y sensaciones, evocando recuerdos de infancia, algunos alegres y otros tristes, pero en general alguna expresión o manifestación surgía al tener contacto con cada elemento.

Una vez finalizada la experiencia sensorial, les quitaron las vendas y se generó un espacio de preguntas sobre las experiencias de los sentidos y sus memorias: ¿Qué texturas y objetos reconocemos en el interior de las cajas? ¿Cómo relacionan la sensación táctil de los objetos con las sensaciones que generan los sonidos y aromas ambientales? ¿Qué emociones llegan a partir de este ejercicio? A partir de las respuestas, se hizo énfasis en las memorias individuales y luego en las colectivas. Abordando estas memorias de las y los jóvenes, se destacó la importancia de tener siempre presente la memoria como un acto reivindicativo frente a esos momentos que construyen parte de la identidad individual, pero también como la posibilidad de tejer una memoria colectiva e histórica, destacando la coincidencia en muchos y muchas de las participantes cuando mencionaban qué recuerdo o memoria les evocó dicha actividad.

Hablar de memoria implica pensar los procesos históricos en una constante dinámica de pasado, presente y futuro, ya que es precisamente esa capacidad humana que permite que esos tres “estados” del tiempo existan y tengan injerencia en la manera cómo vivimos. Esa injerencia establece a la memoria como mucho más que un instrumento “subjetivo” de la historia, afirmándola como un componente determinante y constituyente. Esto es especialmente claro en contextos en donde las sociedades han batallado con situaciones de alta conflictividad, ya que dirimir qué se nombra dentro de la historia se vuelve un asunto de completa relevancia para definir quiénes somos, quiénes hemos sido, qué nos ha ocurrido, por qué nos ha ocurrido, y las posibilidades de que eso sea reconocido socialmente dentro de la “Historia”.

Figura 19

Primera actividad del Taller de memorias en el marco del proyecto Polifonías y Memorias de la Juventud Rural



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en abril del 2022 durante la primera sesión del proyecto.

Además, cuando hablamos de memoria individual y de su papel dentro de la memoria colectiva, en contextos con niveles altos y continuos de violencia, el tránsito e imbricación de estas memorias actúa como una resistencia contra el olvido, ya que aquello que mantiene los escenarios de violencia son estructuras de poder que también pretenden tener control sobre la historia -y las

memorias-. Control sobre la narrativa de cada persona, de cada realidad, de cada certeza y situación. Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas (Jelin, 2020, p. 1).

No obstante, la memoria, más allá de hablar de dichas construcciones individuales y colectivas, también es la posibilidad de entablar un diálogo con este concepto como metodología, ya que la mayoría de actividades implican hacer memoria, evocación y recordación sobre asuntos de la vida personal, en comunidad y en el territorio.

En principio, hay [...] posibilidades de trabajar con esta categoría: como herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales. (Jelin, 2020, p. 1)

Por lo tanto, la memoria, más allá de estar enunciada en este primer componente metodológico, hace parte de todo el entramado de las acciones y objetivos para la investigación, posibilitando una mejor comprensión de lo experimentado en el campo. Indagar e investigar a partir de las memorias como lo menciona Jelin (2020) supone escuchar las vivencias personales, con sus mediaciones y mecanismos de los lazos sociales, de lo manifiesto y lo latente o invisible, de lo consciente y lo inconsciente. También supone conocer saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en la interacción social, en los procesos de socialización, y en las prácticas culturales de un grupo. De esta manera, se obtienen más marcos interpretativos y elementos colectivos y culturales para comprender las realidades abordadas en las que el antropólogo o investigador se ve inmerso.

2.2.2 Imagen, fotografía y memoria

Seguido del taller de memoria, se realizaron varias sesiones de fotografía, imagen y memoria con la intención de indagar sobre las memorias individuales y colectivas, así como las visiones sobre la forma en que los jóvenes perciben su cotidianidad junto con historias de vida, utilizando la imagen y la fotografía como herramientas para la construcción de memorias.

Es la imagen como un punto de partida previo a la cognición. De ahí la debilidad y la trampa de la fotografía: la primera, vinculada con la transmisión de afectos y la producción de sentimientos; la segunda, relacionada con la ilusión de que sabemos algo del mundo porque lo aceptamos tal cual como la cámara lo registra. (Bonilla, 2020, p.6)

Durante la realización de talleres de fotografía, se explicó a los jóvenes cómo utilizar diferentes herramientas y técnicas desde los celulares y/o cámaras digitales con la intención de explorar cómo narran su experiencia de vida, relaciones sociales, espacios que habitan y su proyecto de vida. (Pizzinato, et al., 2016). Aquí se explicaron los conceptos básicos de la fotografía para realizar fotografías desde los celulares de las y los jóvenes.

Figura 20

Joven participante de la actividad sobre imagen, fotografía y memoria



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en mayo del 2022.

En primer lugar, se explica la función del ISO (Organización Internacional de Estandarización), que representa la cantidad de luz artificial que tiene la cámara, si se aumenta mucho, disminuye la calidad de la foto. Luego, se habló sobre el diafragma, que consiste en la apertura del lente, similar a abrir y cerrar el ojo de la cámara para enfocar los objetos. Cuanto más alto es el valor del diafragma, más cerrado está y más oscuro será el resultado; cuanto más bajo es el valor, más abierto e iluminado estará, y esto también define el enfoque y la profundidad. También se abordó el tiempo de exposición de las fotografías para capturar el movimiento y la luz de los objetos, y se conversó sobre la ley de tercios y los tipos de planos para las fotografías. Por último, se explicó la ley de tercios con varias fotografías previamente seleccionadas y llevadas al lugar de encuentro con las y los jóvenes.

Una vez explicados estos conceptos básicos sobre fotografía, en la siguiente sesión se realizó una salida en el corregimiento cerca a la I.E Rural de Puerto Garza, donde los jóvenes pusieron a prueba los conocimientos adquiridos.

Figura 21

Joven participante del taller sobre imagen, fotografía y memoria



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en mayo del 2022.

A partir de esta actividad, la fotografía y las imágenes reflejan las diferentes formas en que las y los jóvenes participantes pueden percibir y captar sus realidades y memorias. Estas se convierten en marcos interpretativos de los elementos importantes y llamativos en su cotidianidad y sus territorios, transfiere ideas, emociones, paisajes y quizás deseos y proyectos de vida que resultan difíciles de escuchar e interpretar.

La imagen fotográfica comparte con la narración en su tarea de aprehender la realidad: ambas ofrecen una conexión emotiva, afectiva, repersonalizada del mundo, en un proceso de aprehensión en el que se ponen en juego las imágenes, las palabras, los sonidos, los recuerdos y los productos de nuestra imaginación. (Bonilla, 2020, p.7)

2.2.3 Cartografías corporales

Las corpocartografías o cartografías corporales implican la acción de trazar mapas y geografías en los cuerpos, nombrando lo que habita en ellos y ellas, y trayendo al plano físico y tangible intenciones, deseos, proyecciones, memorias e historias de vida mediante elementos simbólicos proporcionados por cada creador. Para su materialización, se utilizan elementos tales como lápices de colores, papel y otros que permitan la creación de texturas, relieves y paisajes. Todo esto se basa en preguntas orientadas hacia su pasado, su presente cotidiano y los futuros deseados, permitiendo dar indicios de sus proyectos de vida imaginados.

Se trata de líneas de errancia o “mapas de movimientos”, “huellas corpocartográficas” o “cartas de recorridos” que marcan, dibujan o trazan recorridos, caminares, deambulaciones y acontecimientos del modo de vivir (Planella, et al., 2019).

De acuerdo con lo anterior, se acoge esta metodología con la intención de transitar las memorias e historias de vida, reflejadas cuando se evocan dolores y ausencias ocasionadas por tantos años de violencia. Todo esto con la intención de encontrar formas que permitan transformar estos sentires, trazando líneas de esperanza y resiliencia, permitiendo una lectura del proyecto de vida. Este ejercicio también pretende introducir una construcción individual, ya sea representando

el cuerpo propio o uno externo, para hablar de lo que en él se carga, así como sus cicatrices y lo que ha permitido que estas sanen.

Figura 22

Cartografía realizada por joven participante del taller de cartografías corporales



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022.

El hecho de trazar mapas tiene que ver con cierta representación simbólica, con el uso del cuerpo (siempre representado en forma de caminos trazados, de caminos recorridos, de errancias que emanan del vagabundeo y del deambular) y su presencia en determinados espacios y territorios. (Planella, et al., 2019).

Se sugiere que este ejercicio de creación se realice en soledad e introspección, una vez dadas las instrucciones. Al culminar, es importante contar con un espacio de diálogo, escucha y empatía. Sin embargo, más importante aún es tener, en colectivo, la posibilidad de dialogar para encontrar conexiones y elementos que permitan reflexionar sobre la necesidad de generar conciencia social

sobre las realidades que nos atraviesan a todos y todas, especialmente aquellas ocasionadas por los diferentes tipos de violencia. Tramitar y evocar el pasado es un ejercicio de cuidado, y se recomienda no ahondar en hechos dolorosos para los participantes si no se cuenta con tiempo, herramientas y apoyo psicosocial para gestionar lo que se siente, en este caso en el ejercicio de los objetos de memorias. Tampoco se debe forzar a las personas a hablar o narrar sus historias marcadas por la violencia, por respeto y cuidado a sus memorias. Cabe aclarar que no tener cuidado en estas actividades y acompañamiento profesional puede evitar re-victimizaciones si se trabaja con víctimas de conflicto armando de cualquier hecho victimizante establecido por la Ley de víctimas 1448 de 2011.

En cuanto a las siluetas elaboradas a partir del ejercicio cartográfico, implica estar en constante conversación y seguimiento de los estados emocionales de las y los participantes, ya que indagar por las memorias, emotividades y proyectos de vida implica interpelar la experiencia de vida propia en la cual se visibilizan problemáticas personales y sociales que determinan la toma de decisiones y agencias de los individuos sobre sus vidas, colectividades y el territorio.

2.2.4 Cartografía social

Esta metodología indaga el vínculo entre las identidades de los jóvenes y la manera en que habitan el territorio. ¿Cómo lo perciben y se proyectan en él?, ¿Qué posibilidades y dificultades encuentran allí para construir sus proyectos de vida? ¿Qué proyectos ven posibles en él?

La interpretación del territorio y las conectividades que allí emergen son determinantes para comprender las relaciones (...) que se generan en la ruralidad colombiana. De este modo, las metodologías vinculadas a la cartografía social permiten articular, en un enfoque multidimensional, el análisis de las relaciones de dominación, las disputas territoriales por los recursos, y la conformación de identidades sociales y culturales. Estas tensiones y problemáticas están intrínsecamente relacionadas y mutuamente imbricadas (Duarte & Bolaños, 2017).

Figura 23

Jóvenes participantes del ejercicio de cartografía social



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022.

Trazar e intervenir mapas implica pensar el territorio, y más allá de eso, recordar y hacer memoria de los elementos vistos y vivenciados en los espacios geográficos que se habitan o transitan. De esta manera, el espacio se convierte en territorio cuando se va construyendo e interviniendo a partir de las relaciones, dinámicas y construcciones materiales y simbólicas. A su vez, las prácticas culturales humanas y comunitarias se constituyen a partir de la relación con él.

De acuerdo con esto, la cartografía se utilizó como herramienta de análisis para identificar, por un lado, las riquezas presentes en el territorio, y por otro, las dificultades. Ambas categorías debían trazarse desde el ejercicio de hacer memoria y conversar sobre esto de manera colectiva. Luego, con preguntas y algunas orientaciones, se reconocieron y graficaron en cada mapa la categoría asignada: Riquezas y Dificultades. Una vez terminado el ejercicio cartográfico, se realizó la socialización y la complementación por parte de todos los participantes, incluyendo algunas riquezas y dificultades adicionales.

Figura 24

Cartografía realizada por los jóvenes sobre las dificultades concebidas en el territorio



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022.

Es importante iniciar con la conversación alrededor de las dificultades, con la intención de dar cierre y terminar conversando sobre las riquezas, ya que terminar con este elemento brinda sensaciones de esperanza, cambio y mejoría. El análisis territorial propuesto va más allá de centrarse en aspectos negativos que no se deben negar, pero la intención es que las y los participantes se vayan con la emoción de poder transformar, con sus posibilidades, agencias y saberes, las dinámicas conflictivas.

Dentro de este ejercicio cartográfico, muchos jóvenes, desde su subjetividad y memoria individual, lograron localizar y representar dificultades comunes y, de manera colectiva, identificar espacios no seguros e incertidumbres que contiene el territorio. Estas dificultades incluyen la destrucción del medioambiente mediante la tala y quema de bosque, lugares con memorias de violencia como el puente en donde se cometían homicidios por parte de los paramilitares, perros sueltos, lugares donde ocurrieron accidentes, la carretera que dificulta el acceso a la vereda, y lo

más importante, la falta de acompañamiento y oferta institucional, que abarca desde personal de salud y seguridad hasta la falta de oportunidades laborales y educativas. Esto se evidenció de manera contundente en la socialización del mapa que grafica las dificultades.

Figura 25

Cartografía realizada por los jóvenes sobre las riquezas concebidas en el territorio



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022

Asimismo, el mapa de las riquezas reveló un arraigo por el territorio, donde se consideran riquezas elementos de la naturaleza como los bosques, fauna, flora y el agua, además de la gastronomía, las fiestas del bocachico, la comida y los oficios tradicionales como la agricultura, la pesca y la minería. Este ejercicio no sólo permitió el reconocimiento de esas riquezas, sino también generó una sensación de arraigo, ya que ningún otro territorio es igual al habitado, en este caso Puerto Garza.

2.2.5 Museo a cielo abierto

Cuando nos preguntamos por un museo o algún espacio, ya sea físico o imaginario, que contengan objetos y elementos de la comunidad y la cotidianidad a la que se pertenece, nos replanteamos e identificamos aquello que representa alguna importancia y valor para el mismo grupo social, ya sea desde lo simbólico, identitario, hasta lo económico y tangible. Más allá de ser objetos intocables, inaccesibles, inmaculados, exóticos y resultado de procesos de colonización y violencia, cómo históricamente lo han hecho los museos en el mundo, esta construcción imaginaria de “nuestro” museo puede darle otra mirada a los elementos que conforman las identidades, maneras de habitar y prácticas culturales que son importantes dentro de la comunidad. En ese sentido, se propuso a las y los jóvenes de Puerto Garza, construir un museo imaginario por las calles y espacios del corregimiento, albergando, identificando e imaginando elementos importantes de la comunidad, el territorio y la cotidianidad.

La propuesta de este museo también plantea la pregunta por aquello que se conserva, o no, y quién toma esa decisión: ¿Quién cuenta nuestra historia?, ¿Cuáles son nuestras tradiciones?, ¿Qué es importante salvaguardar? La reflexión que se suscita permite reconocer el sentido de “lo propio”, cuyo significado colectivo fortalece el camino hacia horizontes comunes, es decir, hay una memoria con un valor compartido.

Una vez realizado esto, se explicó cómo crear un museo en la calle, utilizando fichas bibliográficas o cartulinas recortadas en las cuales se debe escribir y definir el nombre de la obra, los materiales que la componen y su autor o autora. Esta actividad fomenta el trabajo en equipo, ya que debe haber un acuerdo sobre cuáles elementos forman parte de la narrativa de un museo construido colectivamente. Para comenzar, se abre la discusión sobre qué se entiende por “museo” y cuál ha sido la experiencia de los y las participantes al visitar uno. De esta manera, se puede establecer una idea de museo diferente a la tradicional y canónica, y plantear un espacio de construcción creativa.

Decidir qué se exhibe, cuál es el título de estas obras, de qué se componen y quiénes son los autores, sumado al nombre del museo, va consolidando y afianzando la sensación de algo construido en conjunto. Además, mientras se realiza el recorrido, la narrativa que se va tejiendo permite volver a los relatos importantes para hablar y expresarse sobre la historia que representa

cada obra. Esta historia, finalmente, determina lo identitario y lo valioso que debe exhibirse en ese museo.

Figura 26

Cartografía realizada por los jóvenes sobre las riquezas concebidas en el territorio

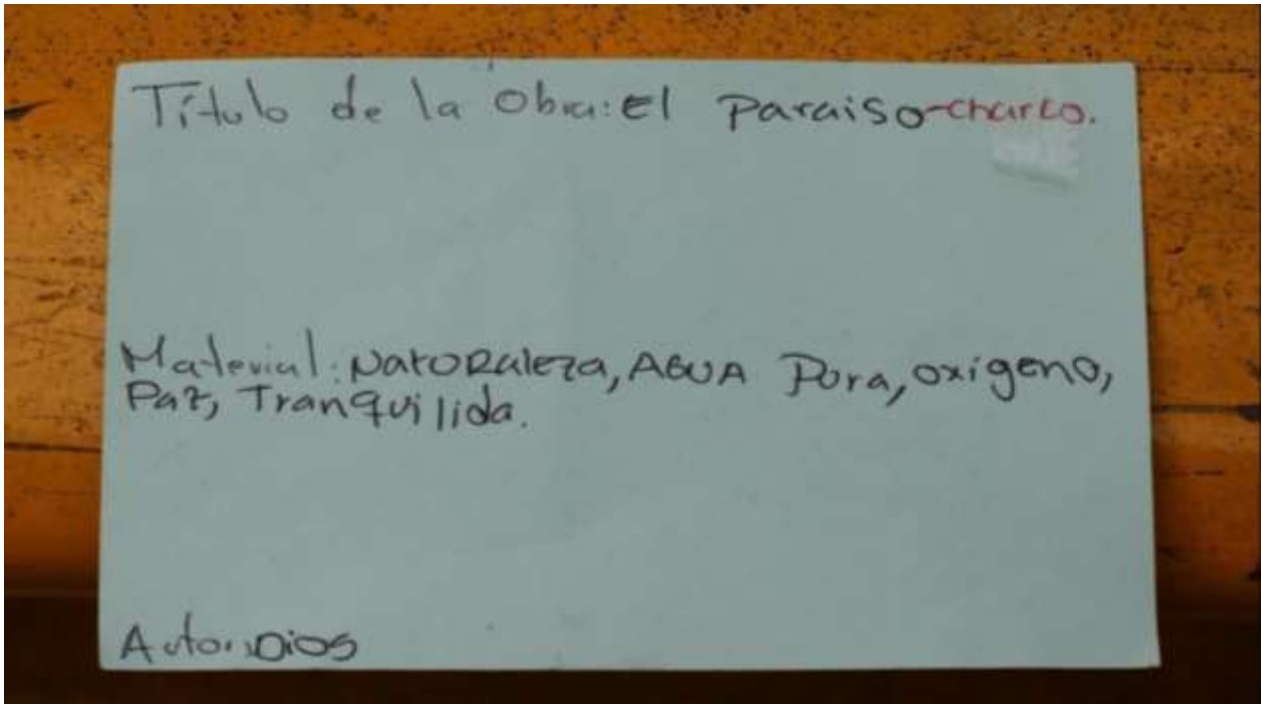


Nota: Fotografía del archivo personal tomada en agosto del 2022.

En el marco de esta actividad, se evidenció un afecto y relación por la naturaleza, ya que este museo imaginario fue nombrado como “Museo ecológico de Puerto Garza” y la mayoría de los elementos estaban relacionados con las plantas y el agua. Las y los jóvenes de Puerto Garza conocen también los ciclos de algunas plantas y el río por su relación con la productividad y extracción de recursos para la subsistencia diaria, entre estos los relacionados con la agricultura, la minería y la pesca. Por último, los jóvenes también reconocieron a personas y entre estas a ellos mismos como elementos importantes del territorio que lo dotan de belleza y singularidad.

Figura 27

Ficha curatorial sobre los charcos titulada “El paraíso-charco” elaborada por joven participante de la actividad Museo a cielo abierto



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en agosto del 2022.

Esta actividad permitió el reconocimiento de elementos que son importantes para la construcción y percepción identitaria del territorio, a la vez que constituye una parte de las identidades de los jóvenes, entre estos la naturaleza, los espacios habitados y los cuerpos mismos.

Este reconocimiento genera un sentido de pertenencia y arraigo, al denotar las riquezas y también las dificultades a superar que se encuentran en el territorio.

A partir de esta actividad (Museo a cielo abierto) y el ejercicio de cartografía, se identificó que muchas memorias están ligadas a los arraigos que genera el territorio, los cuales parten de los nichos familiares, de las condiciones y posiciones en que se ubican las personas dentro de sus comunidades, y de algunas situaciones que responden solo parcialmente o de manera sesgada a las realidades que se viven. Así, lo territorial se bambolea entre unas realidades y unos intereses, porque los componentes físicos y humanos pueden significar elementos de planificaciones que no conversan con las comunidades asentadas en estos lugares.

2.2.6 Entrevistas, diálogos y actores

A medida en que se realizaba la propuesta metodológica de “Polifonías y memorias de la Juventud rural”, las entrevistas, diálogos y experiencias recopiladas en el diario de campo fueron fundamentales para complementar, contrastar y dar cuenta de hechos que se nombraban durante las actividades y parecían quedarse allí. Para esto, previamente se construyó una estructura de entrevistas semi-estructuradas para dialogar, en primer lugar, con las y los jóvenes de Puerto Garza, maestros y educadores de la I.E. Rural junto con algunos pobladores del corregimiento y municipio, y otra para funcionarios o integrantes de instituciones que tuvieran relación con la juventud del corregimiento.

Tabla 1

Preguntas de entrevista a jóvenes para identificar las memorias, cotidianidades y proyecciones de vida de los jóvenes rurales de Puerto Garza para dar cuenta de las problemáticas y potencialidades

Pregunta	Categoría de Análisis	Emic/palabras clave	Tiempo en la grabación
¿De dónde eres? ¿Cuánto tiempo has vivido en Puerto Garza?	Memorias de las y los jóvenes		
¿Has vivido en otro lugar diferente a Puerto Garza? ¿Por qué?	Memorias de las y los jóvenes		
Opcional: ¿Por qué llegó y volvió a Puerto Garza?	Memorias de las y los jóvenes		
¿A qué se dedica normalmente un joven en Puerto Garza?	Proyectos de vida		
¿Cómo es un día común en el corregimiento?	Proyectos de vida		
¿Trabajas?	Proyectos de vida		
¿Qué labor le gustaría desempeñar en el futuro?	Proyectos de vida		
¿Qué consideras que necesitas para lograrlo?	Proyectos de vida		

¿Te ves viviendo en este lugar en el futuro? ¿Por qué?	Proyectos de vida
¿Qué dificultades tiene el territorio?	Proyectos de vida
¿Cuál es tu espacio favorito en el territorio?	Posibles arraigos
¿Cómo te sueñas Puerto Garza en el futuro?	Posibles arraigos
¿Cuáles son las riquezas de Puerto Garza?	Posibles Arraigos

Nota: Para las actividades y entrevistas realizadas durante toda la investigación fue necesario el consentimiento informado de sus padres o tutores legales, teniendo en cuenta que, en su gran mayoría, son menores de edad y parte de sus historias, emociones y voces quedarían reflejadas en este trabajo y en productos audiovisuales presentados por la Alcaldía Municipal de San Carlos, el Programa Psicosocial de San Carlos y el Museo Casa de la Memoria.

Tabla 2

Preguntas de entrevista a funcionarios o miembros de instituciones para analizar cómo es percibida y tomada en cuenta la juventud rural por parte de la institucionalidad (pública y privada)

Pregunta	Categoría de Análisis	Emic/palabras clave	Tiempo en la grabación
¿Qué percepciones tiene sobre la juventud del municipio y del corregimiento Puerto Garza?	Percepciones y participación de las y los jóvenes		
¿Qué apuestas y programas tiene la institución para los jóvenes del municipio?	Percepciones y participación de las y los jóvenes		
¿Cómo cree que la institución interviene a la juventud desde sus alcances?	Percepciones y participación de las y los jóvenes		
¿Qué vacíos y dificultades ve en las políticas de la institución para mayor impacto en la juventud del municipio?	Percepciones y participación de las y los jóvenes		
¿Por qué es importante esta institución para la juventud del municipio?	Percepciones y participación de las y los jóvenes		

Además de las entrevistas y el desarrollo de las actividades, se registraron conversaciones, diálogos y observaciones en el diario de campo, herramienta fundamental y necesaria para registrar hechos, fenómenos y problemáticas en medio de la experiencia etnográfica.

Llevar un diario de campo implica dos cuestiones: primero, el registro continuo de las vivencias y lo que se hace sobre una actividad, de manera tal que se sistematiza el proceso de lo que se está realizando; y segundo, la realización de este registro en el campo, término que se puede entender como un cambio de atención de nuestro ambiente y situación (Luna, et al., 2022, p. 261).

Junto con estas propuestas, actividades y técnicas de la investigación cualitativa, también se generaron espacios de diálogo, compartir alimentos y juegos al interior de la I.E. Rural Puerto Garza. Todo esto, sumado a las técnicas de investigación, permitió recopilar la información y contrastar con diferentes voces, perspectivas y, por supuesto, las reflexiones y emociones personales y colectivas expresadas en el diario de campo.

2.2.7 Reflexiones, salida a Medellín y muestras de las construcciones de las y los jóvenes

Dentro de las propuestas en el marco del proyecto, se contempló visitar la ciudad de Medellín para que las y los jóvenes conocieran la Universidad de Antioquia, como una posibilidad de ampliar y conocer otras oportunidades para sus proyectos de vida, una categoría teórica y metodológica fundamental para conocer sus tránsitos, identidades y contextos. Seguido de esto, a manera de devolución, se les llevaría al Museo Casa de la Memoria para conocer sus instalaciones, experiencias y brindarles un espacio ameno. Esta salida duró alrededor de tres días. En el primero, saldrían de Puerto Garza directamente hacia el Hogar Juvenil Campesino¹² ubicado en la cabecera

¹² El Hogar Juvenil Campesino de San Carlos es una institución sin ánimo de lucro que desde hace 30 años se ha dedicado a la formación de jóvenes rurales con alojamiento, alimentación y acompañamiento para que se capaciten en las diferentes instituciones del municipio. Allí se oferta formación técnica en piscicultura, apicultura y agropecuaria para los jóvenes que se hospedan en este espacio. Mientras realizan su formación, trabajan en los alrededores con los productos agrícolas. Algunas personas allí, mencionaron que también algunos jóvenes iban a estudiar en otras instituciones técnicas del casco urbano y se les brindaba hospedaje y alimentación en el Hogar Juvenil Campesino, siempre y cuando aportaran con trabajo en los campos en unos horarios.

municipal de San Carlos. Allí llegaron en la noche y participaron en una programación cultural y musical organizada por el Programa Psicosocial de San Carlos y la Casa de la Cultura de San Carlos. Al día siguiente, se emprendió el viaje hacia Medellín desde las cuatro de la mañana para llegar a la Universidad de Antioquia.

Figura 28

Jóvenes de Puerto Garza al interior del campus de la Universidad de Antioquia



Nota: Fotografía del archivo personal tomada el 19 de octubre del 2022.

Una vez en la universidad, fueron recibidos por los guías del Programa Guía cultural del departamento de Extensión Cultural, quienes les mostraron lugares del campus universitario y les informaron sobre las ofertas, beneficios y ayudas que brinda la universidad a sus estudiantes. En horas de la tarde, el recorrido se dirigió hacia el Museo Casa de la Memoria, utilizando el sistema metro como medio de transporte, pasando por la Línea A del metro, entre las estaciones Universidad y San Antonio, y luego tomando el tranvía hacia Bicentenario para llegar al Museo. La mayoría de las y los jóvenes no conocían el sistema metro, lo cual les llamó mucho la atención y los entusiasmó.

Figura 29

Jóvenes ingresando a la exposición con el resultado de su trabajo en el marco del proyecto



Nota: Fotografía del archivo personal tomada el 19 de octubre del 2022.

Cuando llegaron al MCM, las y los jóvenes recorrieron sus salas, exposiciones y experiencias, pero allí se les esperaba con una sorpresa con la que no contaban. En el transcurso del proyecto, las y los jóvenes habían producido conocimientos de diferentes formas: desde la realización de una bitácora, la intervención de mapas, las fichas “curatoriales y museográficas” del Museo a cielo abierto, las fotografías tomadas en los diferentes encuentros y actividades, entre otros. Esto llevó a la idea de crear un proyecto expositivo con sus conocimientos, experiencias, saberes y productos, lo cual se materializó en una exposición realizada, en gran parte, por ellos y ellas mismas: Polifonías y Memorias de la Juventud.

Figura 30

Pendón de la exposición Polifonías y Memorias de la Juventud con su intención curatorial

Polifonías y Memorias de la Juventud

No es fácil crecer y ser joven en un municipio al que continúan retornando familias que fueron expulsadas como consecuencia del conflicto armado. Allí siguen resonando los ecos de la guerra y otras violencias estructurales que no cesan por completo. Esto implica nuevos retos, nuevas formas de relacionarse y habitar el territorio, ser recursivo y a no dejar de soñar pese a las dificultades. En ese sentido, Polifonías y Memorias de la Juventud, busca analizar las diferentes experiencias de vida y proyecciones de los jóvenes del corregimiento de Puerto Garza, del municipio de San Carlos - Antioquia y construir memorias (individuales y colectivas) desde la participación, juegos y proyectos de vida que le apuestan a la transformación, el sentido pertenencia y el arraigo por el corregimiento re-habitado.

Agradecimientos:

- + Institución Educativa Rural Puerto Garza - Rectora Liliana Muñoz - Jóvenes del grado 9°, 10° y 11°.
- + Alcaldía Municipal de San Carlos - Antioquia
- + Cooperativa de ahorro y crédito Coogranada
- + Programa de Acompañamiento Psicosocial de San Carlos - Iván Darío Hoyos, Yesenia Tanayo
- + Universidad de Antioquia - Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
- + Museo Casa de la Memoria - Equipo de Visibilización y transferencias de memorias y Lazo Social
- + Andrés Araque y Michael Yepes

MUSEO
Casa de la Memoria



Nota: Imagen tomada del pendón original, creado junto con el área de museografía del Museo Casa de la Memoria.

Figura 31

Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto



Nota: Imagen seleccionada de la galería fotográfica generada por las y los jóvenes de Puerto Garza, Mural de Puerto Garza realizado por Joselo, octubre de 2022.

Figura 32

Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto



Nota: Imagen seleccionada de galería fotográfica generada por las y los jóvenes de Puerto Garza, río Samaná, octubre de 2022.

Figura 33

Fotografía tomada por joven de Puerto Garza en el marco de las actividades del proyecto



Nota: Imagen seleccionada de la galería fotográfica generada por las y los jóvenes de Puerto Garza, río Samaná, octubre de 2022.

Al finalizar la jornada en el Museo, las y los jóvenes regresaron nuevamente al Hogar Juvenil Campesino en horas de la noche. En el transcurso tardaron más de seis horas debido a un derrumbe en la vía Granada – San Carlos. Una vez en la cabecera municipal, a medianoche, descansaron en el hogar juvenil campesino, para regresar al corregimiento de Puerto Garza en horas de la mañana del tercer día de salida.

Esta salida tuvo como objetivo ampliar la perspectiva alrededor de los proyectos de vida de las y los jóvenes de Puerto Garza. En ese sentido, las y los jóvenes pudieron conocer otras formas de ver el futuro en la ciudad, diferentes a las lógicas de las violencias, como el desplazamiento forzado, por las cuales muchos de ellos llegaron a habitar en sus primeros años de vida en Medellín,

como consecuencia de los desplazamientos forzados. Además, se les permitió conocer la oferta institucional y algunas posibilidades para formarse en educación técnica y superior. También, tuvieron la posibilidad de conocer el Museo Casa de la Memoria, un lugar que apuesta por la transformación social y territorial, reflexionando y mediando ante las violencias de la guerra y posibilitando el diálogo con el futuro y los proyectos de vida.

No obstante, trabajar con las juventudes rurales, en el corregimiento de Puerto Garza y/o otros contextos rurales, supone retos a la hora de proponer e implementar herramientas de investigación y análisis que permitan comprender la configuración de las identidades de estos sujetos. Es aquí donde la investigación colaborativa, a partir del ejercicio de la mediación desde el Museo Casa de la Memoria propiciaron el dialogo, la reflexión y la interacción, permitiendo que las y los jóvenes rurales construyeran sus propias narrativas a través de sus vivencias en determinados contextos y momentos históricos. De esta manera, dieron a conocer, mediante sus propias voces, las memorias, las violencias que los atraviesan, sus diferentes cotidianidades y las diversas formas de ser y estar en el territorio.

[La investigación colaborativa] Construye en forma crítica y cooperativamente el proceso para efectuar la indagación, y así poder encauzar las acciones hacia la obtención de un fin u objetivo común: la construcción de nuevo conocimiento; logrando también el aprendizaje de una metodología de comunicación y acción compartida. Se supera el aislamiento investigador [...] y se conforma el grupo como agente y marco investigador. (Cano & García, 2010. p. 62-63)

En este caso, este aislamiento se disminuye a través de la mediación “entendida como una representación que se dota de un discurso, de una forma particular de ver e interpretar y que registra el encuentro con el otro” (Museo Casa de la Memoria, 2018, p.44), acercando al investigador, a conocer más a fondo las realidades desde la participación entre todos y todas. “La mediación se convierte en un lugar para la reflexión, la experiencia y la construcción de conocimiento”. (Museo Casa de la Memoria, 2018, p. 44).

Es aquí donde nuevos focos y perspectivas sobre la investigación social, especialmente a la hora de trabajar con un sujeto dinámico e invisibilizado por diferentes violencias cómo lo ha sido

la juventud rural, puede brindar perspectivas más amplias, sensibles y dinámicas a la hora de indagar por la comprensión de sus realidades.

De esta manera la investigación colaborativa a partir de la mediación desde el Museo Casa de la Memoria, brindaron un abanico de opciones y herramientas, no solo para indagar por las identidades, memorias, cotidianidades, territorialidades y proyecciones de las y los jóvenes, también se entablaron conversaciones, juegos y confianzas que permitieron conocer más allá de rol de investigador distante y observador, y tener un rol activo, a la hora de explorar y estar inmerso en el mundo de las juventudes rurales de Puerto Garza. “La mediación se convierte en un lugar para la reflexión, la experiencia y la construcción de conocimiento”. (Museo Casa de la Memoria, 2018, p. 44).

2.2.8 Consideraciones éticas

Tanto para el proyecto Polifonías como para esta investigación, se consideraron criterios éticos fundamentales para la recolección y uso de la información y el manejo de la imagen de los menores de edad. En el caso de Polifonías y Memorias de la Juventud, se generaron insumos como videos, fotografías y audios que permitieron visibilizar las narrativas construidas con las y los jóvenes. Para esta investigación, sus voces, experiencias y testimonios, junto con los productos mencionados, permitieron comprender la configuración de sus identidades, tema central de esta tesis.


Por lo tanto, se consolido un consentimiento informado y se socializó en la primera jornada del proyecto con los padres o adultos cuidadores, para que tuvieran claridades sobre lo que se realizaría respecto al proyecto “Polifonías” y a esta investigación. También, se les pidió que autorizaran mediante su firma la participación de los jóvenes en los proyectos, lo cual implicaba: la recolección de información, el uso de la imagen para productos audiovisuales y, por último, la visita a la ciudad de Medellín. Esta visita se llevó a cabo con el acompañamiento de algunos miembros del equipo docente de la I.E Rural Puerto Garza, algunos acudientes de los menores, miembros del equipo del Programa Psicosocial, la Alcaldía Municipal de San Carlos y el equipo del MCM.

Por último, se realizó una constancia entre el MCM y la Universidad de Antioquia para la entrega de productos en articulación con tesis de pregrado de antropología y el proyecto Polifonías

y Memorias de la Juventud. Esto permitió que la información y los productos de “Polifonías” aportaran a la investigación *Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural. Puerto Garza, San Carlos-Antioquia.*

Figura 34

Consentimiento informado para padres y jóvenes de Puerto Garza



Programa de acompañamiento psicosocial a las familias, la niñez, juventud, mujeres y adulto mayor afectadas por el conflicto en el municipio de San Carlos, Antioquia.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: _____

Yo, _____ identificado(a) con C.C N°: _____ de _____, y actuando como responsable del menor _____ identificado(a) con T.I N° _____ de _____ para que asista y participe de todas las actividades del proyecto denominado “**POLIFONÍAS Y MEMORIAS DE LA JUVENTUD**” que se realizara entre los meses de abril y octubre del presente año en la Institución Educativa Rural Puerto Garza (Se anexa cronograma de actividades).

Mediante el presente instrumento, autorizo al **Programa de acompañamiento Psicosocial** en alianza con la **Cooperativa Coogranada, Universidad Antioquia, Administración Municipal y el Museo Casa de la Memoria**; para que en las diferentes jornadas en el marco de este proyecto hagan uso y tratamiento de sus derechos de imagen y testimonios para incluirlos sobre fotografías, procedimientos análogos a la fotografía, producciones audiovisuales (videos) o cualquier soporte audiovisual; para efectos de reproducción y comunicación pública. Esta autorización, para la utilización de la imagen se hace sin perjuicio del respeto a los derechos morales establecidos en la legislación nacional, así, como de los derechos de autor, los derechos conexos y en general todos aquellos derechos de propiedad intelectual que tengan que ver con el derecho de imagen.

La presente autorización de uso se otorga para ser utilizada en formato o soporte material en ediciones impresas, y se extiende a la utilización en medio electrónico, óptico, magnético, en redes (Intranet e Internet), mensajes de datos o similares y en general para cualquier medio o soporte conocido o por conocer en el futuro. La publicación podrá efectuarse de manera directa o a través de un tercero que se designe para tal fin.

Cordialmente,

C.C. _____

Nota: Imagen de consentimiento informado generado en marzo de 2022.

3 Capítulo: Puerto Garza para las identidades de las y los jóvenes

Investigar a través del concepto de identidad o alrededor de las identidades ha sido una pregunta constante en las ciencias sociales y humanas, especialmente desde la antropología. Esta disciplina se ha caracterizado por plantear preguntas sobre unos ¿Quiénes? Y el ¿Cómo se constituyen?, desde su alteridad, diferencia y otredad. Esos seres, generalmente diferentes a quién les investiga, se conocen y distinguen a partir de su conjetura elaborada, constituidos a partir ideas externas y caracterizados por elementos destacados en sus diferentes experiencias y acciones de la vida social.

Figura 35

Las y los jóvenes de Puerto Garza, participantes del proyecto Polifonías y el proyecto “Un cuerpo para quedarse y otro para salir: Tránsitos y configuración de identidades de la juventud rural”



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en mayo del 2022

La identidad es un concepto difícilmente aprehensible, ya que éste se usa para caracterizar o representar una serie de actores o sujetos que están en constante movimiento o re-significación.

“La identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos”. (Restrepo, 2007, p.25). No obstante, más allá de ser una categoría que se usa para atribuir características a lo inamovible, se ha intentado usar para asignarle características, roles e ideas, generalmente subjetivas, a los humanos. En ese sentido, la identidad se construye a partir de la relación e interacción, ya sea entre mismos individuos, entre externos o con su entorno.

A partir de esta distinción entre interioridad y exterioridad, se constituye el “otro” a partir de lo que “es” y “no es”. La idea de interioridad parte de las relaciones y configuraciones dadas por las interacciones entre los miembros de una misma comunidad o sobre sí mismo como individuo, mientras que la idea de exterioridad está marcada por agentes externos, generalmente desde un lugar de poder exógeno y excluyente al contexto donde se clasifican dichas identidades. De esta manera, la antropología y otras disciplinas de las humanidades se han interesado por las identidades al intentar comprender y clasificar, desde múltiples dimensiones y perspectivas, a esa alteridad y otredad con acciones y formas distintas de ser y estar en el mundo. Por lo tanto, esto supone retos, tanto teóricos como metodológicos y éticos, ya que intentar indagar y definir otras experiencias y vidas implica reconocer que son sujetos históricos, con saberes, roles, emociones, espacios y experiencias que los han constituido a lo largo de su vida, y que —frecuentemente— han sido esencializados al intentar indagar por quién es o cuáles son sus identidades en determinados contextos y entramados sociales. Por esta razón, en esta investigación no se referirá al concepto de identidad en singular, ya que se abordará como identidades, como una serie de articulaciones, relaciones, características, sucesos y espacios que se configuran en las y los sujetos desde diferentes dimensiones.

No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto 'en generado' (por lo de género), de un sujeto 'engeneracionado' (por lo de generación), entre otros haces de relaciones. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no de la

identidad en singular [...] De lo contrario, se corre el riesgo de idealizar esta identidad que le interesa al investigador o al activista obliterando la complejidad en la cual ésta de hecho existe y puede ser objeto de la acción o interpelación colectiva o individual (Restrepo, 2007, pp. 26-27)

En ese sentido, en este trabajo se contempló indagar por diferentes dimensiones, articulaciones, elementos y amalgamas, en términos de Restrepo (2007), que permitan comprender cómo se han configurado las identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza. Uno de los elementos para comprender la configuración de las identidades de las y los jóvenes de Narices es el territorio. En este caso, el espacio habitado, juega un papel fundamental como escenario donde muchos de estos elementos se desarrollan y aportan a la comprensión de identidades.

Es así como a partir de estas interacciones y relaciones socio-espaciales se comienza a adquirir la identidad, lo cual, es una conceptualización necesaria para indagar acerca de los sujetos, cómo estos se constituyen, se presentan, se relacionan y conciben las realidades que habitan. (Meneses, 2012, p. 319)

En este trabajo, se entenderá al territorio como una serie de construcciones y acciones dadas dentro de un espacio habitado. En dicho espacio se entretujan dimensiones económicas, políticas, ambientales, sociales y culturales, y en estas es posible observar las articulaciones y elementos que van caracterizando las identidades juveniles. Por esto, el territorio para las y los jóvenes juega un papel protagónico a la hora de comprender la configuración de sus identidades.

A partir de reconocer estas dimensiones en su definición, el territorio se convierte en un espacio construido socialmente, que vincula la historia y los procesos económicos, políticos y culturales. Además, se organiza con base en las relaciones que establecen quienes lo habitan, relaciones que, en muchas ocasiones, lo configuran y le dan sentido e identidad. (Gaviria, 2020, citado en Castaño-Aguirre, et al., 2021, p. 203).

Ahora bien, el territorio como el espacio apropiado por un grupo social para asegurar la satisfacción de sus necesidades vitales, ya sean materiales, sociales o simbólicas, se va

construyendo desde unas características e identidades, en la medida en que sus habitantes construyen las suyas a partir de sus relaciones con dicho espacio a manera de dialogo.

A través de las acciones sociales, los actores entrecruzan de manera simultánea varios tipos de procesos sociales: los que se originan en el territorio, que son los que en primera instancia le dan identidad a este espacio, con aquellos que provienen de cualquier ámbito. (Llanos-Hernández, 2010, p. 215).

Esta es una de las maneras en las que se constituye el territorio, y es aquí donde los habitantes y la juventud de Puerto Garza producen su territorialidad y, en gran medida, también configuran sus identidades.

3.1 Saberes y conocimientos de las y los jóvenes de Narices

Durante el desarrollo de la investigación y las actividades colaborativas, se estableció un puente entre el territorio y los elementos de la naturaleza que lo componen destacándose como un aspecto importante para las vidas y cotidianidades, tanto individuales como colectivas, de la juventud de Narices. A partir de estas interacciones con la naturaleza, junto a otros elementos y momentos históricos del territorio, la juventud ha adquirido a lo largo de su vida saberes y conocimientos para relacionarse con el medio y ellos mismos. Estas relaciones y aspectos resultan importantes, ya que ponen en evidencia en la construcción de conocimientos y saberes que se hacen presentes en la interacción con su entorno, es decir, tanto con el espacio como con los elementos que lo integran y lo componen, lo cual resulta crucial para comprender la configuración de sus identidades.

Los jóvenes de este territorio son educados primero, pienso yo, como para defenderse con el medio, porque el medio de alguna manera es agreste, ellos están acostumbrados a lidiar con la carretera en muy mal estado y por ejemplo la moto la manejan muy bien, para ellos eso no es problema, saben nadar muy bien, saben pescar, conocen mucho del río, saben leer el río, cómo está el río hoy, si para pesca o no, son chicos muy hacedores, si tú los llamas

para algo que implique acción ellos se mueven rapidito. (Liliana Muñoz [Rectora de la I.E. Rural Puerto Garza]. Comunicación personal, 2022).

Estos conocimientos y saberes se corroboraron mediante las actividades colaborativas de cartografía social y museo a cielo abierto¹³. En estas actividades, las y los jóvenes reconocieron sus saberes y experiencias dentro del territorio como soporte de sus vidas, ya que la mayoría han realizado trabajos y participado en actividades agrícolas para ayudar al sustento de sus familias. En ese sentido, la naturaleza juega un papel fundamental. La mayoría de las y los jóvenes tienen experiencia en prácticas agrícolas y extractivista en Puerto Garza. Tanto hombres como mujeres jóvenes saben manejar moto, minear¹⁴, pescar, cultivar y ordeñar. En sus propias palabras, “trabajar el campo”.

Otro elemento destacado, teniendo en cuenta las cartografías sociales realizadas con las y los jóvenes, fue el río Samaná. Este aparece y se destaca como un espacio/actor del territorio importante en la vida de las y los jóvenes, ya que en sus aguas se encuentra gran parte de su sustento económico, como la pesca, gracias a la diversidad de peces que allí habitan; la producción de energía desde la hidroeléctrica, de la cual dependen algunas economías familiares; y la extracción del oro, con el cual se comercializa y se generan ingresos.

Además, otro aspecto importante del río es su rol como espacio y actor de integración, ocio y compartir. Cuando sus aguas están mansas y calmadas, es usual ver a las familias y la juventud de Puerto Garza nadando, compartiendo y jugando en sus orillas. Existe un fuerte sentido de pertenencia y defensa del río, ya que, en años anteriores, como se mencionó en el primer capítulo, se intentó realizar una segunda hidroeléctrica en los caudales del Samaná. Esto llevó a la comunidad a organizarse y exigir sus derechos para evitar este megaproyecto. Dentro de esta conciencia sobre el río, las y los jóvenes tienen muy claro la importancia del río para el equilibrio del ecosistema y para la tranquilidad en el territorio.

Entre estas territorialidades e identidades, sus conocimientos y experiencias alrededor de lo agrícola y las fuentes hídricas hace que sus conexiones con el territorio sean únicas, y es algo que se ha ido transmitiendo en las diferentes generaciones.

¹³ Ya mencionadas en el Capítulo 2: Metodologías, “Polifonías y memorias de la juventud rural: Puerto Garza, San Carlos – Antioquia.

¹⁴ Expresión utilizada por los jóvenes como actividad relacionada con la búsqueda y extracción de oro mediante diferentes técnicas.

Figura 36

Rio Samaná durante la época de lluvias



Nota: fotografía del archivo personal, tomada en mayo de 2022.

La territorialidad no es, por tanto, el resultado del comportamiento humano sobre el territorio, sino que es el proceso de «Construcción» del tal comportamiento, el conjunto de prácticas y de los conocimientos [...] en relación a la realidad material (Dematteis, & Governa, 2005, p. 44).

Figura 37

Fotografía de joven mineando, en el corregimiento de Puerto Garza



Nota: Fotografía enviada por el joven en diciembre del 2022.

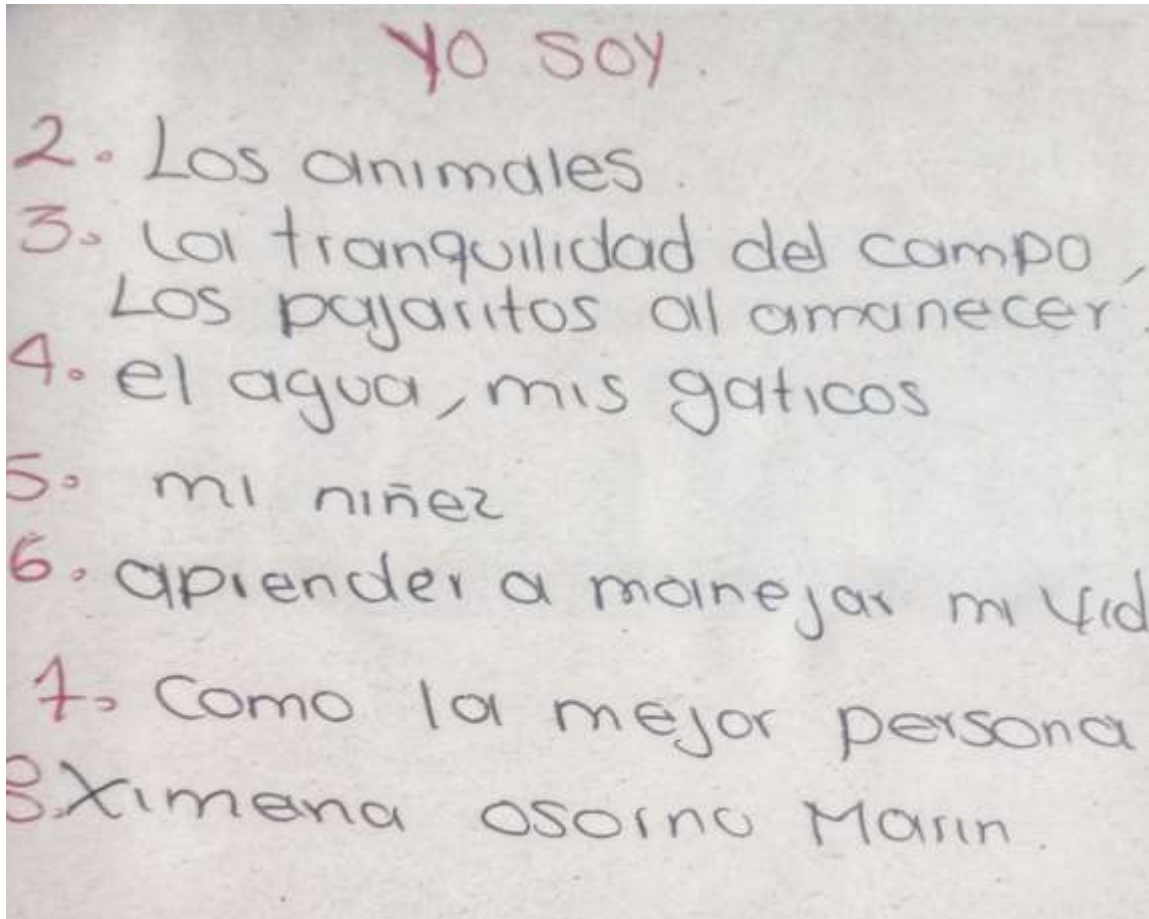
Es aquí donde estos elementos y espacios que componen el territorio permiten reconocer arraigos, saberes y sentidos de pertenencia de las y los jóvenes con Puerto Garza. La territorialización y buena parte de las identidades se configuran en la medida en que las relaciones, afectos, emociones y memorias atraviesan las experiencias de vida e identidades de la juventud de Puerto Garza.

La identidad, no es meramente un asunto de lugares sino más bien de relaciones espaciales de lugares y espacios y de la distribución de la gente dentro de ellos [...] son el producto de los esfuerzos por organizar un espacio limitado. Tienen que ver con la movilidad

estructurada mediante la cual los individuos tienen acceso a determinados tipos de lugares y a los caminos que nos permiten desplazarnos desde y hacia ellos. (Grossberg, 1996, pp. 172-173).

Figura 38

Actividad sobre el reconocimiento de elementos importantes en la vida de las y los jóvenes



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en abril del 2022 durante la primera sesión del proyecto.

No obstante, se establece que sus conocimientos y saberes se han transmitido de una generación a otra, formando una tradición sobre las prácticas económicas y culturales heredadas. También han surgido nuevas formas de vincularse a través de los elementos aprendidos y las nuevas maneras de habitar el espacio a partir del momento histórico actual y luego de los retornos. Esto permite hablar de unas configuraciones de las identidades a partir de sus diferentes relaciones históricas y espaciales con el territorio, la forma en que lo habitan y los elementos que lo componen,

así como sus conocimientos y saberes derivados de estas relaciones socio-espaciales y momentos emblemáticos de sus vidas.

3.2 Arraigos

Otro aspecto importante a la hora de vincular el territorio con la configuración de las identidades son los afectos, es decir, experiencias y percepciones con cargas emotivas en que reflejan sus arraigos dentro de Narices por parte de las y los jóvenes.

Un elemento importante dentro de la comprensión del territorio son las emociones y el vínculo emocional que se establece con él. Estas emociones están ligadas a la construcción de identidad tanto personal como social, al establecimiento de relaciones, a la construcción de comunidad y de sentido de comunidad y a las experiencias y vivencias, las cuales pasan a formar parte de lo que para cada sujeto representa del espacio que habita. Estas representaciones sociales y culturales, son tanto individuales como colectivas o comunitarias y van marcando la ruta de lo que se requiere para lograr aproximarse a lo que en realidad describe al territorio. (Castaño-Aguirre, et al., 2021, p. 213).

Dentro de los ejercicios de reconocimiento o reflexión sobre el territorio, gracias a los ejercicios de cartografía social, muchos jóvenes lograron localizar y representar las dificultades presentes en Narices. Esto fue nombrado como “espacios no seguros y de incertidumbres” dentro del territorio. En estos espacios se resaltaron elementos como: la destrucción al medioambiente mediante, la tala y quema de bosque; lugares con memorias de violencia como el puente donde los paramilitares cometieron homicidios, conocido por algunos como “El Puente de las Cabezas”; los perros sueltos y agresivos que generan inseguridad al transitar por los espacios, algunos lugares donde hubo derrumbes y accidentes de tránsito que comprometieron las vidas de sus familiares o vecinos, y por último, la carretera en muy mal estado, que dificulta el acceso al corregimiento.

Sin embargo, las y los jóvenes reconocen que, a pesar de las dificultades y espacios no seguros dentro del territorio, existen elementos que hacen que habitar el corregimiento sea una experiencia única y propia, generando un sentido de pertenencia para ellos.

Dentro de los elementos que permiten dar cuenta de una suerte de arraigos, se destacan principalmente aquellos relacionados con la riqueza natural dentro del territorio: el aire limpio que se respira, la abundancia del agua, la gastronomía; la cual está compuesta por platos elaborados con ingredientes de la región como el boca chico, el plátano, el cacao y otros cultivos presentes en el corregimiento. También se destacan los saberes y oficios ligados a las economías agrícolas, las fiestas tradicionales; como las del Agua en San Carlos; El Arriero en el corregimiento de El Jordán y las del bocachico en Puerto Garza y, por último sus familiares, seres queridos y amigos.

Figura 39

Elementos destacados del territorio y espacios para las y los jóvenes



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022.

También, es importante destacar que, durante las entrevistas y actividades colaborativas realizadas como en las cartografías, las y los jóvenes de Narices expresaron que cada vez que salen de su territorio por diferentes motivos, ya sea cuestión de horas, días o meses, siempre esperan volver. “Las cartografías, logran captar las añoranzas del pasado, los arraigos, desarraigos, los apegos y los deseos de retorno que existen en comunidades originalmente rurales” (Castaño-Aguirre, et al., 2021, p. 214).

Aquí, se puede evidenciar cómo existen unas experiencias emocionales y afectivas, que reflejan los arraigos de las y los jóvenes por Puerto Garza. “El conocimiento del territorio y la identificación de las emociones, memorias y experiencias compartidas, llevan a constituir la territorialización de los espacios físicos” (Castaño-Aguirre, et al., 2021, p.214). No obstante, estos arraigos son un elemento fundamental en la configuración de las identidades de la juventud del corregimiento, así como de las identidades del espacio habitado.

3.3 La juventud entre la ruralidad y el campesinado

Como se ha venido mencionado, muchos de los saberes, prácticas y formas de estar y relacionarse con el territorio de las y los jóvenes de Narices, se enmarcan en los escenarios y características rurales y del campesinado, para esto es importante hacer la aclaración si las y los jóvenes de Puerto Garza, se identifican con la población rural y/o campesina.

Tanto los sujetos rurales como el campesinado comparten elementos en común que los ha caracterizado en distintos escenarios globales, políticos y conceptuales. Entre ellos el trabajo agrícola, la historicidad, prácticas culturales y el paralelismo entre los espacios que habitan, los cuales son denominados campo-periferia con relación a sus opuestos: ciudad-centro.

En la percepción común, lo rural se define por oposición a lo urbano asimilando este último a la vida en la ciudad bajo el paradigma de la industrialización y la modernización. Lo rural, en contraste, es la vida en el campo entendida como sinónimo de atraso, de tradición, de localismo. (López, 2006, p. 139).

Una mirada menos simplificada permite entender lo rural como el territorio en donde se dan formas particulares de utilización del espacio y relaciones sociales determinadas por la interrelación con la naturaleza y la convivencia con los demás pobladores. Una primera

característica es que, a diferencia de las ciudades, se dan densidades poblacionales bajas, lo mismo que el número de construcciones, lo que permite resaltar el paisaje natural o paisajes culturales. Un segundo elemento es el tipo de explotación económica, tradicionalmente relacionada con la explotación agropecuaria, minera o de conservación. Lo tercero es la pertenencia de la población a sociedades pequeñas en donde priman el conocimiento y las relaciones directas entre las personas (Mejía Díez, 2003, citado en López, 2006, p. 139).

De entrada, vemos que estas categorías han sido construidas a partir de unos símiles entre el espacio habitado y, sobre todo, las prácticas económicas. Sin embargo, existen unas pequeñas diferenciaciones entre estos dos conceptos. Una de ellas, es que independientemente de las actividades económicas, para el campesinado la actividad agrícola es su principal base de sustento para la vida y a partir de ella genera relaciones sociales, comunitarias, territoriales y prácticas culturales y tradicionales, por lo que esto de alguna forma se transmite y se hereda.

El trabajo campesino conforma una unidad de producción/consumo cuyo sustento se encuentra en la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería artesanal y labores artesanales, junto a otras ocupaciones articuladas de distintos modos al trabajo del campo. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH], 2018, p. 5)

El campesino tiene una vinculación estrecha con la naturaleza, a través del proceso general de la producción que implica su trabajo. Por lo tanto, la actividad agrícola sigue siendo un elemento primordial de apropiación del campo, sin que esto excluya otras actividades que realice el campesino, mientras mantenga una vinculación con la tierra y la construcción del territorio a través del mercado e intercambio cultural con otras comunidades y pueblos (ICANH, 2018, p. 19)

Mientras que para las personas que habitan las ruralidades, sus economías suelen estar diversificadas y no dependen principalmente de la producción agrícola, en ese sentido cuesta identificar únicamente relaciones comunitarias a partir de las economías agrícolas y además no necesariamente son sujetos de origen rural o de tradición campesina. Pueden habitar allí por diferentes orígenes y situaciones. “No todos los habitantes del campo y del mundo rural son

campesinos. Existen distintas maneras de habitar y vivir en las zonas rurales, y no todas ellas son formas de vida campesina” (ICANH, 2018, p. 19).

Figura 40

Joven del corregimiento trabajando en motocarguero entre Puerto Garza y El Jordán



Nota: fotografía del archivo personal tomada en Puerto Garza, septiembre de 2022.

Las identidades de las y los sujetos rurales, no se configuran ni caracteriza exclusivamente desde producción agrícola, sin embargo, sus actividades económicas y culturales están inmersas en cadenas comerciales estrechamente ligadas la producción y prestación de servicios desde las

demandas de las ciudades, para abastecer sus necesidades a costa de las periferias denominadas ruralidades, las cuales están enmarcadas en economías agropecuarias, extractivitas y actividades de servicios como: turismo, transporte y demás.

La dimensión espacial que subyace en la localización de las actividades agropecuarias con respecto a la ciudad, se descuidaron los procesos sociales claves para la comprensión de sus determinaciones. A pesar de ello, continúa vigente en el pensamiento de la relación entre el campo y la ciudad. En esta perspectiva las periferias rurales (agropecuarias) están subordinadas, en su distribución y producción, a su relación con la ciudad. (Ruiz & Delgado, 2009, p. 89).

A la hora de entablar diálogos y conversaciones con las y los jóvenes de Puerto Garza, ambas categorías podrían abarcar la experiencias y configuración de sus identidades, unas más en unos que en otros. Mediante las diferentes técnicas de investigación y actividades colaborativas se indagó por la manera en que se auto-perciben y se auto-identifican en medio de esos escenarios, espacialidades y territorialidades.

A partir de esto, las y los jóvenes narraron en las prácticas económicas que participan y en las prácticas culturales que están inmersos, y a pesar de haber un reconocimiento por sus antepasados como campesinos, entre ellos, ninguno se identificó como tal. “El autorreconocimiento individual, familiar y comunitario, como parte de una colectividad campesina, parece ser de primer orden y fundamental en la construcción de identidades campesinas”. (ICANH, 2018, p. 19). En ese sentido, la auto-identificación a partir de los diálogos cobra protagonismo a la hora de conceptualizar y desentrañar más elementos que hacen parte de la configuración de sus identidades.

Por este motivo, en este trabajo hablaremos de juventudes rurales, ya que sus prácticas económicas no están sustentadas a partir de la producción agrícola, sino a una diversificación de actividades económicas, sus construcciones y relaciones sociales y comunitarias no son dadas principalmente a través de circuitos agropecuarios, son más diversas y complejas que esto, y por último, parte del auto-reconocimiento está desligado de la caracterización del campesinado, pese a que sí reconocen un origen y ascendencia campesina.

3.4 Conceptualización de la juventud rural ¿Un producto del capitalismo?

Para este trabajo se realizó una recopilación de fuentes bibliográficas, en su mayoría artículos de investigación, con las categorías de juventud rural como eje transversal. Inicialmente, la discusión se centrará en los diferentes estudios, enfoques y conceptualizaciones que se han realizado en las ciencias sociales sobre el concepto de juventud rural, tanto en Latinoamérica como en Colombia. Este concepto, a nivel latinoamericano, ha sido motivo de debate ya que algunos autores lo enmarcan en la relación y brecha que existe entre los centros y periferias o ciudad y campo, que determina a los sujetos rurales como algo completamente diferente a la experiencia citadina, relegando a estos individuos y comunidades, esencialmente, al trabajo y permanencia en la ruralidad. Por otro lado, diversos autores han propuesto examinar con detenimiento esta conceptualización, ya que se podrían omitir e invisibilizar otros aspectos que constituyen la experiencia de vida de las y los jóvenes rurales.

Cuando se indaga en primera instancia por el concepto de juventud rural, la mayoría de producciones académicas de las ciencias sociales en Latinoamérica se centran en estudios ligados a trabajos agrícolas o agropecuarios, junto con temas de migración a las ciudades por falta de fuentes de empleo en el campo y problemáticas educativas para garantizar la tecnificación de las zonas rurales. En el caso de Sánchez, et al., (2014), en su trabajo *Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos societales en Latinoamérica*, se preguntan ¿Cuál es el lugar que ocupan las y los jóvenes campesinos en Latinoamérica?, partiendo de las experiencias de tres procesos juveniles en Brasil, Colombia y México. Para ello, hacen una breve descripción sobre el estado del arte literario que trata la identidad de las juventudes rurales y su relación con las variables del mercado y el paradigma moderno desarrollista, concluyendo que:

Los y las jóvenes han aprendido que sólo por medio de la educación, la organización y movilización social, se puede transformar la injusta realidad social, política y económica, que nos impone un modelo de sociedad excluyente, basado en la sobreexplotación de los pueblos trabajadores y los ecosistemas naturales a los cuales pertenecemos (p.102).

En esta misma línea, Bautista y Barral (2020) en su trabajo *La juventud rural, expectativas y sueños propios*, plantean cómo se ha dado el desarrollo de la educación y formaciones para el

trabajo de la juventud rural. En un primer momento se pregunta quiénes y cómo son las y los jóvenes rurales y luego en el texto se expone una serie de condiciones, contradicciones y desigualdades para que estos elementos se den en los contextos de las juventudes rurales de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay. Aquí se tiene como parte de los hallazgos que:

Colombia y otros países de Latinoamérica no se cuentan con condiciones o políticas que garanticen la formación para el trabajo de los jóvenes rurales en sus territorios. Estos países cuentan con centros educativos en las urbes generando así una desigualdad o divisiones sociales económicas y laborales en dichos estados (Bautista & Barral., 2020, p. 7).

Al igual que los trabajos anteriores, hay muchas producciones académicas acerca de la relación entre la juventud rural, el trabajo ligado a la tierra y sus identidades ligadas a una esencialización de la vida rural. Esto se ve de forma más explícita en el trabajo de Piñeros, (2018) titulado *Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia*. Donde se subraya que:

La juventud para las empresas de los cultivos flexibles se presenta como mercancía, fuerza de trabajo móvil y en formación, es decir que el capital interviene para crear las condiciones sociales para el control territorial de la fuerza de trabajo, tanto en el mercado como en el local de trabajo (Piñeros. 2018, p.81).

Es así como el argumento de Piñeros, a la hora de estudiar y abordar el concepto de juventud rural, se liga a una perspectiva capitalista y utilitaria de lo que son los sujetos rurales.

Otro de los focos que está intrínsecamente ligado a la visión capitalista y extractivista de los sujetos rurales, es la idea de desterritorialización, descampesinización y migración. En el trabajo de González y Salas (2017) *De la producción al consumo, la transformación de los sujetos rurales*, se indaga sobre cómo las nuevas ruralidades ponen en evidencia que las relaciones establecidas por el capitalismo contemporáneo han generado desigualdad, injusticia, exclusión, vulnerabilidad social, deterioro ambiental, poblaciones desplazadas y una gran violencia rural.

Estos trabajos, exponen la desterritorialización, descampesinización y migración de los sujetos rurales, y, en Colombia ha sido más aguda la crisis ya que el conflicto armado colombiano

ha generado una gran cantidad de violencias, en escalas desmesuradas, que ocasionan este tipo de daños. Lo anteriormente mencionado, responde a esas problemáticas de los sujetos rurales identificadas por la academia en el contexto nacional y latinoamericano, principalmente, desde un enfoque económico.

Más allá de ser la juventud rural una categoría etaria o marcador de edad, los sujetos que se enmarcan dentro de ella, han sido relegados a su oficio o trabajo ligado a la tierra lo que ha invisibilizado otros aspectos de su desarrollo, integración, participación y construcción de identidad en otras dimensiones sociales.

Esto expone que la juventud rural ha sido invisibilizada en muchas dimensiones de sus experiencias de vida. Para el autor Hernández (2019) en su trabajo *Entre el pasado invisible y el futuro incierto, Cambios y desigualdades de la juventud rural en México*, la categoría de juventud rural ha sido invisibilizada en los estudios sobre ruralidad, como resultado de una desigualdad histórica y profunda y la academia no se ha preocupado por aportar a la resolución de dichas desigualdades.

La categoría de juventud rural no ha sido estudiada profundamente lo que refleja una gran desigualdad e desinterés por parte de la academia, si bien las condiciones de existencia de estos jóvenes no son idénticas a las que experimentarían en un contexto urbano, y cada vez hay más similitudes en cuanto a las problemáticas que enfrentan. (p.98).

Además de estos dilemas teóricos y conceptuales sobre el abordaje y estudio de las juventudes rurales en Latinoamérica, en el caso colombiano, el conflicto armado ha atravesado estas experiencias de vida y ha agudizado muchas de las problemáticas anteriormente nombradas. En este caso, el retorno, como segunda categoría transversal, ha sido estudiado desde una revisión y crítica ante unas políticas públicas, pero también como un fenómeno de transiciones en donde la gente vuelve de muchas formas y por distintos motivos al lugar de donde fueron desplazados.

En este contexto, la juventud rural también ha estado presente en este fenómeno de tránsitos y sus acciones de alguna forma aportan a la visibilización y reconocimiento de este fenómeno. Para Ramírez (2015) en su trabajo *Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente Antioqueño*, señala que:

La población joven, principalmente de los municipios de San Carlos y Granada se encuentra empoderada desde las casas de la cultura, institutos de deporte y redes municipales de juventud y vienen liderando proyectos culturales, artísticos y deportivos, tales como juegos por la paz y la integración del oriente antioqueño [...] como mecanismos transformadores de la realidad que aportan a la reconstrucción del tejido social mediante la generación de espacios para el encuentro comunitario. (p. 454).

De esta manera, la juventud del municipio de San Carlos y otros municipios del oriente antioqueño se enfrentan a un fenómeno lleno de tránsitos, movimientos y acciones en los que las y los jóvenes tienen una acción y participación, que va más allá de volver y realizar un oficio ligado a la tierra.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se evidencia cómo la juventud rural ha sido marginalizada en diferentes dimensiones debido a una problemática y brecha histórica ligada a la construcción dialéctica de la urbanidad y la ruralidad, entiendo la ruralidad como las zonas de abastecimiento de las ciudades, esencializando estos territorios meramente a zonas productivas, invisibilizando las identidades que los conforman y las diferentes formas de ser habitados. Para hablar de Juventud rural, se debe tener en cuenta lo anteriormente mencionado sobre identidad colectiva juvenil y la categoría de juventud que se explicará a continuación. La juventud se considera como la etapa etaria entre los 10 y 28 años definida por varias organizaciones, la ONU¹⁵ dicta que es desde los 10 a los 24 y la OIT la caracteriza de los 15 a los 24, igual que la OMS¹⁶. Pero más allá del rango de edad, estos sujetos se constituyen y se definen según los factores psicológicos, económicos, ambientales, entre otros. Es por esto que:

Las juventudes se corresponden con estos diversos criterios de definición y diferenciación sobre una etapa de la vida humana transitoria y de límites arbitrarios, construidas socialmente de acuerdo a un tiempo y lugar específico y al espacio social que los sujetos ocupen en relación con su género, clase, territorio, etnia y que tiene por objetivo confinar a los márgenes a una parte de la población que a su vez incorpora y acata los límites impuestos, lo que determina sus aspiraciones y expectativas, pero al mismo tiempo sus

¹⁵ Organización de las Naciones Unidas

¹⁶ Organización Mundial de la Salud

posibilidades de acceso a las formas de producción y reproducción del mundo. (Meneses, 2012, p. 304).

“La definición de juventud rural alude a un periodo de la vida, un rango de edad y un vínculo con el ámbito rural, tres dimensiones que se encuentran en permanente redefinición” (Hendel, 2020, p. 665).

Este concepto de juventud rural permite hacer un acercamiento a las conceptualizaciones e identificaciones de la población con quién se trabajó en esta investigación; una población, que, históricamente, ha sido relegada al trabajo agrícola, en la que el retorno como fenómeno de conflictos y tránsitos se vuelve un escenario que permite visibilizar más elementos y características de estos jóvenes en los contextos rurales y sus complejidades.

De esta manera, estos sujetos son caracterizados por un periodo, rango de edad y vinculación con un territorio definido a partir de los postulados de centro-periferia o urbanidad-ruralidad. Por esta razón, esta categoría o caracterización de estos actores implica un reto y es intentar indagar ¿Qué hay más allá de la experiencia ligada al trabajo, edades productivas y prácticas ligadas a lo agrícola?

Todo esto evidencia que la construcción, clasificación y caracterización de las identidades de las y los jóvenes va más allá de lo etario, también responde relaciones hegemónicas, violencias y dinámicas de subalternización.

La subalternidad [...], aparece un continuum de subalternidad entre dos polos -aceptación y cuestionamiento de la dominación- y caracterizado por una incierta relación de fuerzas entre colonización hegemónica impulsada desde las clases dominantes y autonomización sostenida por las clases subalternas (Modonesi, 2012, p. 7)

Al mismo tiempo, Gramsci citado en Modonesi (2012), sitúa jerárquicamente a las clases subalternas en la periferia de la sociedad civil, es decir como partes integrantes, pero no totalmente integradas, de la relación de dominación que allí se gesta.

Es de esta manera cuando las y los jóvenes terminan siendo subordinados por un sistema, clase, Estado-nación, hegemonías e incluso corrientes epistémicas que les relega al solo hecho de ser habitantes y productores de la ruralidad y las cadenas del mercado. Además de la

subalternización, como sujetos vulnerables, marginados pero productivos, poniendo sobre ellos una mirada esencialista en el sentido que son meros productores agrícolas y rurales, se encuentran en un tránsito de la niñez a la adultez y son el futuro, pero no el presente del Estado, mercado y contextos territoriales.

A la hora de dialogar sobre la categoría y configuración de las identidades de la Juventud rural, se debe tener en cuenta que se considera para muchas instituciones y producciones académicas como la etapa etaria entre los 10 y 28 años definida por varias organizaciones, y la ONU dicta que es desde los 10 a los 24. Pero más allá del rango de edad, estos sujetos se constituyen y se definen según los factores psicológicos, económicos, ambientales, sociales, entre otros.

En el caso colombiano, otros factores y articulaciones que entran en la comprensión y configuración de las identidades de la juventud están relacionados con diferentes violencias como las derivadas del conflicto armado: el desplazamiento forzado, otros hechos victimizantes y los retornos, junto con la desigualdad, el desarraigo y la migración entre las ruralidades y las ciudades.

Los jóvenes rurales se han construido de manera importante en torno a la idea de vulnerabilidad y la valoración como mano de obra en el campo, a partir de aspectos como la vinculación a la guerra, la participación como trabajadores en cultivos proscritos, la condición de migrantes pobres en la ciudad y la pérdida de relevo generacional. (Jaramillo & Osorio, 2014, p. 6).

Dentro de este trabajo, desde la revisión de la categoría de identidad y juventud rural, se puede evidenciar una serie de discusiones y reflexiones conceptuales a partir de la comprensión de la configuración de identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza. Este concepto, se implementa de manera plural debido a que las y los individuos son atravesados o articulados por elementos y varias identidades, como la edad, el género, la ruralidad, y además de está articulado al territorio, los saberes y los arraigos.

Sin embargo, estas construcciones identitarias, por muy difíciles de definir y por muy heterogénea que parezcan, también se constituye y se caracterizan —pero no necesariamente se configuran— desde los estudios y clasificaciones académicas y políticas, que en su mayoría pueden ser excluyentes y esencialistas, conllevando a la subalternización.

Las prácticas de diferenciación y marcación no sólo establecen una distinción entre las identidades-internales y sus respectivas alteridades-externalidades, sino que a menudo se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas. Las desigualdades en el acceso a recursos económicos y simbólicos así como la dominación y sus disputas suponen y fomentan el establecimiento de ciertas diferencias y, al mismo tiempo, un borramiento u obliteración de otras posibles o efectivas. En otras palabras, las distinciones de clase, de género, de generación, de lugar" raciales, étnicas, culturales, etc. no son sólo 'buenas para pensar' (parafraseando a Lévi-Strauss), esto es, establecen taxonomías sociales, sino que son inmanentes a los ensamblajes históricos de desigual distribución y acceso a los recursos y riquezas producidos por una formación social específica así (Restrepo, 2007, p. 27)

En este sentido, Grossberg, (2003) considera que “En última instancia, la identidad es devuelta a la historia, y el lugar del subalterno se subsume en una historia de movimientos y una experiencia de opresión que privilegia modelos particulares como las figuras «apropiadas» de la identidad” (p.157).

No obstante, para este estudio, se traen a colación una serie de articulaciones y elementos que contribuyen a la configuración y el desvelo de las identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza, pero también se hace énfasis que la clasificación que se realiza desde las investigaciones construyen un sujeto esencializado y subalternizado, pero necesario, que se constituye categóricamente desde una necesidad económica y epistémica a partir de las violencias y desigualdades que las y los atraviesa y descaradamente son enunciadas desde los lugares hegemónicos pero al mismo tiempo reproducidas desde la violencia epistémica. Por esta razón, indagar por las juventudes rurales genera la interrogante ¿Qué se ve más allá de unos sujetos vulnerables, inconclusos, subalternizados y productores rurales y agrícola?

4 Capítulo: Un cuerpo para quedarse y otro cuerpo para salir

4.1 De Puerto Garza a Medellín, de Medellín a Puerto Garza

Cuando se indagó por las memorias de las y los jóvenes se da cuenta que, en su mayoría, tienen varios elementos en común. Uno de ellos es su estadía durante los primeros años de vida en la ciudad de Medellín. Durante el desarrollo de las actividades y conversaciones con ellos y ellas en el corregimiento, narraron que parte de su infancia transcurrió en la ciudad; algunos incluso cuentan que nacieron allí, aunque sus familias son originarias de Puerto Garza. En gran medida, recuerdan que esto ocurrió debido a los desplazamientos forzados, especialmente entre el 2002 y 2006. Sin embargo, no tienen recuerdos sobre los hechos que los obligó a desplazarse, los tránsitos entre un lugar y otro, y los procesos o motivos de sus retornos.

Toda mi familia es de por aquí, primos, tíos, abuelos, pero por la guerra mi mamá me tuvo en Medellín, casualmente soy de Medellín, por tipos de violencia casualmente nos tocó venirnos para acá y hace 16 años estoy viviendo acá (Joven participante, estudiante del grado noveno. Septiembre, 2022).

En la mayoría de los casos las y los jóvenes reconocen el desplazamiento como parte de sus historias de vida, así como las memorias individuales y colectivas de la comunidad de Narices. Sin embargo, este reconocimiento se debe a que sus familiares les han contado lo sucedido.

Soy de las Partidas de Fugas, Pocito, parte baja. Era muy pequeña, pero viví en Medellín (...) Mi papá como que se quería alejar de la ciudad, mi papá no le gusta mucho la ciudad, es más de zonas semi-silvestres. (Joven participante, estudiante del grado noveno. Comunicación personal, 2022).

Como se evidencia en los dos últimos testimonios de las y los jóvenes entrevistados, sus familias vivieron los desplazamientos forzados en Narices, buscando refugio en Medellín. Sin embargo, una vez allí, fueron re-victimizados por dinámicas urbanas del conflicto armado

obligándolos a retornar, viviendo así un segundo desplazamiento forzado, esta vez en busca de refugio en el lugar donde inicialmente fueron violentados.

Para estas fechas, entre el 2002 y el 2006, la ciudad tenía sus propias lógicas de la guerra debido a la urbanización del conflicto armado. Durante este periodo, las violencias fueron ejercidas por las milicias urbanas, bloques paramilitares y las FFMM, a través de operaciones militares y crímenes de Estado. Además, en estas fechas iniciaron los procesos de desmovilización de los grupos paramilitares con la Ley 975 de 2005. Sin embargo, no todos sus integrantes decidieron abandonar el camino de la guerra y se formaron nuevas estructuras criminales, como residuos de estos grupos, generando otra ola de violencias y victimizaciones, principalmente enmarcadas dentro de la delincuencia común y el crimen organizado. Esto provocó que la mayoría de la población desplazada y refugiada en Medellín fuera re-victimizada y nuevamente obligada a desplazarse, ya sea dentro de la misma ciudad (desplazamiento forzado intraurbano), a otras ciudades, o a regresar de manera obligada a sus lugares de origen. Ante estos hechos, la mayoría de familias de Puerto Garza y otras zonas del Oriente Antioqueño se vieron forzadas a retornar, experimentando otro desplazamiento forzado para huir de las violencias urbanas. En resumen, a las familias de Puerto Garza se les expulsó de Medellín, obligándolas a regresar a Narices.

De estos sucesos, las familias de Puerto Garza aún tienen heridas emocionales y memorias dolorosas. Además mantienen la percepción de Medellín como un lugar violento e inseguro. Durante la socialización del proyecto, se organizó una reunión previa con los padres para firmar los consentimientos informados y autorizaciones, así como para comentarles detalles de la salida a Medellín para conocer la UdeA y el MCM. En esta reunión, los papás y mamás expresaron su temor de que sus hijos viajen solos, sin su acompañamiento, por miedo a que ocurra algún suceso violento en la ciudad, como los que experimentaron durante su desplazamiento. A pesar de esto, las y los jóvenes no manifestaron temor y siempre demostraron gran entusiasmo por el viaje a la ciudad y por conocer espacios nuevos. Esto evidencia que sus recuerdos de la ciudad no están permeados por los sucesos violentos que, en gran medida, obligaron a sus familias a retornar a San Carlos y al corregimiento de Puerto Garza.

Pese a que las familias, junto a las y los jóvenes (que en su momento eran niños) retornaron a Puerto Garza, fueron afectadas nuevamente por las violencias que los llevaron lejos de su territorio, ya que estas no cesaron. Como se enunció en el primer capítulo, varios homicidios,

desapariciones y amenazas persistieron en los años posteriores, cobrando la vida de familiares de las y los jóvenes.

Entre sus relatos, conversaciones y las actividades realizadas, se pudo evidenciar que el conflicto armado y otras formas de violencias atraviesan sus historias. Durante dichos ejercicios, en la mayoría de los casos surgieron emociones del pasado como el miedo, la rabia y tristezas, relacionadas con memorias dolorosas de la pérdida de uno o varios seres queridos a causa de la violencia. También se mencionaron como motivo de sufrimiento la enfermedad y los accidentes, lo que pone de manifiesto el acceso limitado y la desigualdad en el sistema de salud del corregimiento.

La guerra [...] generó marcas y rupturas en la vida de las familias y los y las jóvenes desde edades muy tempranas. El desplazamiento y la inestabilidad que impuso, la pérdida de familiares, el abandono de las tierras y el detrimento de los patrimonios económicos y sociales construidos se manifiestan aún con el paso de los años y delimitan y se suman a las demás incertidumbres que las condiciones presentes generan pues se reconoce que en el futuro próximo ‘puede volver a suceder’. (Jaramillo Gómez & Osorio, 2014, p. 9).

En varias ocasiones, al iniciar las actividades y ejercicios de memorias, las y los jóvenes indicaron que sus padres y abuelos eran víctimas del conflicto armado, pero ellas y ellos no se identificaron como tales. Sin embargo, durante el desarrollo de las actividades del proyecto y los ejercicios de memoria, empezaron a narrar sus propios dolores y ausencias. Con el tiempo, concluyendo que, a partir de sus historias de vida y experiencias atravesadas por las violencias y hechos victimizantes, empezaron también a auto-identificarse como víctimas del conflicto. Esto evidencia no solo una desconexión con sus memorias, lo que puede ser por múltiples motivos, sino también una falta de acompañamiento institucional y psicosocial que sea responsable de la recuperación, restauración y reconstrucción del tejido social resquebrajado por la guerra.

Figura 41

Fotografía de María Nancy Buitrago, familiar de joven participante de la investigación, asesinada en el año 2006



Nota: imagen recopilada de las bitácoras de las y los jóvenes al finalizar las actividades, diciembre de 2022.

Figura 42

Cartografía Corporal sobre las memorias de las y los jóvenes de Puerto Garza



Nota: imagen recopilada de las bitácoras de las y los jóvenes al finalizar las actividades, diciembre de 2022.

4.2 Crecer y ser joven en Puerto Garza

Luego de que las y los jóvenes vivieran los procesos de retorno y atravesaran nuevamente ciclos de violencia de diferentes tipos en el territorio, es importante destacar una serie de elementos que fueron configurando sus identidades mientras se re-habita el corregimiento y crecían, dejando atrás la infancia. Es en este punto donde los procesos de socialización, ya sean a través de agentes o espacios, junto con la vida cotidiana, juegan un papel crucial en la configuración de las

identidades. Estos procesos se alimentan desde diferentes perspectivas que abarcan tanto las construcciones individuales como las colectivas.

Diferentes autores definen la socialización, en términos generales, como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras. (Simkin, & Becerra, 2013, p. 122).

A continuación, se abordarán una serie de espacios y agentes que hacen parte de los procesos de socialización y elementos de la vida cotidiana. Tanto las relaciones socio-espaciales como las dinámicas sociales son elementos que contribuyen a la comprensión de la configuración de las identidades. Por esta razón, los procesos de socialización en los espacios y con los agentes adecuados, junto con el seguimiento de la vida cotidiana, se conjugan para permitir comprender la configuración de las identidades. Esto implica un conjunto de articulaciones que involucran relaciones sociales, actores, espacios y modos de ser y estar en un contexto específico.

Además de los procesos de socialización, la vida cotidiana, como se mencionó en párrafos anteriores, es otro factor que contribuye y se articula a la configuración de las identidades. “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 2002, p. 25). Estas cotidianidades particulares dentro de la vida rural se desarrollan a partir de las experiencias individuales y colectivas de la juventud, así como en las prácticas que realizan. De esta manera, se enmarcan en la particularidad de aspectos únicos, desarrollados en un contexto específico, lo cual se articula con los procesos de socialización y, en consecuencia, confluye en la configuración de las identidades.

En este caso constatamos que, en el proceso de socialización y de adecuación al género (y como tendremos ocasión de comprobar los dos fenómenos no son mecánicamente paralelos), en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente

o se conservan, o al menos se despliegan por algún tiempo, y por lo tanto se desarrollan (Heller, 2002, p. 26)

Uno de los principales agentes y espacios en los procesos de socialización y vida cotidiana de las y los jóvenes, que aporta a la configuración y comprensión de identidades, son sus familias.

Numerosos autores sostienen que la familia constituye uno de los principales agentes de socialización en la medida en que padres e hijos funcionan como un sistema bio-psico-social que tiene por objeto asegurarse responder las demandas sociales de formar una familia, dada la necesidad humana de relacionarse con otros, que, en el caso de los padres a los hijos, supone la necesidad de protegerlos, nutrirlos y expresarles afecto. (Grusec & Hastings, 2007, citado en Simkin & Becerra, 2013, p. 127)

A partir de los vínculos entretejidos, parentescos y dinámicas familias, se pueden identificar prácticas, saberes y tradiciones arraigadas en el campesinado y la ruralidad, así como historias y experiencias ligadas a las violencias estructurales y directas del conflicto armado que se reproducen en la vida cotidiana, como se ha mencionado anteriormente.

Dentro de las dinámicas familiares, las y los jóvenes reconocen que sus familias fueron violentadas a partir de unos hechos victimizantes, especialmente el desplazamiento forzado. Sin embargo, al dialogar con ellos y ellas, se evidenció que incluso en el Registro Único de Víctimas (RUV), muchos jóvenes están registrados allí a través del grupo familiar al que pertenecen y fue victimizado, pero no se identifican como víctimas debido en gran medida a la falta de transmisión de memorias dolorosas o las formas en que se han narrado estas experiencias. Esto ha llevado a que los jóvenes no tengan una apropiación de una memoria colectiva e histórica del corregimiento y sus historias familiares.

Nuevamente, es aquí donde estos saberes y su transmisión desde la familia juegan un papel fundamental, ya que la familia actúa como espacio y/o agente en los procesos de socialización.

Los espacios de socialización son los lugares e instancias donde transformamos los modos de pensar, sentir y actuar en relación con nosotros mismos, con los otros y con la

colectividad (la familia, la escuela, el trabajo, las organizaciones comunitarias y las intermedias, las iglesias, los partidos (Toro & Rodríguez, 2001, p. 36).

El hecho de crecer en familias con tradiciones, saberes, conocimientos, memorias y dolores en contextos y territorios específicos, hacen que este proceso de socialización y la vida cotidiana sean una experiencia única, puntualmente hablando del contexto de Puerto Garza. A partir de esta relación directa con las familias configura las identidades a través de saberes campesinos, rurales, roles específicos, quehaceres y unas construcciones de género y especialmente, a las cicatrices que deja la guerra.

Las prácticas agrícolas y de economías rurales, en las que participa toda la comunidad para sustentarse, son ejemplos de cómo las y los jóvenes adquieren modos de pensar, sentir y actuar. A partir de estas actividades, establecen relaciones significativas con el medio, el territorio y entre otros habitantes del corregimiento, incluyendo las que se entretienen con sus pares.

Además de la familia, la escuela representa otro espacio y agente fundamental en los procesos de socialización crucial para la vida cotidiana, y por consiguiente, para la configuración de las identidades. En el caso de las y los jóvenes de Puerto Garza, aunque existen varias primarias en algunas veredas del centro zonal del corregimiento, el único centro de secundaria o bachillerato es la I.E. Rural Puerto Garza.

La educación representa una influencia importante en el proceso de socialización, aunque sus características particulares y grado de influencia puede variar de acuerdo a cada sociedad y cultura [...] la escuela tiene como uno de sus principales objetivos el facilitar la integración socioeconómica, la participación social, la integración cultural y normativa. (Simkin & Becerra, 2013, p. 132).

Tanto la educación primaria como el bachillerato son fundamentales para los procesos de socialización de la juventud de Puerto Garza. En esta etapa, las y los jóvenes aprenden los contenidos curriculares básicos proporcionados por la educación pública. Sin embargo, al estar inmersos en un contexto rural las dinámicas educativas cambian y es aquí donde además de los contenidos propuestos desde el currículo, se flexibiliza con valores y saberes que puedan aplicarse en sus contextos y territorios.

Un ejemplo de esto, como se mencionó anteriormente, es que la mayoría de jóvenes hombres de la I.E Rural Puerto Garza obtienen permisos desde la rectoría para trabajar en la ruralidad un par de días a la semana. Durante estos días, pueden ausentarse de clase para dedicarse al trabajo agrícola o para contribuir económicamente al sustento de sus familias.

Figura 43

Jóvenes en la I.E Rural Puerto Garza



Nota: Fotografía del archivo personal tomada en junio del 2022.

A pesar de que la educación responde a los procesos de socialización de la juventud en el corregimiento, muchos niños, niñas y jóvenes solo completan la educación primaria o no terminan el bachillerato. En palabras de la rectora Liliana Muñoz, “se debe a que muchos de los padres no se interesan por la educación de sus hijos” (Comunicación personal, 2022). Lo que hace que abandonen sus procesos escolares para dedicarse al trabajo agrícola y rural. Estas dinámicas alrededor de la escuela influyen en los procesos de socialización, en la particularidad de sus vidas cotidianas y, por ende, en la configuración de las identidades juveniles.

Las celebraciones y festividades son elementos importantes en la cotidianidad y en los procesos de socialización que aportan en la configuración de las identidades. Anteriormente se mencionaron las fiestas del Bocachico, del Arriero y del Agua, correspondientes a los corregimientos de Puerto Garza, El Jordán y la cabecera de San Carlos, respectivamente.

Durante la realización del proyecto de “*Polifonías*” se tuvieron que aplazar dos sesiones debido a que coincidían con la programación de las fiestas de El Agua en San Carlos y El Arriero en el corregimiento de El Jordán. Una vez retomadas las actividades, las y los jóvenes narraron sus experiencias en dichas festividades, destacando los conciertos, los encuentros y reencuentros con familiares y amigos que no retornaron al corregimiento o que se fueron en algún momento. También describieron los espacios y momentos de compartir entre pares, es decir, entre ellos mismos como jóvenes.

Un “grupo de pares” es un conjunto de individuos que comparten categorías sociales comunes y ciertos ámbitos de interacción en tanto grupo. Así, durante la infancia, los grupos de pares se componen principalmente de compañeros de clase, mientras que en la adolescencia y juventud lo hacen de personas que comparten actividades, intereses o un mismo estatus socioeconómico. (Wolf, 2008, citado en Simkin & Becerra, 2013, p. 130)

Incluso dentro de las celebraciones y festividades, las y los jóvenes dentro de la cartografía social señalaron “La discoteca” del corregimiento, una tienda-bar ubicada en la carretera principal pasando por la vereda La Garrucha, en la cual algunos fines de semana las y los jóvenes se reúnen y se encuentra allí, entre ellos mismos o con otros habitantes de Narices, para escuchar música, tomar, bailar, conversar y festejar. Este lugar fue destacado como importante por la juventud de Puerto Garza en el ejercicio de cartografía, pesar de manifestar que dentro del territorio existen pocos espacios para la juventud. “La discoteca” se convierte así en otro espacio crucial en medio de los procesos de socialización y en la configuración de identidades para la juventud del corregimiento. Es así, como las fiestas y los grupos de pares aportan como agentes a los procesos de socialización y la construcción de la cotidianidad, lo cual se articula también con la configuración de las identidades

Dentro de las festividades y celebraciones, una que destaca y es de suma importancia es la fiesta de quince años. Esta celebración involucra a agentes de socialización como la familia y los grupos de pares.

Durante las actividades de “Polifonías”, se les pidió a las y los jóvenes llevar fotografías significativas de sus historias de vida para alimentar las bitácoras que se utilizaron para la sistematización de la información y las experiencias. Muchas de las fotos llevadas por las jóvenes eran alusivas a la fiesta de quince años, en ellas se pueden ver elementos como las decoraciones y el vestido, junto con la participación de familiares y amigos. Además, en varias ocasiones, las jóvenes construyeron narrativas en “Museo a cielo abierto” alrededor de sus anillos de oro y regalos obsequiados en esta celebración.

Figura 44

Fiesta de quince incluida en la bitácora de una de las participantes de “Polifonías” y esta investigación



Nota: Fotografía tomada de la bitácora de joven participante del proyecto, octubre de 2022.

La celebración de los quince años en la vida de las jóvenes del corregimiento es relevante como un escenario (agente y espacio) en los procesos de socialización y configuración de identidades porque es aquí en donde se reafirma su identidad no solo como mujeres jóvenes, sino que representa para ellas el paso de niñas a mujeres, articulándose con la configuración de identidades en términos de edad y género, es decir mujer joven. Todo esto ocurre dentro las territorialidades rurales. Esta celebración puede incluso ser vista como un rito de iniciación, según palabras de Genep (2008) en el libro *Los ritos de paso*.

Es el hecho mismo de vivir el que necesita pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte (p.15)

Por lo tanto, la celebración de los quince años para las jóvenes de Puerto Garza es un escenario importante en la configuración de sus identidades desde la vida cotidiana y los procesos de socialización. Este momento, considerado como un rito de paso, articula elementos en sus identidades que van desde lo etario —el paso de niña a joven adulta— hasta el género, siendo una celebración exclusivamente de las mujeres, además involucra la participación de otros agentes y espacios de socialización que aportan a la configuración de identidades como la familia, amigos el territorio.

Otras celebraciones de suma importancia para la juventud y toda la comunidad de Puerto Garzas son las Fiestas del bocachico, las cuales se realizan cada año en enero coincidiendo con la subienda del bocachico desde el río Magdalena hasta las deltas del río Samaná para reproducirse. Durante las fiestas se realizan conciertos, concursos de recetas preparadas con peces del río, caminatas ecológicas, concursos de ganadería, deportes acuáticos, actividades ecológicas y de limpieza del río, juegos en familia, cabalgatas y, por lo que más se destaca en Puerto Garza, concurso de pesca. En medio de las festividades se rinde homenaje a la vida campesina y rural, principalmente desde las economías, prácticas y conocimientos relacionados con la pesca.

En las Fiestas del bocachico, se reafirman los valores y prácticas que configuran las identidades en relación con las formas de habitar el territorio, la vida cotidiana y los diferentes

espacios y agentes de socialización. Por esta razón, esta celebración resulta importante porque se pueden evidenciar muchos elementos y articulaciones que configuran las identidades de los habitantes de Narices, incluidos las y los jóvenes.

Las festividades, celebraciones, actividades económicas y demás vinculaciones que surgen alrededor del río resultan particulares y se integra en la cotidianidad en Puerto Garza. Por esta razón, el río Samaná es un espacio y actor no-humano que contribuye a la cotidianidad del territorio, a los diferentes procesos de socialización y la configuración de las identidades. Además de pescar y minar, el río se transforma en un espacio de ocio, celebración e integración de toda la comunidad. Las y los jóvenes narran sus fines de semana, fiestas de cumpleaños, vacaciones. Asimismo, el río es agente y espacio vital para la vida cotidiana y los procesos de socialización, articulándose a la configuración de las identidades a partir de los procesos organizativos comunitarios, principalmente alrededor de su cuidado y defensa. Como se mencionó en el primer capítulo, los estudios e implementación del proyecto hidro-energético Porvenir II, que buscaba consolidar una segunda represa en este río, llevaron a que la comunidad se organizara y creara las Mesas por la Defensa del Agua, la Vida y el Territorio en el 2011.

Uno de los procesos comunitarios reconocidos en el corregimiento es la Asociación de Mujeres Rurales de Puerto Garza (ASOMUR). Esta organización está conformada por mujeres del territorio, incluyendo a jóvenes que participaron en el proyecto de “Polifonías” y en esta investigación. En ASOMUR, se plantean y generan acciones que van desde la participación comunal y política de las mujeres rurales en las decisiones que se tomen en el territorio, la reivindicación de las económicas autónomas para las mujeres hasta la defensa y cuidado del río Samaná como un espacio y agente importante del territorio, transversal a la vida social y económica y a la configuración de las identidades.

Una de las jóvenes participantes de esta investigación mencionó pertenecer a la Asociación de Mujeres, por la que siente un gran sentido de pertenencia y su apuesta política abarca desde la juntanza y soberanía desde las mujeres hasta la soberanía y agencia en el territorio desde el enfoque de las mujeres.

Al principio yo no le veía como tanta importancia a la Asociación, pero a medida que nos íbamos reuniendo veía las ganas de las demás mujeres obviamente mucho más mayores que yo pensando en un futuro para el pueblo, para los jóvenes, para todos en general y

obviamente salir adelante ellas con sus hijos, ser independientes y a pesar de tener sus maridos con buenos trabajos ellas querían ser independientes y aportar a su hogar, entonces yo me empecé a motivar y me empezó a gustar mucho, entonces empecé hacer más partícipe de ello. Nosotras vendemos los fines de semana empanadas, y hacemos comidas por encargos, también hacemos refrigerios, pintamos piedras del río, vamos y las seleccionamos las que nos parezcan más bonitas o más fáciles de trabajar, esas las usamos para pintar, hemos participado en varias actividades buscando apoyo para empezar a crear nuestro propio negocio” (Joven participante de la investigación de Puerto Garza. Comunicación personal, 2023)

Figura 45

Piedras del río Samaná pintadas y decoradas por ASOMUR



Nota: foto tomada por joven integrante del colectivo en enero de 2023.

No obstante, los procesos comunitarios como ASUMUR se vuelven espacios y agentes de socialización que también se articulan con la identidad de las mujeres y las jóvenes de Puerto Garza, en la medida que las identidades en dichos procesos dialogan y se configuran según las prácticas, búsquedas y manifestaciones que ellas realizan de manera individual y colectiva.

Un último proceso de socialización y elemento de la vida cotidiana identificado en este trabajo que aporta a la configuración de las identidades de las y los jóvenes es el trabajo. El trabajo forma parte de los procesos de socialización, ya que en este ámbito se incorporan valores, normas, saberes y experiencias ligadas a la relación con otros, en términos de Heller (2002), pero también integra la cotidianidad, especialmente desde la división social¹⁷ y de género del trabajo en un contexto particular y específico.

En toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean idénticos en toda sociedad y para toda persona. (Heller, 2002, p. 25)

A partir de la cotidianidad y los procesos de socialización ligados al trabajo, se pudo analizar que esta experiencia es diferenciada y diferenciadora para las jóvenes y los jóvenes de Puerto Garza. Al preguntar por sus cotidianidades, se reflejan varias diferencias marcadas entre la población de hombres y mujeres jóvenes. En cuanto a los jóvenes (hombres), todos, es decir, los cuatro participantes, además de asistir a la jornada escolar, tenían permisos especiales para desempeñarse en actividades económicas, como se mencionó anteriormente. Dos de ellos participan exclusivamente en actividades agrícolas como el cuidado de ganado bovino, el cuidado de cultivos de cacao; frijol; plátano; aguacate; entre otros; practican la minería mediante el barequeo y a socavón¹⁸, pescan, y realizan otras actividades económicas en la ruralidad, como brindar transporte en carretera, dar recorridos y tours ecológicos en el territorio. Los otros dos

¹⁷ La división social del trabajo, en el sentido marxista de la categoría, comprende no sólo la que se verifica entre las clases, los estratos, las capas sociales, sino también todos aquellos tipos de división del trabajo que, estrechamente ligados a la precedente [sic], la expresan y se manifiestan como división social del trabajo entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el trabajo intelectual. (Heller, 2002, p.33)

¹⁸ Esta forma de minería es nombrada por los jóvenes como: de “hueco” o a “hueco”, haciendo alusión a trabajar largas jornadas en varias minas en medio de las montañas, socavones o pozos de donde se extrae el material.

chicos se dedicaban al “rebusque” los fines de semana o al terminar la jornada escolar, ayudando en las actividades comerciales y económicas de sus familias, especialmente en tiendas, restaurantes y el transporte en carretera, ya sea en moto o “motocarro”¹⁹.

En el caso de las jóvenes de Puerto Garza, sus actividades son más variadas. Además de asistir a clases a la I.E Rural Puerto Garza, todas las chicas realizan o han realizado múltiples trabajos para ayudar a sus familias, comprar sus propias pertenencias e implementos, y colaborar con las labores domésticas de sus casas. Estas labores incluyen cuidar a sus hermanos menores, limpiar, cocinar, entre otras responsabilidades domésticas y de economía del cuidado.

A partir de estas actividades, se pueden inferir la adquisición de unos roles y elementos que van diferenciado las identidades de las y los jóvenes. En ese sentido, el trabajo como proceso de socialización y parte de la vida cotidiana va configurando las identidades no solo desde las prácticas y los saberes, sino desde las construcciones de género y los roles asignados en Puerto Garza.

Como se mencionó anteriormente, muchos de los jóvenes (hombres) no llegan al bachillerato o no culminan sus estudios en la I.E Rural de Puerto Garza, ya que desde edades tempranas se dedican a trabajos ligados a la producción agrícola y economías rurales. En varias ocasiones, se les preguntó a los jóvenes en que trabajaban y por qué motivos lo hacían, y una de las respuestas fue: “porque eran hombres”. Esto evidencia no solo el rol de género masculino como sujeto proveedor, sino también un paso temprano entre la niñez y la juventud adulta. Se estima que la mayoría de jóvenes empiezan a trabajar a temprana edad, entre los 12 y los 14 años, y es en este momento cuando la comunidad y ellos mismos se autoidentifican como hombres. El caso de las jóvenes es diferente, no solo por los roles de cuidado ligados al género como mujeres, sino también porque a que su paso de niñas a jóvenes adultas se asume, tanto por la comunidad como por ellas mismas, generalmente a partir de la fiesta de quince años.

Desde las teorías del desarrollo humano, se asume generalmente que las mujeres maduran antes que lo hombres, ya que culturalmente existen varias prácticas rituales que marcan el tránsito de niñas a adultas una vez que empiezan los cambios corporales asociados a la pubertad. Sin embargo, estos rituales no determinan necesariamente los cambios etarios, ya que existen otros clasificadores de la edad y el género en los contextos culturales. En palabras de Genep (2008) “La pubertad fisiológica y la «Pubertad social» son dos cosas esencialmente diferentes y que solo en raras ocasiones convergen” (p. 100).

¹⁹ Vehículo motorizado de carga

Para el caso de Puerto Garza, los niños se convierten en adultos jóvenes más pronto debido a los roles derivados de la división social de trabajo, un elemento fundamental en la cotidianidad, el proceso de socialización y la configuración de las identidades. Al trabajar desde tan jóvenes, los hombres empiezan a adquirir bienes capitales antes que las mujeres jóvenes del corregimiento. En varias ocasiones, los jóvenes participantes mencionaron poseer cultivos de cacao, frijol y otros productos, además de algunas cabezas de ganado. En contraste, las jóvenes suelen ayudar a sus familias en labores domésticas y de cuidado, haciendo que sus ingresos dependan en gran medida de sus familiares, evidenciando una desigualdad económica entre las y los jóvenes.

Crecer y ser joven en el corregimiento de Puerto Garza es una experiencia marcada por procesos de socialización que involucra a diversos agentes y espacios. La familia, la escuela, las relaciones entre pares, las fiestas y celebraciones, el río como agente, los procesos comunitarios y el trabajo, entre otros, juegan un rol protagónico en la vida cotidiana de las y los jóvenes del corregimiento, haciendo que la experiencia en Puerto Garza sea particular y única. La división social del trabajo se destaca en este contexto, y tanto los procesos de socialización como la vida cotidiana se vuelven articulaciones claves para comprender la configuración de las identidades juveniles de Narices, a partir de una serie de momentos, acciones y experiencias únicas alusivas a sus memorias y al presente, pero además, las proyecciones hacia el futuro también juegan un papel importante para comprender dichas identidades.

4.3 Cuerpos distintos, proyectos de vida distintos

La categoría de proyecto de vida fue transversal en varias acciones y metodologías realizadas durante el proyecto de “Polifonías”. Aunque esta definición generalmente se asocia con una construcción individual y subjetiva, en este trabajo se propone como una herramienta conceptual y metodológica para abordar las diferentes formas de habitar en el territorio y visualizarse en él, a partir de las proyecciones a futuro de la juventud rural. Analizar los proyectos de vida, las incertidumbres y los deseos a futuro también fue fundamental para comprender la configuración de las identidades de las y los jóvenes rurales de Puerto Garza, convirtiendo los diferentes proyectos de vida en otra articulación que aporta a la comprensión de dichas identidades.

Este concepto se abordó en Narices, a partir de las narrativas creadas y conversadas de las y los jóvenes, tanto en las entrevistas como en las actividades propuestas en las metodologías del proyecto de “*Polifonías*” y esta investigación.

El Proyecto de Vida es la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales. [...] Son estructuras psicológicas que expresan las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, que determinan su posición y ubicación subjetiva en una sociedad concreta. (D’Angelo, 2003, p. 3)

El proyecto de vida no sólo permite abordar los deseos o direcciones de una persona con respecto a su futuro, para esto, el sujeto tiene como base su contexto, vida social, memorias y experiencias, lo cual permite analizar la colectividad, las relaciones y el territorio al que se pertenece.

El Proyecto de Vida se distingue por su carácter anticipatorio, modelador y organizador de las actividades principales y del comportamiento del individuo, que contribuye a delinear los rasgos de su Estilo de Vida personal y los modos de existencia característicos de su vida cotidiana en todas las esferas de la sociedad. (D’Angelo, 2003, p. 8).

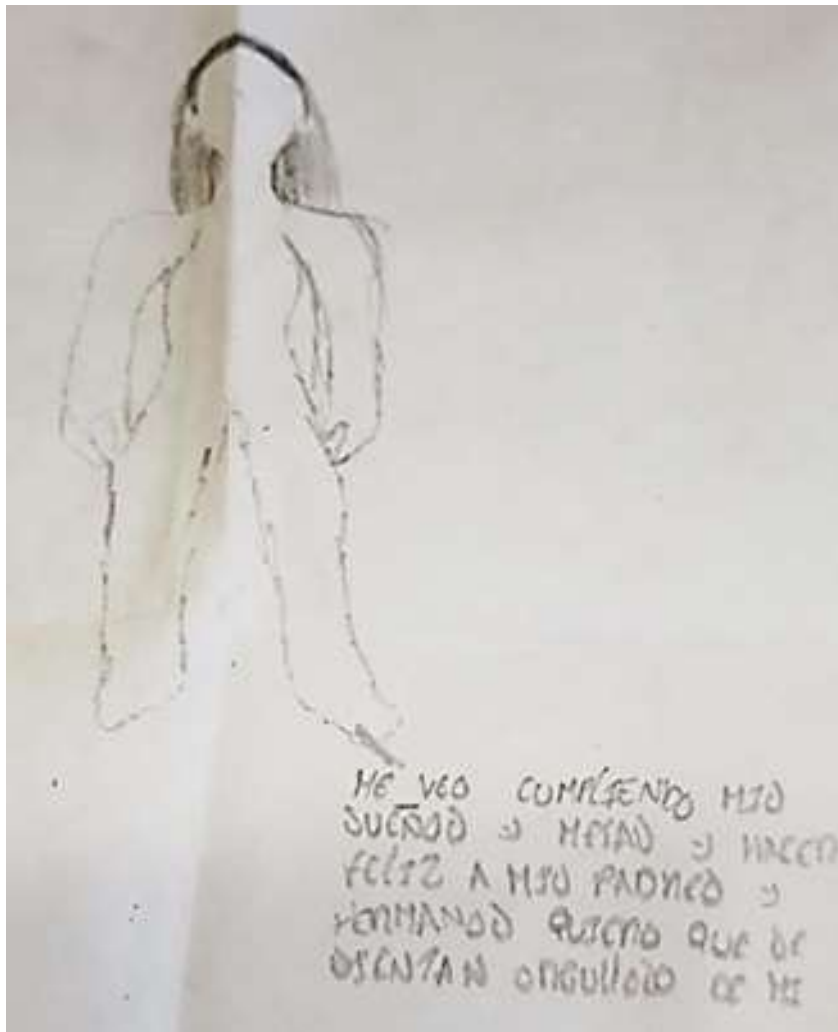
Esta categoría permite analizar no solo las proyecciones que tienen estos jóvenes, generadas a partir de sus contextos vividos, sino también propone que este elemento se construye desde un enfoque histórico que atraviesa la vida de cada persona. Esto forma parte de la configuración de su identidad y del territorio, lo que posibilita visibilizar las potencialidades y problemáticas del entorno a partir de los deseos a futuro de los sujetos.

Para indagar un poco sobre los proyectos de vida, se implementó la cartografía corporal, orientada hacia los deseos, proyecciones o sueños a futuro que tienen los jóvenes, ya sea sobre sus actividades laborales o el espacio/lugar en donde quisieran estar.

Una vez realizada la cartografía corporal, se procedió a analizar las figuras y siluetas, junto con los textos y escritos. Los lugares de enunciación y roles de género, sumado a las memorias, el contexto territorial y las subjetividades; jugaron un papel importante en este análisis.

Figura 46

Elementos del proyecto de vida de mujer joven participante del taller de cartografía personal



Nota: Imagen recopilada de las bitácoras al finalizar las actividades de la investigación, realizada en julio de 2022.²⁰

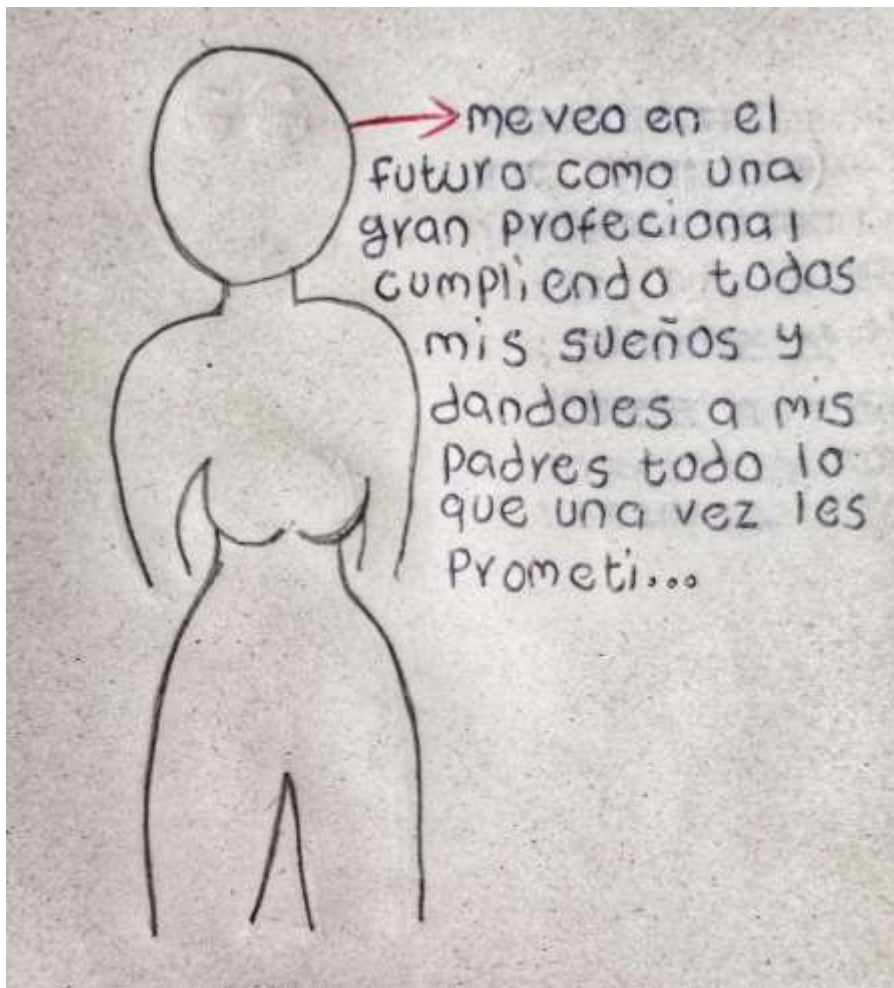
Para el caso de la mayoría de las jóvenes (mujeres), casi todas coincidían en la importancia de la “profesionalización” o en recurrir a los estudios académicos para tener mejores oportunidades

²⁰ En la imagen 40 se lee lo siguiente: “Me veo cumpliendo mis sueños y metas y hacer feliz a mis padres y hermanos, quiero que se sientan orgullosos de mí”.

en el futuro. Dentro de las motivaciones para la profesionalización o la formación profesional se encontró que ayudar a sus familias era una causante primordial en sus proyectos, seguida por el deseo de estar en un espacio o lugar diferente a Puerto Garza. Sin embargo, a la hora de conversar o de hacer explícito qué carreras o áreas desearían estudiar, no tenían muy claro a qué profesión o área querían desempeñar. Esto puede interpretarse como un indicio de la escasa oferta institucional y educativa en la región.

Figura 47

Elementos del proyecto de vida de mujer joven participante del taller de cartografía personal



Nota: Imagen recopilada de las bitácoras al finalizar las actividades de la investigación, realizada en julio de 2022.

Muchas de las jóvenes de décimo y undécimo grado que participaron en esta investigación realizan media técnica con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) en el corregimiento El

Jordán, ubicado a más de una hora de distancia. Solo hay dos programas técnicos laborales disponibles: Auxiliar en Información Turística y Tecnólogo en Producción Agrícola. A pesar de estas limitaciones, muchas expresan el deseo de conocer e ingresar a una universidad, especialmente pública, y realizar un pregrado.

Al analizar los elementos que compaginan las cartografías corporales de los jóvenes de Puerto Garza, en su gran mayoría hubo una resistencia hacia este ejercicio, pero a la hora de trazar los deseos, surgió una incertidumbre generalizada sobre sus proyectos de vida. Ante la pregunta por sus futuros, la respuesta inmediata fue “no sé” o “seguir trabajando”. Solo en algunas ocasiones, un joven mencionó la alternativa de ser jugador profesional de fútbol, pero en su mayoría existe un limbo o una imposibilidad de trazar líneas posibles para los futuros deseados

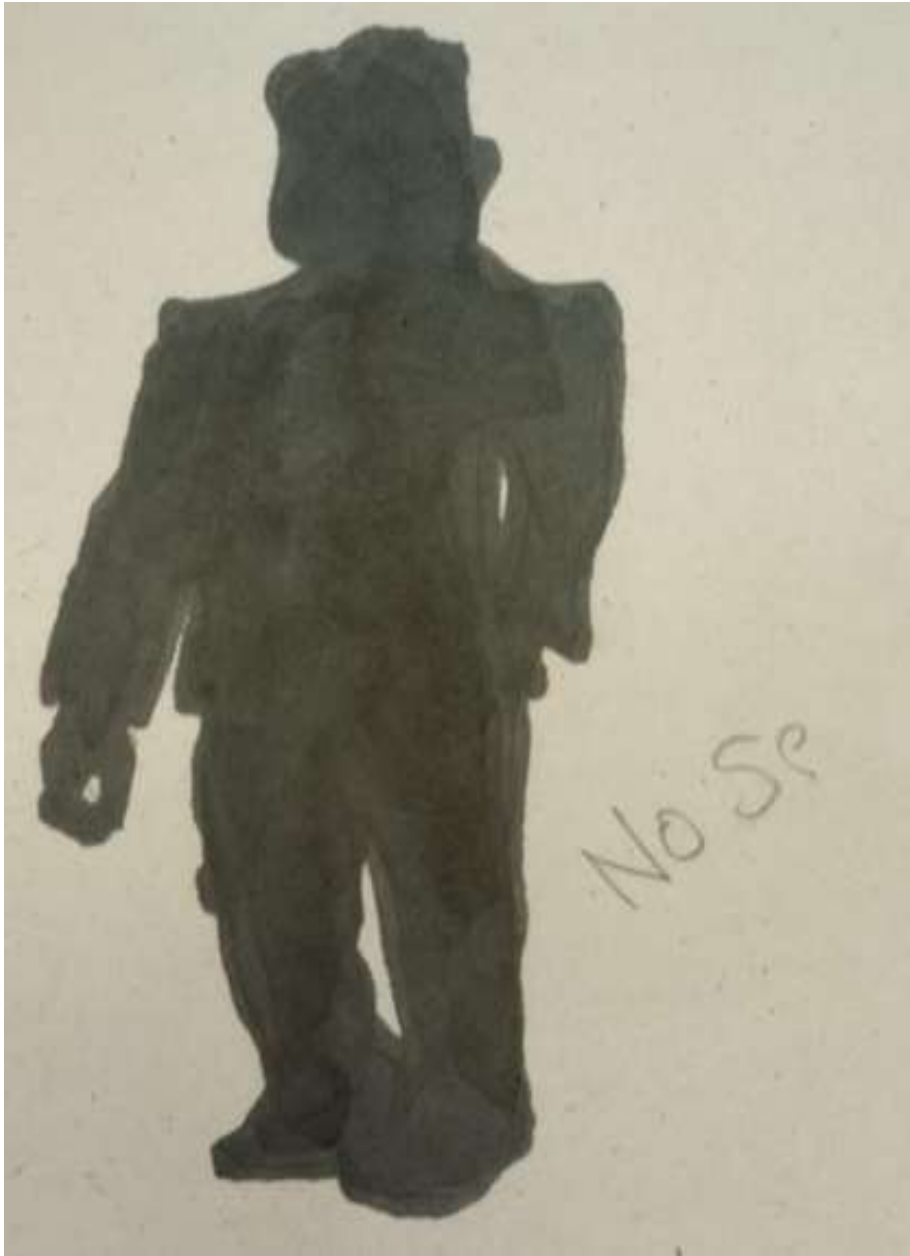
También, gracias a las conversaciones con algunos jóvenes del corregimiento que no hacen parte de la I.E. Rural Puerto Garza, ya sea porque egresaron o no culminaron sus estudios, expresaron el deseo de trabajar en el megaproyecto energético Punchiná de Isagen como obreros, operarios o técnicos laborales, ya que allá en la empresa se ofrecen cursos y técnicas.

Más allá del ejercicio cartográfico, en las entrevistas semi-estructuradas se les preguntó a las y los jóvenes de Puerto Garza sobre sus futuros. Aquí, los proyectos de vida y la configuración de la identidad a partir del género mostraron diferencias significativas en cuanto a la concepción del proyecto de vida, ya que la mayoría de entrevistadas mencionaron que entre sus deseos estaba salir del corregimiento a estudiar pregrados como medicina veterinaria, gastronomía, música y emprender. En contraste, los jóvenes mencionaron que “seguirán trabajando” y se quedarían en Puerto Garza: “el lugar donde les corresponde estar”.

Al analizar las proyecciones de futuro de la juventud del corregimiento, se evidencia una gran diferencia entre los proyectos de las jóvenes y los jóvenes. Estos proyectos de vida se complementan con los procesos de socialización y la vida cotidiana, como se mencionó anteriormente, ya que la familia y el trabajo juegan un papel determinante en dichas proyecciones.

Figura 48

Elementos del proyecto de vida de hombre joven, participante del taller de cartografía personal



Nota: Imagen recopilada de las bitácoras al finalizar las actividades de la investigación, realizada en julio de 2022.

Para los jóvenes del corregimiento no es necesario proyectarse por fuera del territorio, ya que trabajar desde temprana edad les permite adquirir autonomía económica y desarrollar modos de producción agrícola y rural. En contraste, las jóvenes del corregimiento asumen roles y economías del cuidado asignados por sus familias, sus proyecciones a futuro están enfocadas hacia fuera del territorio para tener mejores posibilidades económicas y ayudar a sus familias. Es como

si, por el hecho de tener un cuerpo y un género diferenciado condicionara a los jóvenes a quedarse y las jóvenes a salir, evidenciando nuevamente una brecha de desigualdad a partir de las configuraciones de la identidad, en este caso de género, entre las y los jóvenes de Narices.

Otro aspecto recurrente durante el proyecto “Polifonías” y esta investigación fue la escasa oferta institucional y la falta de oportunidades educativas y laborales, lo que agrava la brecha de desigualdad que enfrentan las y los jóvenes rurales, especialmente las jóvenes.

Dentro de la limitada oferta educativa y formativa e institucional se resaltan algunos de los programas y técnicas laborales que ofrece el SENA y Punchiná, esto puede evidenciar la esencialización y subalternización de las y los jóvenes rurales, en el sentido que la oferta formativa y educativa esta mediada por la explotación de recursos naturales y agrícolas, actividades enmarcadas en las lógicas capitalistas, neoliberales y extractivista, como se mencionó anteriormente. Esto termina relegando a estos jóvenes, a eslabones de cadenas productivas y márgenes laborales impuestos por el mercado y violencias estructurales que van desde la marginalización, la falta de oportunidades y la exclusión al negársele el derecho a una educación y oferta laboral deseada.

A la hora de indagar por las posibilidades que se tienen dentro del territorio en el marco de la construcción de los proyectos de vida, la mayoría de las y los jóvenes expresan no querer irse de Puerto Garza, si existieran las posibilidades de educarse y tener mejores oportunidades laborales y de bienestar. Especialmente las jóvenes, lo cual implica un acompañamiento por parte de las diferentes instituciones y mejoramiento de las vías y equipamiento público, pero, lastimosamente, para cumplir con sus deseos deben salir del corregimiento.

Si pudiera cambiar algo del territorio, lo primero que elegiría sería más oportunidades para uno estudiar, más espacios para los jóvenes, poder entretenerse en otras cosas, que no acudan a los vicios, a lo malo que lo rodea a uno (Joven del grado once, participante de la investigación. Comunicación personal, 2022).

A pesar de esto, como se expresó anteriormente, muchas de las jóvenes quieren irse a buscar mejores posibilidades, pero se mantiene la idea de retornar una vez lo logren y poder aportar a su familia y comunidad desde lo aprendido. Sin embargo, la idea de salir es difícil, y la de retornar aún más.

Una de las problemáticas es el desplazamiento²¹, porque por acá es un lugar que se maneja mucho la tranquilidad, pero es un lugar donde hay muy pocas oportunidades para uno salir adelante, pero tenemos la facilidad de recurrir a otros medios como irnos para Medellín o para donde nos presten ese servicio, muchas veces nuestros padres quieren que uno salga adelante, pero no quieren que uno se vaya de la casa, pero para uno poder lograr esto tiene que hacerlo y desplazarse, especialmente para la ciudad de Medellín que es donde más oportunidades hay (Joven del grado once participante de la investigación. Comunicación personal, 2022).

A partir de este testimonio, se puede observar que existe una necesidad entre las jóvenes de salir del territorio por múltiples propósitos relacionados con sus proyectos de vida, los cuales están influenciados por dinámicas y construcciones familiares desde la socialización e instauración de unas cotidianidades. Sin embargo, las familias aún conservan temores y desconfianza por los hechos violentos vividos en Medellín. A diferencia de los adultos, las y los jóvenes no recuerdan estos hechos, lo que les permite salir y entrar fácilmente del corregimiento. Además, durante los desplazamientos forzados masivos entre el 2002 y el 2006, muchos familiares no retornaron y se instalaron en Medellín, lo que facilita que las jóvenes puedan hospedarse en la ciudad y buscar nuevas oportunidades fuera del territorio. Estas redes de cuidado y solidaridad que se tejen entre los familiares que se quedaron en Puerto Garza con los que se instalaron en Medellín juegan un papel crucial en esta dinámica.

Mediante algunas conversaciones, entrevistas y los resultados de las actividades en el marco del proyecto y la investigación, especialmente las jóvenes manifestaron que una vez cumplieran sus metas, desearían volver al territorio o en caso de ser necesario o realizar constantes visitas a sus familias en el corregimiento, lo que les permitiría entablar una asociación entre su lugar seguro y de cuidado que se encuentra en sus familias y Puerto Garza.

No obstante, estos jóvenes desde sus cortas vidas han vivido las experiencias entre desplazamiento y retorno por violencias y el conflicto armado interno, tanto en la ruralidad como en la ciudad de Medellín. A esto se le suma el desplazamiento en busca de mejores oportunidades

²¹ En este testimonio, se refiere al desplazamiento como una acción obligada y necesaria de salir del territorio en búsqueda de mejores oportunidades, lo cual está determinado por la necesidad del contexto y una fuerza coercitiva empujada por la desigualdad.

desde sus proyectos de vida, una vez alcancen “la edad productiva” para salir adelante y ayudar a sus familias en el caso de las jóvenes, o quedarse para cumplir ciertos roles designados desde los procesos de socialización y la vida cotidiana para los jóvenes de Narices. En ese sentido, la juventud rural de Puerto Garza ha vivido diferentes tránsitos, entre las memorias niñez, los procesos de socialización y la cotidianidad, sumado a los posibles futuros tránsitos a partir de los proyectos de vida. “Es como ir y venir todo el tiempo” (Joven del grado noveno participante de la investigación. Comunicación personal, 2023).

La propuesta de analizar los proyectos de vida, no sólo permite evidenciar las incertidumbres y dificultades, también propone una revisión y reflexión acerca de los deseos y sueños que tienen las y los jóvenes de Puerto Garza para mejorar sus condiciones de vida, de sus familias, de la comunidad y el territorio habitado, “los proyectos de vida no se agotan en la autosatisfacción de la realización personal, sino que se proyectan y exteriorizan en la obra transformadora social a la que contribuyen” (Hernández, 2003, p. 4). Este concepto se ancla a la construcción de una identidad que va más allá de su tradición cultural, oficio y territorialización, ya que permite ver también las necesidades que movilizan las acciones, planes a futuros de una comunidad que históricamente ha sido victimizada por violencias estructurales y del conflicto armado por casi todos los actores y responsables.

Este concepto permitió analizar no sólo las proyecciones que tienen estos jóvenes, generadas a partir de sus contextos vivenciados. También propone que este fenómeno se construye a partir de un enfoque histórico por el que ha pasado la persona, que se articula a la configuración de las identidades y que posibilita visibilizar las potencialidades y problemáticas de los contextos a partir de los deseos de futuro de la juventud rural. En otras, palabras los sueños y metas, permiten evidenciar las dificultades, identidades y potencialidades, “acá sería muy lindo, saber que los niños de ahora, puedan tener las posibilidades, les pido que ojalá sueñen y cumplan sus sueños, no todos tienen esa oportunidad de darse ese lujo, de lograr triunfar algún día”. (Joven del grado noveno participante de la investigación. Comunicación personal, 2023)

Aquí también es importante indagar y reflexionar sobre ¿Qué tipo de proyectos de vida y cómo se gestan a partir de las historias de vida y violencias que han atravesado las experiencias de las y los jóvenes rurales? Y ¿Qué posibilidades reales tienen unos jóvenes rurales que conciben su identidad y proyecto de vida en un contexto de violencia?

5 Conclusiones

Una vez pasado por el recuento de los periodos de conflictividad de San Carlos, incluyendo los sucesos en el corregimiento de Puerto Garza, se evidencia cómo la población fue víctima de múltiples formas de violencia perpetradas por diferentes actores del conflicto armado, principalmente a finales de los años noventa y principios de los dos mil. El desplazamiento forzado se convirtió en un evento devastador que afectó a miles de personas dejando el municipio casi vacío. Sin embargo, a medida que se han estudiado e indagado por los hechos que sucedieron en San Carlos durante estos periodos de violencia, no se encontró información sobre las violencias que afectaron a las y los jóvenes. De igual manera sucedió con los estudios sobre los diferentes procesos de retorno.

Para el autor Ramírez (2015), como se mencionó anteriormente, se narra que los jóvenes que retornaron a través de programas institucionales se empoderaron de los espacios de deporte, arte, cultura y educación generando apuestas transformadoras. A pesar de esto, no existen registros para los jóvenes del corregimiento de Puerto Garza, ni los otros dos corregimientos del municipio, evidenciado que han existido miradas que solo han podido acceder y analizar las dinámicas de las y los jóvenes principalmente desde el casco urbano de San Carlos.

Todo lo anterior demuestra que, entre las investigaciones y las memorias a partir de la historia de conflictividad y procesos de retorno en San Carlos las y los jóvenes, especialmente rurales, no han tenido protagonismo ni visibilización ante una serie de violencias directas y estructurales que han atravesado sus vidas, ni mucho menos desde los espacios de participación e incidencia. Lo que apunta a que no ha sido foco de interés visibilizar sus voces y experiencias, demostrando lo relegados y omitidos que han estado desde diferentes visiones, como lo son las políticas públicas, los espacios de participación y la producción académica.

A la hora de indagar por ¿Quiénes son las y los jóvenes rurales de Puerto Garza?, el concepto de identidades tiene gran alcance para tratar de develar sobre las construcción y prácticas de ellas y ellos y sus modos de vida. Mediante el estudio de las identidades, se puede evidenciar que es una categoría compleja y de cuidado. En primer lugar, porque no existe una sola identidad para caracterizar un sujeto o una comunidad, sino que esta es múltiple, plural y heterogénea, y se configuran a partir de una serie de articulaciones y elementos particulares. En ese sentido nos referimos a identidades, en plural.

Para el caso de la juventud de Narices, sus identidades están configuradas y articuladas a partir de sus memorias, relación y formas de habitar el territorio, procesos de socialización, la vida cotidiana, los proyectos de vida, y a lo mejor otros elementos que no se incluyeron en esta investigación. Dentro de los diferentes elementos y articulaciones para la comprensión y configuración de las identidades de la juventud de Narices hacen parte: los tránsitos entre el desplazamiento forzado y los retornos; los olvidos y memorias del conflicto armado; arraigos y desarraigos; procesos de socialización durante su crecimiento en Puerto Garza desde espacios y agentes como la familia, la escuela, la relación entre pares, las fiestas, el río, el trabajo; la vida cotidiana; las construcciones y roles asignados al género; y los proyectos de vida.

En segunda estancia, para, comprender cómo se configura sus identidades. Es necesario tener cautela y herramientas para investigar a través de la identidad, ya que se puede caer en esencialismos, caracterizaciones subalternizadoras y violencia epistémica, al tratar de definir un conjunto de personas en determinados contextos, sobre sus formas de ser y estar en el mundo. Esto puede ser victimizante a la hora de intentar definirles a partir de unos roles, que resultan siendo subalternos, esencialistas, y clasificarles a partir de lo que se cree que son y lo que no.

Para el caso de las juventudes rurales, diferentes estudios sobre sus identidades han evidenciado que han sido unos sujetos definidos a partir de unas lógicas capitalistas y utilitarias para caracterizar unos seres necesarios para el mercado a la hora de producción de materias primas en zonas, constituyéndolos como lo opuesto o lo que no son a los sujetos de la ciudades o lo centros urbanos: No son adultos, no son niños, no son ciudadanos, no son ciudadanos, no son universitarios, no son educados, no son.

No obstante, analizar e investigar sobre la identidad supone retos, que van más allá de lo epistémico, pues requiere un sentido crítico y ético. Pero también, se requieren nuevos focos y perspectivas que permitan comprender que la configuración de las identidades.

En el estudio de las identidades no hay que perder de vista la singularidad, la relevancia de lo particular, de la diferencia atentos de no caer en el riesgo de fabricar exotismos o comunitarismos forzados. A este posible riesgo totalizante y homogenizante en el estudio de las identidades se debe responder con el diseño de una estrategia metodológica que no oblitere el carácter plural, contradictorio y diverso de las articulaciones identitarias en un individuo o conglomerado social determinado. (Restrepo, 2007, p. 32).

Por esta razón, se propuso que este trabajo partiera desde una investigación colaborativa, la cual se complementó con el proyecto “*Polifonías y memorias de la juventud*”, mediante el cual se propusieron una serie de actividades realizadas desde la mediación del MCM de Medellín. Por lo tanto, desde la investigación colaborativa y el proyecto “Polifonías” se abordaron diferentes elementos para comprender la configuración de las identidades de las y los jóvenes de Puerto Garza. Esto con la intención de que las y los jóvenes, y con la participación del investigador-mediador, construyeran unas narrativas que permitieran entender las articulaciones que hacen parte de sus identidades.

En ese sentido, indagar por las identidades, en este caso de las juventudes rurales, no solo permite preguntarse y caracterizar por sujetos, unos cambios etarios y sus relaciones socio-espaciales. Estas definiciones y articulaciones de las identidades, también están ligadas al develo de un entramado de violencias hegemónicas, epistémicas y estructurales, a las que se les suman las vivenciadas en los contextos cercanos, como lo es la desigualdad, la pobreza la exclusión y la guerra.

A la hora de adentrarnos en los elementos y articulaciones que permiten comprender y configurar las identidades la juventud de Puerto Garza, vemos que existen una serie de tránsitos impulsados por una serie de violencias y desigualdades que enfrenta el campesinado y las rurales en Colombia. Como se evidencia en este trabajo, a pesar de tantos años no existen garantías para retornar y permanecer en el territorio, ya sea por las dinámicas del conflicto armado interno, o por violencias estructurales hacia los territorios rurales del país, lo muestra una violación constante de los derechos de los campesinos definidos por la ONU, especialmente el artículo 3 y 4: Derecho a la vida y a un nivel de vida adecuado y Derecho a la tierra y al territorio (ONU, 2018, pp. 3-4).

Finalmente, mediante este trabajo y su intención de comprender la configuración de las identidades de la juventud rural de Puerto Garza, devela que las y los jóvenes rurales, en general, son sujetos que coexisten en limbos e incertidumbres.

Por esta razón, a manera de pregunta abierta y reflexiva, para futuros estudios e investigaciones se general interrogante: ¿Qué implica que un sujeto no fijado, “transitorio”, viva constantemente entre diferentes movimientos e incertidumbres a lo largo de su vida? ¿Qué implica ir y venir, entre el desplazamiento forzado, los retornos, los arraigos, la búsqueda de los proyectos

de vida por dentro o fuera del territorio deseado? ya que no son niños, ni adultos, no son de Medellín, ni son campesinos, no saben si quedarse o irse, pero dentro de todo: son jóvenes rurales.

Referencias

- Agudelo Vargas, D. (2020) *Puerto Garza: “El paraíso escondido”*. *Conflictos hídricos y sociambientales alrededor del río Samaná norte, oriente antioqueño*. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral.
- Bautista, R & Barral, F. (2020) *La juventud rural, expectativas y sueños propios*. La Paz. Bolivia. Sudamérica Rural.
- Bonilla, J. (2020). *La memoria en el vecindario de la imagen. Siete razones para estudiar la fotografía en tiempos de barbarie y transición*. Documento preparado para el módulo Fotografía y memoria. Diplomado Hacemos Memoria. [Texto sin publicar]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cano Flores, M. & García López, T. (2010) La investigación colaborativa: una experiencia en el desarrollo de un proyecto educativo. *Revista Ciencia administrativa, 1*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Castaño-Aguirre C. A.; Baracaldo-Silva P.; BravoArcos A. M.; Arbeláez-Caro J. S.; Ocampo-Fernández, J. & Pineda-López, O. L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham, 2*(19), p. 201-217.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] (2011) *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*. [Portada]. Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] & Corporación Región (2013) *Memorias desde el Retorno: Sistematización de las prácticas de memoria impulsadas en los programas de retorno al municipio de San Carlos, Antioquia, entre 2009 y 2013*. Bogotá. Colombia
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá. CNMH – UARIV.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana*. CNMH, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.
- Crenshaw, K. (1998) Demarginalising the intersection of race and sex. A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *Legal forum*, p. 1-4. University of Chicago.
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005) Territorio y territorialidad en el Desarrollo Local. La Contribución del Modelo SloT, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 39*, p. 31-58. <https://bit.ly/4c68Yob>
- Duarte, C. & Bolaños Trochez, F. (2017) La cartografía social: herramienta de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos *La Silla Vacía*. <https://bit.ly/4coFOR0>
- Dumans Guedes A. (2021) La desterritorialización y el retorno al cautiverio. Etnografía y coexistencia de prácticas de conocimiento en los espacios afectados por proyectos de

desarrollo. En: *Etnografía y espacio: tránsitos conceptuales y desafío del hacer*. Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia, Medellín. p. 245-268.

D'Angelo Hernández, O. (2003) Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Revista Internacional Crecemos*. 6(1-2). Puerto Rico.

Echeverri Zuluaga J., & Quiceno Toro N. (2021) *Etnografía y espacio: tránsitos conceptuales y desafío del hacer*. Medellín: Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

El Nuevo Siglo (2020) Colombia es el país con más desplazados internos en el mundo. *El Nuevo Siglo*. <https://bit.ly/4euYlwY>

Genep, A. (2008) *Los ritos de paso*. Alianza editorial, S.A. Madrid.

Gimenéz, G. (2005) Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 17(7), p. 8-24.

Gobernación de Antioquia, Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare. (2012). *Evaluación y zonificación de riesgos por avenida torrencial, inundación y movimiento en masa y dimensionamiento de procesos en el municipio de San Carlos*. Medellín: Divegráficas, Ltda.

González-Fuente, Iñigo & Salas Quintanal, H. (2017) De la producción al consumo. La transformación de los sujetos rurales. Portoviejo, Ecuador. *Revista San Gregorio*, 18, [Edición especial "Del Arado al smartphone"]. pp. 6-19.

Grossberg, L. (2003) Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En: S. Hall & P. Du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 148-180.

Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana. 1970*. Barcelona, España. Península.

Hernández Flores, H. D. (2019) *Entre el pasado invisible y el futuro incierto. Cambios y desigualdades de la juventud rural en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hendel, V. (2020) Juventud rural. En: *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires, Argentina, p. 665-674.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH] (2018) *Elementos para la conceptualización de lo "campesino" en Colombia*. [Documento técnico elaborado por el ICANH. / Marta Saade Granados, (Ed.)]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Jaramillo Gómez, O & Osorio Pérez, F. (2014) *Incertidumbres sembradas en la tierra. Prácticas y expectativas de jóvenes rurales en perspectiva intergeneracional y de género, en contextos de guerra: El caso de la región del Oriente Antioqueño, Colombia*. Corporación ambiental Río-Verde. Procasur. International LAnd Coalition.

Jelin, E. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En: Ludmila Da Silva Catela; Marcela Cerrutti & Sebastián Pereyra. (Comp.). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Universidad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Jelin, E. (2002) Historia y memoria social. *Los trabajos de la memoria*, p. 63-78.
- Lázaro Castellanos, R., & Jubany Baucells, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), p. 202-243.
- Colombia. Congreso de la República. (1997). Ley 387 del 18 de Julio de 1997. *Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia*. DO. No. 43.091.
- Colombia. Congreso de la República. (2005). Ley 975 del 25 de Julio de 2005 de 2005. “*Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios*”. DO. No. 45.980.
- Colombia. Congreso de la República. (2011). Ley de Víctimas 1448 del 10 de Junio de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. DO. No. 48.096.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 3(17), pp. 207-220.
- López Ramírez, L. R. (2006). Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana de Educación*, 51, pp. 138-159.
- Luna Gijón, G., Nava Cuahutle, A., & Martínez Cantero, D. (2022). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. *Zincografía*, 6(11), pp. 245-264.
- Martínez-Castillo, R. (2008). Agricultura tradicional campesina: características ecológicas. *Revista Tecnología en Marcha*, 3(21), p. 3.
- Meneses Reyes, M. (2012). Apuntes para el análisis sobre las identidades juveniles. En: *Debates y reflexiones sobre la identidad*. Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, pp. 298-326.
- Modonesi, M. (2012) *Subalternidad, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Museo Casa de la Memoria (2018) *Re-Flexiones: experiencias educativas en el Museo Casa de la Memoria*.
- Museo Casa de la Memoria (2020) *Un museo, una casa, las memorias: un recorrido por los primeros años del Museo Casa de la Memoria*.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2018). *Declaración de Las Naciones Unidas Sobre Los Derechos de Los Campesinos y de Otras Personas Que Trabajan En Las Zonas Rurales*. [Resolución Aprobada Por La Asamblea General, El 17 de Diciembre de 2018].
- Olaya R. C. H. (2012) *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*.

- Osorio Avendaño, C. (2011). *El retorno a San Carlos*. Verdad abierta. <https://bit.ly/3VxCOLq>
- Pino Quiceno, J. (2020) *Repertorios de acción colectiva en comunidades retornadas al Oriente antioqueño: Revisión de la literatura académica*. Medellín. Colombia.
- Piñeros Lizarazo, R. (2018). Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 63, pp.75-100.
- Pizzinato, A.; Calderón Uribe, M.; Da Costa Souza, L. A. & Ferreira Burton, L. A. (2016) Proyecciones de futuro y vida familiar de jóvenes mujeres del campo. *Ciencias Psicológicas*, 10(2), pp. 143 - 155.
- Planella, J., Gallo, L. E. & Ruiz, L. A. (2019). Fernand Deligny: mapas, cuerpos y pedagogías. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15(1), pp. 50-67.
- Ramírez Zuluaga, L. A. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno: una mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente Antioqueño. *El ágora*, 2(15), pp.447-455
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 1(5), pp. 24-35.
- Restrepo, L. J., & Gil, N. (2019). *Estudio de potencial turístico del corregimiento de Puerto Garza del municipio de San Carlos, Antioquia*. [Trabajo de grado Administración Turística]. Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Ciencias Empresariales.
- Romero Bravo, O. Et al. (2019) Uso de metodologías colaborativas (prácticas dialógicas) en América Latina. *J. Com. Soc.*, 8(8), pp. 69-106.
- Ruiz Rivera, N., & Delgado Campos, J. (2009). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, 102(34).
- Sánchez, D., Salcedo Jiménez, C., & Rodríguez de Sousa, Y. (2014) Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos societales en Latinoamérica. En: *Juventud, participación y desarrollo social en América latina y el caribe*. pp. 86-104
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización: Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47). pp. 119-142
- Solorza Barrera, N. F. (2022) *Procesos de descampesinización en la zona rural del municipio de Guasca Cundinamarca, Vereda Santa Bárbara*. Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá. <https://bit.ly/4evMEpw>
- Toro, B. & Rodríguez, M. (2001). *La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos*. (p.30). Bogotá, Colombia. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).